

tercer mundo 3



El poder campesino en el Perú-El desafío de la organización
Informe especial. Guinea-Bissau, la fascinante aventura de la libertad. Cómo negocia
Panamá la recuperación de su Canal, Carlos López Guevara. El poder sindical en
Argentina. La lucha liberadora en Dhofar (Oman) y Yemen del Sur

tercer mundo

Editorial: El Tercer Mundo y la crisis del capitalismo — 2

Informe Especial: Guinea-Bissau, la fascinante aventura de la libertad — 4
Casi veinte años de lucha incesante y cruenta — 6
Amílcar Cabral y la guerra popular. Mario de Andrade — 12
En las zonas liberadas, la víspera de la victoria. Jack Bourderie — 18

La “estrategia centrífuga” — 24

Una República construida bajo las bombas — 28

Por qué murió el general Prats. Pablo Piacentini — 32

El poder campesino en el Perú. Horacio Verbitsky — 38

Desafió de la organización. Neiva Moreira y Beatriz Bissio — 48

Océano Indico, área de confrontación — 56

Dohfar, la favorable evolución de la lucha liberadora de Omán. Pierre Jean Luizard — 62

Panorama Tricontinental — 65

El poder sindical en la Argentina. Gabriel C. Ross — 70

Como negocia Panamá la recuperación de su canal. Carlos López Guevara

3

**tercer
mundo**

AÑO I N° 3 — Abril 1975.
Buenos Aires

Director: Pablo
Piacentini
Editor Internacional:
Neiva Moreira
Jefe de Redacción: Julia
Constenla

Redacción: Diagonal
Norte 1142, 2° piso,
Buenos Aires. Teléfono
35-1805

En este número se han utilizado
los servicios de Inter Press Ser-
vice, Afrique-Asie y Participación

Registro de la Propiedad
Intelectual en trámite.

DISTRIBUIDOR EN CAPITAL:

Troisi y Vaccaro
Catamarca 675

Capital Federal

DISTRIBUIDOR EN EL IN-
TERIOR:

Cielosur Editora S.A.C.I.

Av. de Mayo 1324, Piso 1º, OF.
20/21 Tel. 37-3265/3768 - Cap. Fed.
República Argentina

Editorial

El Tercer Mundo y la crisis del capitalismo

El Tercer Mundo, ¿avanza o retrocede? El imperialismo, ¿está sufriendo derrotas irreparables? Por último: las potencias capitalistas, ¿siguen en condiciones de imponer su política económica a escala internacional, sometiendo a los países subdesarrollados?

Estas son las preguntas del momento en el orden mundial, donde las dudas están signadas por datos tan contradictorios como el derrumbe de la presencia norteamericana en el Sudeste Asiático, por un lado, y la caída del precio de las materias primas incluyendo el deterioro relativo del petróleo, por el otro. Los temas son, por supuesto, cruciales, y encierran claves para nuestro tiempo.

El análisis comprende tres niveles: político-diplomático; económico y militar.

En el plano militar, la cuestión parece clara. En el político-diplomático también. En uno y otro, puede decirse que el imperialismo, desde por lo menos mediados de 1974, y en lo que va de 1975, no gana una batalla. Por el contrario pierde todas las confrontaciones frente al Tercer Mundo.

El hecho más restallante se da en el Sudeste Asiático. Allí está culminando la liberación de los pueblos de la región, tras un largo curso colonialista y neocolonialista. Surgen o están a un paso de tomar el poder, movimientos en armas que se inscribirán en sistemas socialistas y en la militancia tercermundista, ganando importante espacio para tales posiciones.

En cuanto a los Estados Unidos, la magnitud del compromiso con que se enganchó en la región, tras la retirada del ocupante francés, da una idea del fracaso militar. Este es, a su vez, político y económico.

La situación actual en el Sudeste Asiático demuestra la invalidez del esquema neocolonial en virtud del cual Estados Unidos sustituiría, en Asia y África, a las potencias europeas. En paralela dirección se inscriben los sucesos de las ex colonias portuguesas, si bien en la más extensa y rica de ellas, Angola, no están agotados los esfuerzos en favor de una variante menos dura a Occidente, cual es la que se busca levantar a través del eje FNLA-Zaire.

Impresiona la simultaneidad de estos reveses de la superpotencia norteamericana, al enfocar el cuadro del Medio Oriente. Allí han fallado los empujes del Secretario de Estado Henry Kissinger por dividir a los países árabes, en pro de un arreglo que asegurase la posición de su aliado, Israel. El esquema trazado por Kissinger según el cual el eje diplomático pasaría por Washington, con exclusión de Moscú, no ha funcionado. Y en cuanto al bloque árabe, el rechazo del presidente egipcio Sadat a las propuestas de Kissinger e Israel, acorta las diferencias entre los gobiernos de la Liga que, tras un arreglo, habrían entrado en un curso polémico.

Acerca de América latina, la expresión del mismo fenómeno se da en torno de la cuestión cubana, y la cuestión panameña. El establishment norteamericano ha proclamado que la política de bloqueo en contra de Cuba, es errada. Lo ha hecho un poco tarde, después que la mayor parte de los países latinoamericanos propiciasen la revisión de las sanciones y cuando la isla, a través de la reanudación de relaciones con naciones del continente, había roto de hecho el bloqueo. De todos modos, el reconocimiento de este "error", en el que se incluyen democratas y republicanos, y hasta el propio Kissinger, indica la inviabilidad de la vieja política panamericana. La revisión de la política anti-cubana y sobre el Canal, está explicitada en el célebre discurso de Kissinger, "Una nueva oportunidad". En el que propone ambas variantes —acomodadas por cierto a los intereses de su país— a cambio de obtener de las naciones al sur del río Bravo, un estatuto que preserve los intereses de las corporaciones transnacionales a través de un esquema de garantías y de la aceptación, por parte de los latinoamericanos, de un mecanismo jurídico, también transnacional y cuya puesta en vigor, restaría poderes jurisdiccionales sobre las compañías a los países receptores.

Esta última condición, limita y desnuda el "liberalismo" de Kissinger. El análisis pormemorizado de los otros dos puntos, revela que:

1) Washington no lo logrará en nada alterar la política externa y las

alianzas militares de Cuba, como requisito que desliza en su discurso, para una posterior rectificación de las sanciones y las relaciones diplomáticas. Si Estados Unidos no logró ningún cambio de La Habana cuando la tenía severamente cercada infligiendo graves problemas económicos, menos lo habrá de obtener ahora, con el bloqueo roto y una isla en rápido desarrollo. Es decir, que la política anti-cubana ha sido derrotada. El vencido no puede imponer condiciones. O acepta su derrota, o ésta se profundiza. Pues cada nuevo reconocimiento latinoamericano hacia Cuba, ha sido y será correctamente interpretado como la ampliación de un margen de autodeterminación que el nacionalismo regional va recuperando, al tiempo que se reduce la hegemonía norteamericana sobre políticas externas otrora dependientes.

2) La firma de un nuevo tratado con Panamá, en el que se reconozca la soberanía del país istmeño sobre el enclave, es solicitada a cambio de una "larga e importante presencia militar" de EE.UU. en la zona, la que el general Torrijos califica de "perpetuidad disimulada". Si Washington tiene en sus manos la posición de fuerza que le otorga el actual status y su proyección económica y bélica, Panamá tiene a su vez cartas de peso: si no hay nuevo tratado, no hay nuevo canal o modernización del actual, que es insuficiente para el crecimiento de la navegación, la que por la vía interoceánica significa enormes ahorros para el tráfico de costa a costa de EE.UU. La otra carta es la solidaridad latinoamericana, a la que puede acudir en todo instante Torrijos, produciendo de inmediato agitación continental. De esta virtualidad, la última expresión fue la reunión de mandatarios de Venezuela, Colombia, Costa Rica y Panamá, celebrado a fin de marzo en el istmo. Entonces, de no ofrecer un tratado que contenga las aspiraciones panameñas, EE.UU. confrontará serios inconvenientes económicos y diplomáticos.

No bastará, por cierto, el despeje de las cuestiones de Panamá y Cuba, para que Kissinger obtenga su contrapartida. En su propuesta pro-transnacionales, el Secretario de Estado ha recibido reiteradas negativas, a nivel latinoamericano y tercermundista. Ello sucedió en Tlatelolco I y II. Y tan lejos está Kissinger de un consenso para su idea, que más visos de concretarse tiene el proyecto del gobierno Echeverría, de México, y el gobierno Pérez, de Venezuela, de trazar una suerte de anti OEA en asuntos económicos (SELA).

Por último, en la ONUDI II, celebrada en marzo en Lima, donde los observadores de las potencias capitalistas tuvieron que escuchar la compacta presentación de la Doctrina Velasco, las deliberaciones y las votaciones derivaron en un completo aislamiento y en una masiva condena del sistema de explotación envuelto en el ordenamiento económico mundial. Entre los puntos aprobados, uno se refiere precisamente al estatuto pedido por las transnacionales, el que defendieron tanto Estados Unidos como potencias europeas. Pues bien, al rehusar tal y demás pretensiones, no hubo una sola defección del Tercer Mundo. Este se presentó monolítico, superando así las contradicciones políticas que se registran en este vasto y multicolor mosaico.

Se ve, pues, en la esfera militar, tanto como en la política-diplomática, el predominio de las tesis tercermundistas. Aquí el avance es grande y nítido. Lo es en igual medida el retroceso del imperialismo.

Menos claro aparece el asunto económico. Entre fines de 1973 y durante la primera mitad de 1974, los precios de distintas materias primas subieron, en tanto que las potencias occidentales marcaron un salto inflacionario. Hubo una efectiva transferencia de ingresos de países ricos a países productores, singularmente de petróleo. Mientras se mantuvo la demanda de materias primas, los precios en general se sostuvieron. Pero la incapacidad del sistema capitalista para proseguir su desarrollo sin la captación de productos primarios abundantes y baratos que pudo prosperar en tanto en el Tercer Mundo predominasen figuras coloniales y neo coloniales, derivó en una tendencia recesiva. Fueron cerradas fábricas, se redujo la producción industrial, se forzaron ahorros de energía, y fueron librados en el mercado mundial stocks que retenían las naciones industriales.

Desde los últimos meses de 1974, hasta hoy, bajaron las materias primas, en tanto que subían los precios de las manufacturas. Aquellos productores que denotaron escasa elasticidad para reducir la oferta en relación a la contracción de la demanda, resultaron entre los más castigados. El cobre es un ejemplo de ello, pese a que los exportadores están agrupados en el CIPEC (Compuesto por Chile, Perú, Zambia y Zaire), y determinaron una baja del 10 por ciento de la producción. Así, el cobre, que había alcanzado un tope record de 120 centavos de dólar la libra, en pocos meses se hundió llegando por debajo de los 60 centavos, un precio que en algunos países del grupo se acerca al costo interno. Es así que la reunión del CIPEC en París, realizada en abril, debió encarar nuevas medidas para la defensa del precio del mineral.

El petróleo, por su parte continuó con un precio formalmente estable pero en realidad recortado por causa de la inflación, el deterioro en los términos del intercambio, y las oscilaciones del dólar. Los países de la OPEP, sin embargo, se adaptaron rápidamente a la coyuntura, así como las compañías, disminuyendo a principios de 1975 la producción, en porcentajes que se evaluaron entre el 10 y el 15 por ciento. Pero es cierto que en las de un año no impusieron reajustes paralelos al curso inflacionista, como habían anunciado en su momento.

Contemplando el panorama, fuentes occidentales se apresuraron a diagnosticar que la estrategia de la OPEP había fallado y que en la puja, vencerían los consumidores. Desplegaron las cifras —incuestionables— que exhiben el agravamiento del deterioro de los términos del intercambio internacional entre naciones industriales y países subdesarrollados, en perjuicio de estos últimos, al igual que los déficits comerciales.

Es verdad, pero no es toda la verdad. En términos puramente económicos hay dos hechos que sugieren que tal tendencia no será permanente. Primero, porque los stocks liberados por los países centrales, terminarán por agotarse. Segundo, porque si es cierto, como indican las fuentes citadas, que ahora las potencias capitalistas se van encaminando a la recuperación, ella los llevará a un punto de ascenso de la demanda, retrotrayendo la situación, con las variantes del caso, a 1973. Se descargarán nuevos aumentos de los productores petroleros, etcétera.

Si esto fuese todo, querría decir que el sistema económico mundial seguirá por una línea zigzagueante de inestabilidad. No podrá acomodarse a las exigencias de los productores de no resultar explotados en una relación desigual y producirá crisis cíclicas que no serán sino la acentuada crisis mundial del capitalismo.

Pero hay algo más. Es que, por una parte, este proceso ha señalado una serie de nacionalizaciones de recursos naturales —principalmente en hierro y petróleo— y, como vimos la ampliación y la cohesión del campo tercermundista. Asimismo, y aún en medio del hundimiento de los precios, que antaño habría provocado la división entre los productores, estos han continuado unidos, a la espera. Así es, por cierto, en el caso del petróleo. Pero también lo fue con el cobre, uno de los metales más expuestos a la coyuntura, con el agravante de la falta de homogeneidad ideológica entre los cuatro exportadores, además de la dispersión geográfica en dos continentes. Y sin embargo, la crisis los encontró unidos como a otras asociaciones. Y en medio del descenso, en abril, a las ligas de productores ya existentes, se agregó la del hierro.

Esto significa un crecimiento de la conciencia de los países del Tercer Mundo, dispuestos a defender sus bienes primarios y a dotarse de instrumentos para asegurar sus derechos. Esta disposición, antes de la llamada crisis del petróleo, era incipiente. Hoy está en plena consolidación.

A la vuelta del ciclo presente las potencias capitalistas tendrán que encarar esta realidad y tendrán que decidir si desean profundizar la inestabilidad y la crisis mundial del capitalismo, o si están dispuestas a encajar en el reordenamiento de las relaciones económicas internacionales.

Amilcar Cabral





Guinea-Bissau

La fascinante aventura de la libertad

INFORME ESPECIAL

Con 36.125 km² (Cabo Verde, 10 islas, 5 islotes, 3929 Km², 200 mil habitantes) Guinea-Bissau tiene actualmente 800 mil habitantes, de los cuales 150 mil están refugiados en países vecinos. El país de una economía agrícola primitiva, es potencialmente rico. Hay indicios de la existencia de bauxita, petróleo, fosfatos y otros minerales.

Cuando se conocen las condiciones naturales del país, el atraso de su población, y lo que fue el colonialismo portugués, no se puede dejar de tributar un gran homenaje al valor y al heroísmo de sus combatientes y a la línea correcta de su partido. El asesinato de Amílcar Cabral privó a Guinea-Bissau y a Africa de uno de los más lúcidos hombres de Estado y líderes revolucionarios del continente. Mas su obra se consolida hoy y se proyecta hacia el futuro.

A través de este informe especial sobre Guinea-Bissau, realizado en las vísperas de victoria final por reporteros de la revista AFRIQUE-ASIE-Amerique Latine, nuestros lectores se podrán formar un juicio de las condiciones en que se trabó la lucha, de la estrategia adoptada y conocerán algo de las novedosas instituciones del nuevo Estado, que concilian una concepción socialista de la sociedad con la cultura, las tradiciones y la realidad del país.

CASI VEINTE AÑOS DE LUCHA INCESANTE Y CRUENTA



1924: (12 de setiembre).— Nacimiento de Amílcar Cabral, en Bafata (Guinea-Bissau).

1954: Intento de creación de la Asociación de Deportes y Entretenimientos en Bissau.

1955: Fundación del M.I.N.G. (Movimiento por la Independencia Nacional de Guinea).

1956: Publicación del "Censo agrícola de Guinea" (estimación de 1953).

(19 de setiembre).— Creación del P.A.I.G.C., en Bissau.

1959: (3 de agosto).— Matanza de Pidjiguiti.

(19 de setiembre).— Reunión ampliada del P.A.I.G.C., que decide la movilización prioritaria de los campos.

1960: (junio).— Se publica en Londres el folleto "La verdad sobre las colonias africanas de Portugal".

(1° de diciembre).— Aparición de **Liber-tacao**, órgano de información del P.A.I.G.C.

1961: (4 de febrero).— Desencadenamiento de la lucha armada en Angola, con la dirección del M.P.A.A.

(18 de abril). Nacimiento de la Confederación de las Organizaciones Nacionalistas de las Colonias Portuguesas (C.O.N.C.P.), en Casablanca.

(12-14 de julio): Presentación del "Informe General de la C.O.N.C.P. sobre la Lucha de Liberación Nacional", en la Conferencia de



AMILCAR CABRAL, líder de la independencia de Guinea-Bissau, fotografiado durante una reunión con periodistas, poco antes de su asesinato.

"... En ese momento decidimos detener todas las manifestaciones en los centros urbanos y prepararnos para la lucha armada contra los portugueses".

"...Nosotros, los patriotas africanos de Guinea y de las Islas del Cabo Verde, representantes legítimos de las aspiraciones más justas y más profundas de nuestros pueblos explotados desde hace siglos por los colonialistas portugueses, declaramos a la faz del mundo que estamos firmemente determinados a luchar hasta la victoria final, hasta la liberación total de nuestros pueblos del yugo colonial, sean cuales fueren los sacrificios y las dificultades que debamos afrontar en esa lucha".

las Organizaciones Nacionalistas de Guinea y de las Islas del Cabo Verde, en Dakar.

1962: (15-30 de enero).— Revisión de los estatutos y programas del P.A.I.G.C. aprobados por la conferencia de cuadros superiores. (junio).— Informe presentado al Comité Especial de la O.N.U. por los territorios administrados por Portugal.

1963: (23 de enero).— Ataque al cuartel de Tite por un comando. Comienzo de la lucha armada en el sud de Guinea-Bissau.

(25 de mayo).— Nacimiento de la O.U.A.

(julio).— Apertura del frente del norte.

(17-22 de julio).— Conferencia de los cuadros que tienen por objeto el desarrollo de la lucha en las Islas del Cabo Verde.

1964: (enero-marzo).— Batalla de Como. (13-17 de febrero).— Primer congreso del P.A.I.G.C., en Cassaca, en una región liberada al sur de Guinea.

(mayo).— Seminario organizado por el Centro Frantz Fanon, en Treviglio (Italia), sobre el tema "La lucha de las clases explotadas por su emancipación en los países subdesarrollados dominados por el imperialismo". El conjunto de intervenciones de Amílcar Cabral constituye el primer análisis profundo de la estructura social en Guinea. (25 de setiembre).— El Frelimo proclama la insurrección general armada en Mozambique.

(noviembre).— Constitución de las primeras unidades del ejército regular guineano. Apertura del frente del este.

(diciembre).— Edición del primer libro escolar.

1965: (marzo).— Se inaugura en Conakry una escuela internacional para los hijos de los combatientes.

(agosto).— Visita de la primera misión militar de la O.U.A. a las regiones liberadas de Guinea.

(noviembre).— Publicación de las "Mots d'Ordre" del secretario general dirigidas a los combatientes.

1966: 3 (3 de enero).— Creación de la Organización de Solidaridad de los Pueblos de Asia, Africa y América Latina (O.S.P.A.A.L.), en La Habana. Intervención de Cabral: "Los fundamentos y los objetivos de la liberación nacional en relación con la estructura social".

(19 de setiembre).— Promulgación de la Ley de Justicia Militar.



CON EL presidente de Guinea-Conackry, Sékou Touré, el desaparecido líder del PAIGC, Amílcar Cabral, a la izq., de lentes.

"Con la creación, aunque clandestina, del P.A.I.G.C. y con el desarrollo de este partido, los africanos de la Guinea "portuguesa" pudieron, por primera vez en la historia de la dominación colonial, ejercer actividades políticas. De allí en adelante participan, en todo el país, sean cuales fueren su nivel cultural y su condición social, en la movilización, organización y preparación de las masas populares y de todas las capas sociales, en la lucha de liberación nacional y en la construcción del progreso del pueblo de la Guinea "portuguesa".

"... El neocolonialismo (al que podemos llamar imperialismo nacionalizado) constituye de antemano una derrota para la clase obrera internacional tanto como para los pueblos colonizados".

(9 de diciembre).— Reorganización de las Fuerzas Armadas Revolucionarias del Pueblo (F.A.R.P.).

1967: (16 de julio).— Inauguración de la difusora Radio Libertacao.

(octubre).— Primer envío de armas a las poblaciones de las aldeas en la región de Kitafine (frente del sur).

1968: (19 de febrero).— Ataque al aeropuerto de Bissalanca (a 10 kilómetros de Bissau), por un comando del Ejército Popular.

1969: (3 de febrero).— Asesinato del doctor Eduardo Mondiane, presidente del Frelimo.

1969: (15 de febrero).— Toma del campo fortificado de Madina-Boé, lo que concluye la liberación de la región de Boé.

(abril).— Intervención de Amílcar Cabral en la Comisión de los Derechos del Hombre de las Naciones Unidas.

(19-24 de noviembre).— Seminario de cuadros en Conakry. Los textos de las charlas del secretario general del P.A.I.G.C. abarcan casi quinientas páginas, de rico y contenido revolucionario tanto en el plano militar y político como en el de la reconstrucción nacional.

1970: (20 de febrero).— Conferencia pronunciada por Cabral en el primer homenaje a Eduardo Mondiane, en la universidad de Syracuse (U.S.A.) con el título de "Liberación nacional y cultura".

(abril).— Discurso de Cabral en el Simposio de Alma Ata, con motivo del centenario de Lenin.

(junio).— Conferencia Internacional de Solidaridad con los pueblos de las colonias portuguesas, en Roma.

(1º de julio).— El Papa recibe en audiencia a Amílcar Cabral, Agostinho Neto y Marcelino dos Santos.

(22 de noviembre).— Agresión portuguesa contra Guinea (Conakry).

1971: (agosto).— Reunión del Consejo Superior de Lucha, que adopta la decisión de proclamar al nuevo Estado Independiente de Guinea-Bissau.

1972: (abril).— Envío de una misión de la O.N.U. al territorio liberado.

(3-7 de julio).— Texto dirigido por Cabral a la reunión de expertos sobre las nociones de

"La liberación nacional es el fenómeno consistente, en un conjunto socioeconómico determinado, en negar la negación de su proceso histórico. Es la reconquista de la personalidad histórica de ese pueblo, es su retorno a la historia en medio de la dominación imperialista a la que se había sometido (...). Hay liberación nacional cuando, y solamente cuando, las fuerzas productivas nacionales son liberadas completamente de toda especie de dominación extranjera".



Los combatientes del PAIGC, el pueblo en armas, durante un alto del trabajo. Ahora los fusiles empiezan a ser remplazados por el arado.

"Un pueblo que se libera de la dominación extranjera no será culturalmente libre a menos que, sin complejos y sin subestimar la importancia de los aportes positivos de la cultura del opresor y de otras culturas, retome el camino ascendente de su propia cultura, se nutra de la realidad viviente del medio y niegue tanto las influencias nocivas como toda especie de sugestión de las culturas extranjeras. Se aprecia así, pues, que si la dominación imperialista tiene como necesidad vital practicar la opresión cultural, la liberación nacional es necesariamente un acto de cultura..."

raza, identidad y dignidad (Unesco) sobre el papel de la cultura en la lucha por la Independencia.

(octubre).— Intervención de Cabral ante la Cuarta Comisión de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

1973: (1º de enero).— Mensaje de Cabral con motivo del Año Nuevo.

(20 de enero).— Asesinato de Amílcar Cabral en Conakry por agentes de los colonialistas portugueses.

(7-9 de febrero).— La dirección nacional del Partido lanza la consigna de generalizar la acción en todos los frentes.

(25 de mayo). Operación "Amílcar Cabral" que culmina con la ocupación del campo fortificado de Guiledge. Intensificación de la defensa antiaérea.

(18-22 de julio).— Segundo Congreso del P.A.I.G.C. en las regiones liberadas del este. Aristides Pereira es elegido por unanimidad secretario general.

(23-24 de setiembre).— Reunión de la 1ª Asamblea Nacional Popular de Guinea-Bissau, en las regiones liberadas de Boé.

(24 de setiembre).— Proclamación del Estado de Guinea-Bissau. Luiz Cabral es elegido presidente del Consejo de Estado.

1974: (enero-febrero).— Intensificación de la acción directa en los centros urbanos, mientras continúan recibiendo notas de reconocimiento del nuevo Estado.

(25 de abril).— Derrocamiento del fascismo en Portugal.

(6 de mayo).— El C.E.L. publica sus condiciones para la negociación.

(16-17 de mayo).— Reencuentro Pereira - Soares en Dakar.

(5-31 de mayo).— Comienzo de las conversaciones de Londres entre Pedro Pires y - Soares.

(13-14 de junio).— Primeras negociaciones en Argel.

(agosto). Reanudación de las negociaciones (secretas) en Argel.

(23 de agosto).— Última fase de las negociaciones en Argel.

(26 de agosto).— Firma del Acuerdo de Argel, que anuncia la decisión de Lisboa de reconocer la independencia de Guinea-Bissau.

(10 de setiembre).— Reconocimiento de jure de la independencia de Guinea-Bissau por Portugal.

(24 de setiembre).— Se celebra en Boé el primer aniversario de la independencia de Guinea-Bissau.



Las ametralladoras pesadas anti-aéreas, que fueron el terror de los pilotos portugueses, constituyen hoy el arsenal de la victoria del pueblo guineano.

"Como un ser humano integral, Lenin supo amar y odiar. Amar la causa de la liberación del hombre de toda clase de opresión, la maravillosa aventura que es la vida humana, todo lo que hay de hermoso y de constructivo sobre el planeta. Odiar los enemigos del progreso y de la felicidad del hombre, al enemigo de clase, los oportunistas, la cobardía, la mentira, todos los factores de envilecimiento de la conciencia social y moral del hombre. Pues consideraba al hombre como el valor supremo del universo".

"En la actualidad, nuestro pueblo africano de Guinea dispone de un nuevo organismo de la soberanía: su Asamblea Nacional. Está será, de conformidad con la constitución que estamos elaborando, el organismo supremo de la soberanía del pueblo en Guinea. Mañana, con el desarrollo seguro de la lucha, crearemos igualmente la Primera Asamblea Nacional Popular en las Islas del Cabo Verde. La reunión conjunta de los miembros de estos dos organismos formaría la Asamblea Suprema del pueblo de Guinea y de Cabo Verde".

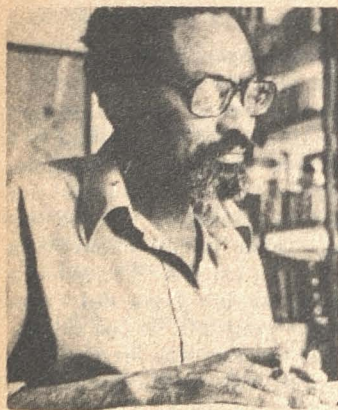
CABRAL Y LA GUERRA POPULAR



por Mario De Andrade



Agostinho Neto, Amílcar Cabral, José Araújo, Mario de Andrade, Marcelino dos Santos. "Después de la lucha desaparecerá el colonialismo y también el colonizado".



El autor del presente trabajo es un intelectual y militante nacionalista angolano que ocupó un puesto de gran responsabilidad en la lucha por la liberación de Angola y en el MPLA y en la Conferencia de las Organizaciones Nacionalistas de las Colonias Portuguesas (CONCP).

El Comité Ejecutivo de la Lucha del PAIGC le encomendó reunir en dos volúmenes las obras escogidas de Amílcar Cabral. En este trabajo, Mario de Andrade da una idea fidedigna del pensamiento del gran líder guineano.

Desde el inicio tuvimos ideas muy claras y precisas sobre la vía a seguir y lo que queríamos para Guinea y Cabo Verde, Africa y la Humanidad

En el curso de la fase preliminar del movimiento de liberación nacional en las colonias portuguesas, el carácter ejemplar de la resistencia vietnamita, la grandeza heroica de su dimensión humana, la envergadura mundial de su triunfo, se impusieron a nuestros ojos como el modelo de proyecto revolucionario que nos proponíamos realizar en nuestros países. Así, nuestros primeros análisis, al indagar en la anatomía de nuestras sociedades, buscaban a todo costo el componente social (la clase obrera) portador de la historia. Esa orientación se tradujo en una movilización efectuada en lo que entonces se denominaba impropiaamente "el proletariado" de las ciudades. Tal movilización no resistió a la prueba de los hechos.

Aprendimos, pues, a nuestras expensas, que no hay modelo único en la lucha de liberación, que no hay esquema preestablecido, y que el acceso a la universalidad de las leyes pasa por la apropiación de situaciones concretas, específicas. No se trata, en modo alguno, de subestimar y, menos aún, de rechazar la ideología de la clase obrera y su valor universal, o de circunscribirla a una especie geosociológica. Se trata, muy modestamente, de enriquecerla con nuevos aportes y de hacerlo tomar algunos baños de sol africano.

Las condiciones históricas, alienantes y desdichadas, del colonialismo clásico dan nacimiento a la guerra del pueblo en Africa y, particularmente, en Guinea Bissau. Seamos precisos: el colonialismo clásico más anacrónico y más retrógrado, orientado por una ideología de dominación concretamente explicitada por un racismo primitivo, el colonialismo portugués.

Guinea presentaba, hasta el desencadenamiento de la guerra del pueblo, hace más de once años, los rasgos característicos más pronunciados de la colonia de explotación.

Desde el punto de vista de la dominación económica, Guinea constituía, con las Islas del Cabo Verde, de Santo Tomé y Príncipe, el subconjunto territorial verdaderamente portugués. En tanto que en Angola y en Mozambique se acumuló un capital de origen no portugués en lo esencial, en Guinea las cosas sucedieron de otra manera. En esta región, todos los movimientos de capitales, de importación y de exportación, se efectuaron en un ciclo exclusivamente portugués. Además, el verdadero contacto entre el pueblo de Guinea y los portugueses se llevaba a cabo a través de los jefes tradicionales, los cipayos y los "asimilados" destinados a las tareas auxiliares de la máquina administrativa. Se trataba, pues, de una colonia fundada esencialmente sobre la explotación comercial, los impuestos, el trabajo forzado. Si, en ese marco, la agricultura denominada indígena estaba totalmente consagrada a la economía de trueque, la tierra, empero, no era poseída por elementos autógenos.

HACER POSIBLE LO IMPOSIBLE

Considerada desde el punto de vista histórico, en relación a la sociedad en general, la capa de campesinos pobres, doblemente explotada (en el trueque comercial con los portugueses y en el trabajo suministrado al jefe tradicional), acabó por constituir la fuerza física principal, desde el punto de vista de la lucha de liberación nacional, pero no la más importante. En otros términos, el campesinado no era directamente explotado por el colonizador sino a través del comercio, por la diferencia entre los precios y el valor de los productos. Era, pues, menester demostrarle al campesino que era explotado en su propia tierra. La capa social más fuerte,

la principal desde el punto de vista histórico, ha estado constituida por los asalariados y la pequeña burguesía.

La emergencia de la guerra del pueblo en Guinea tornaba necesario el análisis concreto de la situación concreta del país (hoy se trata de una evidencia palpable). La ausencia de montañas, el extremo subdesarrollo económico, las calamidades sociales y la indigencia que afectaba a las poblaciones cosificadas, el obscurantismo y el atraso cultural, el aniquilamiento y el fraccionamiento étnico resultante de hechos históricos y de la división sostenida por el enemigo, todas esas debilidades no bloquearon, sin embargo, el proceso de desencadenamiento de la lucha armada de liberación nacional. Esas particularidades fundamentales de la Guinea colonial se oponían recíprocamente a las de Portugal: una débil potencia europea, sostenida por sus aliados del campo imperialista, que disponía, a tal título, de recursos (en efectivos y en material) para mantenerse.

La naturaleza política y social del régimen, de carácter fascista, reducía, ya que no eliminaba, el margen de subversión popular contra la eventual empresa de la guerra colonial de agresión. Enfocados desde el ángulo del desarrollo de la confrontación que iba a seguir, los recursos humanos, militares, financieros y materiales llegarían a agotarse y el carácter retrógrado de la guerra conduciría a Portugal al aislamiento. Pero dejemos aquí hablar a Amílcar Cabral:

“He aquí por qué debemos conocer la realidad de nuestro país, en todos sus aspectos, para poder y saber orientar nuestra lucha en el plano general y sobre un plano más particular. Y debemos reconocer que, en la situación concreta de nuestro país, nos hace falta mucho coraje para responder correctamente al siguiente interrogante: ¿podíamos nosotros comprometernos en una guerra como ésta?

“Podemos responder “SI” puesto que la estamos llevando a cabo ...

“Podemos responder “SI” enfrentando nuestra realidad con la realidad del mundo de hoy... Debemos tener en cuenta que esa realidad del mundo entero, de la realidad de las guerras y los problemas que han suscitado, a fin de tener el coraje de continuar la lucha en nuestro país. Si sólo tenemos en cuenta la realidad de nuestra área para saber cómo luchar contra los portugueses, chocaríamos con lo imposible (...).” 1

Pero, ¿cómo ha sido posible realizar lo que parecía imposible a los ojos de las masas? Mediante la creación de un partido, el P.A.I.G.C., guiado por una teoría revolucionaria.

Surgido de una familia modesta, Amílcar

Cabral se guió desde muy temprano por el ejemplo exaltante de su padre, instructor en Guinea, personalidad ligada a las sublevaciones de los primeros decenios del siglo actual y hombre de letras sensible a los sufrimientos de las poblaciones guineanas. Enfrentado en su juventud con el espectáculo del hambre en las Islas del Cabo Verde, adquiere una conciencia de rebeldía y una actitud de ruptura con la política asimilacionista. El “ser social” del militante Amílcar Cabral se formó por una doble toma de conciencia de las realidades del continente y del archipiélago.

Pero es el país que lo ha visto nacer donde el ingeniero Amílcar Cabral urdirá su doble tarea de militante: aprehender, por medio de su saber técnico, las realidades concretas del pueblo guineano y echar las bases organizativas de la subversión política contra el dominio colonial. “El Censo Agrícola de Guinea” es, al respecto, la primera lectura cautivante de las comunidades urbanas. Por encima del censo, se trataba, para él, de profundizar el análisis de las estructuras socioeconómicas, de situar el estadio de desarrollo social y cultural, de desmontar los mecanismos de explotación; en suma, de conocer la realidad histórica. Pero no habría podido llevar a cabo tal propósito si sus conocimientos y su técnica no hubieran estado esclarecidos por un aparato conceptual: el materialismo histórico. Y la envergadura del jefe de partido, del estratega militar y del teórico revolucionario van a arraigarse en el espacio sociológico de la guerra del pueblo, en el curso de la década del 60.

¿QUE CAMINO?

Para los cuadros y militantes, extraña las enseñanzas de la reunión del Partido realizada el 19 de setiembre de 1959, un mes después de la matanza de Pidjiguiti:

“En ese momento decidimos detener todas las manifestaciones en los centros urbanos y prepararnos para la lucha armada contra los portugueses. Pues hemos visto que, contra los colonialistas portugueses, contra el imperialismo en general, no se plantea el problema de saber si se lleva a cabo o no la lucha armada, ya que la lucha es siempre armada. Una de dos: o sólo el enemigo posee armas o dejamos de ser locos y nos procuramos armas para atacarlo (...) Decidimos, entonces, movilizar el campo. Y el error que cometimos nos abrió el camino” 2.

¿Qué camino? Dominando un estado permanente de tensión hacia los casos concretos, hacia la inteligencia de los hechos, a fin de captar el significado de la lucha, Amílcar Cabral pronuncia el más penetrante

discurso sobre la liberación nacional, que fundamenta su estrategia revolucionaria y se ordena alrededor de algunos conceptos fundamentales:

1 El de dominación imperialista, que reviste dos formas generales: una, la dominación directa (colonialismo clásico); otra, la dominación indirecta (neocolonialismo). Cabral demuestra su conocimiento del fenómeno de la colonización portuguesa y la replantea en su contexto histórico.

A la pregunta "¿Cómo el Portugal subdesarrollado y atrasado se mantuvo en sus colonias, pese al reparto de que fue objeto el mundo?", Cabral responde en un texto de 1961:

"La prostitución de los países africanos que domina Portugal ha sido una práctica corriente de su política colonial frente a los intereses imperialistas. Con sólo el apoyo de esos intereses, el colonialismo portugués ha podido sobrevivir en Africa. No ha sido más que el guardián, a veces envidioso, de los recursos humanos y materiales de nuestros países al servicio del imperialismo mundial". 3

Para el líder del P.A.I.G.C., el Portugal fascista se hallaba estructuralmente disminuido para realizar una política neocolonial, razón por la cual no estuvo jamás en condiciones —lo hubiese querido— de comenzar el "proceso de descolonización", pues se hallaba atrapado en la cadena del imperialismo, intermediario de la explotación imperialista de los pueblos africanos.

Habiendo ocupado durante largo tiempo un lugar sin mayor importancia en la esfera de la economía europea, Portugal desea ahora integrarse a la misma. Acuerda prioridad al crecimiento económico, particularmente industrial. Pero la dependencia tradicional de la economía portuguesa de las inversiones extranjeras no ha hecho sino acrecentar su sumisión a los centros de decisión imperialistas. Obligado, desde hace trece años a enfrentar un presupuesto de guerra cada vez más pesado, Portugal amplió ese margen de dependencia, sobre todo en Angola y en Mozambique, donde, por otra parte, la extensión de los territorios y la diversidad de recursos (agrícolas y mineros) permitieron negociar la radicación de firmas multinacionales y promover una política neocolonial.

LA CONDICION INFRAHUMANA

Considerando las características tradi-

cionales de la economía de Guinea y la dinámica de guerra impuesta por el P.A.I.G.C., que substraigo los dos tercios del territorio —prácticamente, todo el campo—, a la explotación portuguesa, la hipótesis neocolonial no podía ser totalmente excluida sin impedir que se plantearan (hemos podido comprobarlo no hace muchos meses) profundas querellas entre integracionistas tardíos, "descolonizadores" de monóculo y descolonizadores sin más ni más.

Cosa que había visto perfectamente Amílcar Cabral, quien afirma lapidariamente:

"(...) Considerando las características esenciales de la economía mundial de nuestro tiempo, así como ciertas experiencias ya vividas en el dominio de la lucha anti-imperialista, el aspecto principal de la lucha de liberación nacional es la lucha contra el neocolonialismo". 4

2 Otros conceptos vinculados con el anterior: historia y fuerza motriz de la historia.

"La característica esencial de la dominación imperialista", escribe Amílcar Cabral, "tanto en el colonialismo como en el neocolonialismo reside en la negación del proceso histórico del pueblo dominado por medio de la usurpación violenta de la libertad del proceso de desarrollo de las fuerzas productivas nacionales". 5

En el caso específico de Guinea, es evidente que su forma de producción, al servicio de los intereses del poder colonial, ha bloqueado la historia guineana para situarla a la zaga de la historia de Portugal. Lo que implica que "la liberación nacional de un pueblo (...) niega la negación de su proceso histórico. Es la reconquista de la personalidad histórica de ese pueblo, su retorno a la historia en medio de la dominación imperialista a la que estaba sometido. (...) Hay liberación nacional única y solamente cuando las fuerzas productivas nacionales están completamente liberadas de toda especie de dominación extranjera".

Estamos aquí muy lejos de la "descolonización", término ambiguo desde el origen, que connota la noción de iniciativa dejada al excolonizador. Hay, pues, que asumir la responsabilidad de hacer la historia, liberándose.

En cuanto a la fuerza motriz de la historia, Amílcar Cabral admitía que era la lucha de clases, pero, agregó en el discurso que pronunció en ocasión de la Tricontinental de La Habana, "lo es en cierto período histórico. Eso significa que ante la lucha de clases —y necesariamente después— un factor (o factores) fue y será el motor de la historia. Admitimos sin pena que ese factor de la his-

toria de cada grupo humano es el modo de producción, el nivel de las fuerzas productivas y el régimen de propiedad, que caracteriza a ese grupo (...). Nos parece, pues, correcto concluir que el nivel de las fuerzas productivas, elemento determinante y esencial del contenido y de la forma de la lucha de clases, es la fuerza motriz verdadera y permanente de la historia". 6

3 También en La Habana, Amílcar Cabral se mostró como un innovador al elaborar otro concepto: el del fermento social de la lucha de liberación en los países colonizados.

Los rasgos característicos del campesinado guineano han regido el modo de movilización, el lenguaje utilizado, los blancos susceptibles de conmoverlo y convencerlo. Era menester partir de bases claras, de hechos precisos, tangibles, sacar ejemplos de casos verídicos, todo ello en un lenguaje apto para hacer comprender la realidad de la condición inhumana, las ventajas sociales que la administración colonial no puede dar, etcétera.

El campesinado no era sobre todo en el momento de la movilización política, la fuerza revolucionaria principal. Esta se constituyó en los medios urbanos, así como también entre los trabajadores de los puertos, las canteras, los talleres de reparación, etcétera, lo mismo que entre la pequeña burguesía, que era consciente de los efectos de la dominación extranjera. Fueron ellos quienes, luego de muchas dificultades, han llevado al campesinado a alcanzar la revolución.

Hay que advertir que "la situación colonial", insiste Cabral, "con raras excepciones, no permite ni reclama la existencia significativa de una clase de vanguardia (clase obrera consciente de sí misma y proletariado rural) que pueda asegurar la vigilancia de las masas populares sobre el conjunto del movimiento de liberación". 7

UNA FATALIDAD ESPECIFICA

La toma de conciencia de la realidad de la dominación imperialista y la capacidad de dirigir el aparato del Estado heredado de esa dominación son únicamente asumidas por la pequeña burguesía autóctona. Se trata de una 'fatalidad específica' que constituye una debilidad de los movimientos de liberación nacional. En la situación colonial, es, objetiva y subjetivamente, "la capa que toma más rápidamente conciencia de la necesidad

de liberarse de la dominación extranjera", mientras que la situación neocolonial "le da también oportunidad de desempeñar un papel de primer plano, e incluso decisivo, en la lucha por la liquidación de la dominación extranjera." Los riesgos de traición de los objetivos de la liberación nacional se presentan en el curso del camino. Así, pues, "para desempeñar perfectamente el papel que le corresponde en la lucha de liberación nacional, la pequeña burguesía revolucionaria debe ser capaz de suicidarse como clase, para resucitar como trabajadores revolucionarios, totalmente identificada con las aspiraciones más profundas del pueblo al que pertenecen". 8

4 No sería posible comprender el concepto de cultura nacional en sus relaciones con la lucha armada de liberación sin abordar la permanencia de las superestructuras ideológicas del pasado africano frente a las mutaciones engendradas por la guerra del pueblo.

En el desarrollo mismo de la lucha de liberación nacional, a medida que el partido dirigente asegura una relativa estabilidad al conjunto de militantes, y que una nueva sociedad en desarrollo se estructura con su aparato estatal surge el fenómeno de clase, y, como consecuencia, surgen los antagonismos de clase. Si es conveniente buscar, en el análisis del comportamiento político de los militantes, el punto de vista de clase, sin caer empero en el automatismo de la coincidencia entre el ser social y el ser ideológico, nos es forzoso comprobar que ese esclarecimiento científico, racional, debe tener en cuenta, en nuestro caso, las características del hombre africano en esta fase de su historia.

En tal sentido, Amílcar Cabral profundizó la correlación entre las estructuras mentales y los comportamientos políticos para explicar la esencia de ciertos fenómenos, tales como la traición a la revolución. De allí la importancia que acuerda al estudio de las manifestaciones concretas, características, de nuestras debilidades, de los aspectos de nuestra cultura, respecto del mundo moderno: el peso de las creencias del pasado, el miedo a la naturaleza, la influencia de la mentalidad mágica, el complejo de seguridad orgánica.

En su estudio sobre la cultura nacional, Franz Fanon aclaraba debidamente los fundamentos recíprocos de la cultura nacional y de las luchas de liberación:

"Pensamos", dijo, "que la lucha organizada y conciente emprendida por un pueblo colonizado para restablecer la dominación

de la nación, constituye la manifestación más plenamente cultural que puede darse (...) La lucha misma en su desarrollo, en su proceso interno, desarrolla las diferentes direcciones de la cultura y esboza otras nuevas (...) Después de la lucha, no hay sólo desaparición del colonialismo, sino también desaparición del colonizado". 9

Cabral desarrolla ampliamente un tema antes abordado por Franz Fanon y responde, por obra de su experiencia de dirigente revolucionario, a la pregunta referente a las relaciones que existen entre la lucha armada y la cultura. Para limitarnos a dicho aspecto de la cuestión, la lucha de liberación es, a su juicio, un hecho cultural y, simultáneamente, un factor de cultura.

El movimiento de liberación nacional, en el momento de su surgimiento, toma sus fundamentos de la cultura, y agota su impulso y su determinación en la capacidad del pueblo para preservar su identidad cultural.

UN ACTO DE CULTURA

Cabral establece nuevamente que la dominación imperialista, negación del proceso histórico de la sociedad dominada, es necesariamente la negación de su proceso cultural. De allí que la liberación de una sociedad se traduzca en retomar "las rutas ascendentes de su propia cultura", la lucha de liberación es, en primera instancia, un acto de cultura. Después, la lucha mantiene en el curso de su proceso relaciones de reciprocidad con la cultura: de allí en adelante, "la elección, la estructuración y el desarrollo de los métodos adecuados para la lucha" hasta "la actitud y el comportamiento de cada categoría de cada individuo frente a la lucha y a su desarrollo".

"La lucha de liberación", escribe, "no es sólo un hecho cultural; es también un factor de cultura".

5 Pero todos esos conceptos resultan de la existencia misma del instrumento original de la lucha de liberación nacional, raíz y tronco erigidos para su desarrollo: el Partido.

Contrariamente a lo que ha ocurrido en otras partes, el P.A.I.G.C. fue al principio un núcleo reducido que se amplió y transformó, de hecho, en un movimiento de liberación, siempre manteniendo la característica fundamental de centro de la totalidad socio-política. "El Partido", explica Cabral, "es una organización muy bien definida, muy clara, el movimiento es algo muy vago.

Quizá nuestro Partido está aún hoy, en la realidad, un movimiento, pero nuestro trabajo debe transformarlo todos los días antes que nada en un partido. Desde el comienzo, lo hemos llamado 'partido' para que todo el mundo comprenda que tenemos ideas muy precisas sobre el camino a seguir, sobre lo que deseamos para nuestro país y para nuestro pueblo, para Guinea y las Islas del Cabo Verde, Africa y la humanidad, en la medida en que aportamos una contribución". 11

Partido de vanguardia, al comienzo, renovador de la identidad guineo-caboverdiana, fruto del movimiento revolucionario de masa, el P.A.I.G.C. tras de liberar a la población guineana de sus antiguos lastres étnicos, se ha convertido, con el ruido de las armas, en artesano de la nación y en constructor del Estado.

LLAMADAS

Charlas en el Seminario de Cuadros, noviembre de 1969.

2
Ibidem.

3
"Informe General sobre la Lucha de Liberación Nacional.

4
"Los fundamentos y los objetivos de la Liberación Nacional con relación a la estructura social", 1966

5
Ibidem.

6
Ibidem.

7
Ibidem.

10
Ibidem.

9
"Los condenados de la tierra", 1961.

12
"Sobre el papel de la cultura en la lucha por la independencia", Unesco, 1972.

11
Charla en el Seminario de Cuadros, noviembre de 1969.

EN LAS ZONAS LIBERADAS: LAS VISPERAS DE LA VICTORIA

por Jack Bourderie



Luis Cabral en
Madina Do Boé

Un repórter visita en compañía del Presidente Luis Cabral regiones claves del interior de la República.

Luis Cabral nació en Bissau en los años 30. Co fundador del partido, miembro de la dirección superior, fue uno de los principales organizadores durante el período clandestino, en Bissau y en los principales centros urbanos. Amenazado de prisión por la PIDE, huyó a Senegal lo que explica su perfecto conocimiento del francés. Después pasó a Guinea (Conakry). Electo Secretario General de la Unión Nacional de los Trabajadores de Guinea-Bissau, la UNTG, ya en su creación en 1961, en 1965 pasó a integrar su Consejo de Guerra. En 1970, fue electo para la Comisión Permanente del Comité Ejecutivo de la Lucha, con Amílcar Cabral y Aristides Pereira, y encargado especialmente de la reconstrucción integral de las zonas liberadas. Luis participó activamente al lado de su hermano Amílcar en los actos preparatorios de la proclamación de la República de Guinea-Bissau. El asesinato de Amílcar Cabral se convirtió en un desafío para la realización del proyecto, que se concreta exactamente ocho meses después de la muerte de su autor. "Un combatiente me decía un día: tu padre te enseña a hablar cuando eres aún muy joven. Si él muere, debes tú quedar mudo? Proclamar la República independiente de Guinea-Bissau era la mejor forma de no quedarnos mudos".

Al día siguiente comienza la gran aventura. Vestido con un uniforme que me hicieron "de medida", y de un tejido muy liviano especial para camuflaje, quedo algo distinto de los soldados y civiles que sirven a Luis. Enseguida Cabral me invita a entrar en el pequeño cuarto en el que cenamos en la vispera. Y me ofrece un vaso de agua fresca acompañado de torta (elaborada por mi mujer, dijo).

"Tu ves —declara Luis— se puede comprender sencillamente mirando a esos leales camaradas, la dificultad que tenemos para encontrar un modelo de desarrollo. La mayor parte lleva uniforme militar, que es el más práctico para la maleza. Todavía algunos usan camisas africanas de colores vivos, de las que gustan mucho. Algunos nos preguntan ¿porqué no imponer un uniforme simple y práctico de caqui, para todo el mundo? La verdad es que los esquemas es-

tablecidos no se aplican para todos. La movilización de los campesinos crea un problema muy particular, que se sumó al de las mujeres, sobre todo en las tribus más islamizadas. ¿Qué proponer a un hombre que permanece sentado en su casa todo el día, y que hace trabajar a su mujer en el campo? Cuando en China el Ejército popular liberaba una aldea, reunía a los campesinos y procedía a una distribución de las tierras. Había así una cosa concreta a proponer. Y cuando recibía ese pedazo de tierra, el campesino se consideraba pronto a batirse para defenderlo. Nosotros no tenemos la misma posibilidad. Hay más tierra que hombres para cultivarla. Y el colonialismo portugués no tenía ninguna necesidad de despojar al campesino de su tierra. Entonces, qué decir?"

Son las 16 horas. Entramos en una especie de land-rover mejorado, apto para todo terreno y originario de Alemania del Este. Luis se ubica en el medio del asiento posterior, con Bacar Cassama a su izquierda. Es el guarda espaldas fiel, que lo acompaña desde Bissau, donde, tractorista en un centro de agricultura dirigido por el Ingeniero Agrónomo Amílcar Cabral, participó en todas las etapas de la lucha. Actualmente integra el Consejo de Estado y es miembro del Consejo Supremo de la Lucha. Luis Cabral, a quien ofrezco mi lugar cerca de la puerta del jeep, me dice sonriendo: "No, no. Te quedas a mi derecha. Así, tu me sirves de escudo, ya que nunca me tiran desde arriba". La verdad es que se necesitaría una gran dosis de temeridad, pues nuestra escolta es impresionante. En otro vehículo, semejante al nuestro, viaja cierto número de miembros del Estado Mayor seguido de un camión cargado de armas y de soldados, todo encuadrado por dos blindados ligeros intercomunicados por radio y armados de ametralladoras pesadas 14-5 y 7-62, que pueden derrumbar inclusive aviones. Ametralladoras arriba y debajo de los asientos.

La primera parada fue en plena llanura que domina Boke. Bacar Cassama está furioso porque partimos para un viaje "oficial" sin el fotógrafo. Envía a Benvindo, nuestro chofer, a buscar a un fotógrafo japonés, Ogawa, que acaba de llegar de Conakry, y que, apenas se quitó las botas, ya tenía que sumarse a nuestra expedición. Durante todo ese tiempo el presidente del Consejo de Estado espera con cuarenta grados centígrados a la sombra, al costado de una carretera enrojecida de calor y de polvo, que su escolta vigila mientras el viaje está interrumpido. "El protocolo no es muy

estricto", me comenta sonriendo, mas se siente que este hombre, habituado a la convivencia con el maquis, ama ese contacto tenso con los camaradas que lo rodean y que no cambiaría voluntariamente este land-rover por un carruaje de oro.

Son ya más de las 17 horas cuando nos dividimos. La ruta bordeada de "flanboyantes" y de "canafistulas", atraviesa numerosas aldeas donde mujeres de senos desnudos machacan maíz al lado de pequeñas fogatas de ramas secas. Los niños nos saludan y bueyes de color pardo, con los cuernos en forma de lira nos miran pasar. Las hierbas de la sabana rechinan con el calor. Después llega la noche. Estamos cubiertos con el polvo que devora los pulmones y ciega los faroles del auto. Llegamos a la frontera, y debemos atravesar un puesto de control. Un cuarto de hora más tarde se enciende una linterna. Es el comité de recepción, bajo las órdenes de Antero Alfama, que me abraza con el calor de un viejo amigo. Precedidos por su jeep, vadeamos un río con las plantas acuáticas iluminadas por un maravilloso claro de luna. Cuando llegamos a la otra orilla el paisaje parece salir de "las Chasses du compete Zaroff" o del buril de un grabador de cobre, un Julio Verne de la edición Hetzal.

Una amplia recepción nos espera en el puesto militar de Madina do Boé. Milagro: luz eléctrica y agua fresca. Queso, tajadas de ananá, café, leche concentrada. Siguen las presentaciones. Comisarios políticos, comandantes. Luis habla y habla durante casi dos horas. "Los camaradas que viven en la lucha guerrillera tienen ansiedad de que se les cuente todo lo que pasa", me decía.

Mientras tomamos un pequeño desayuno, al día siguiente, emerge de la maleza con pasos de gimnasia, una columna de jóvenes con uniforme militar, tienen entre 12 y 14 años. Camisa y short caqui, casco. Vienen de reunirse en torno del mástil de la bandera en el medio del campo, guardada por un grupo militar con metralletas y bazoocas 40 y R.P.G. Saludan los colores nacionales y cantan el himno en presencia de Luis Cabral, que les habla. Después, se dispersan y vienen a charlar familiarmente con él. Son las nueve cuando nuestra columna parte. La selva presenta ora maleza, ora sabanas, cortada por vastos claros laterales, pardo-rojizo, a veces pulidos como el bitumen. El paisaje es de una belleza severa, que se ameniza a lo largo de las ondulaciones de las colinas de Boé. Bordeamos los bosques donde explotan las masas amarillas de las canafistulas. Una buena hora de marcha a un

ritmo muy rápido y escuchamos los primeros sonidos de los "tamtams". Es Guille, que da su nombre desde áreas distantes al puesto Sur que los portugueses tuvieron que evacuar meses antes, forzados por los combatientes del PAIGC. "¡Viva Cabral! Viva el PAIGC" Una multitud colorida de jóvenes y de mujeres con vestimentas típicas, de colores calientes, nos acoge. Las mujeres fulas parecen salidas de frescos egipcios. La tropa del FAL (Fuerza Armada Local), participa del desfile.

Un avión muy alto

Los fulas de esta aldea al comienzo de la guerra se habían replegado hacia la República de Guinea (Conakry). La población, muy islamizada, vino por decisión del partido, para estas zonas liberadas donde ningún puesto portugués subsiste. La vida recomenzó normalmente en la aldea. Hasta que en octubre de 1973 los "tugas" (portugueses) quemaron las cosechas. Desde entonces la población no dispone de arroz para negociar en los Almacenes del Pueblo. El tabaco, la cola y la sal, escasean. La explicación nos la da un viejo hombre que habla con tono profético y es el jefe de la aldea. Expresa su confianza en el PAIGC y reclama que el partido los proteja de los aviones y busque subsanar sus necesidades elementales.

Como para dar realismo a sus palabras, un avión portugués se hace oír muy alto. Y un inicio de desbandada se verifica entre los aldeanos que se precipitan hacia los abrigos. Mas la presencia de soldados y su calma, restablece la confianza de la asamblea, que vuelve a sus lugares apenas desaparece el ruido del avión. El viejo hombre prosigue: "Aquí, entre nosotros, se plantea un problema de seguridad. Espías pagados por los portugueses se mezclan con la población. Vienen a observar nuestra organización y nuestros hábitos, y enseguida venden sus hermanos al enemigo que no nos manda otra cosa que bombas". Hay entre los fulas un reducido tráfico organizado por pequeños contrabandistas que atraviesan la frontera con sus paquetes y sus múltiples mercancías, compradas en los países vecinos. Los buzos o chompas que presentan las esfinges de Pompidour de un lado y la de Senghor del otro, son usados por algunos jóvenes.

Luis Cabral responde al saludo. Un discurso vibrante, alusivo a la región de Boé, "tan cara al corazón de Amílcar". Tan bella y tan rica. Bauxita y, sobre todo agua no

salobre que permite cultivos variados. "Más todo eso no es nada si los hijos de este país no comprenden la importancia de esas riquezas, si no son concientes de la necesidad de valorarlas adecuadamente. La lucha es larga. Pero antes de que comenzara, el pueblo estaba hundido en la ignorancia de sus posibilidades, en la cual había sido mantenido por cinco siglos de colonización. La riqueza no servía para nada. Todo cambió a partir del momento que el partido fue creado. Hoy Boé es libre. Y son los jóvenes de este país, los que deben tomar en sus manos el destino nacional".

Llega el turno de hablar al presidente de "tabanca". Reclama más fusiles y concluye que a los guineanos sólo les quedan dos caminos "La de los hombres de calidad y la de los perros. Los combatientes eligieron el camino de la dignidad, la verdad, la libertad y el respeto que se debe a todo hombre". Ovaciones. Vivas. Después, el jefe de la aldea nos recibe sentado en su hamaca. Trasmite a Luis su enojo por no haber sido rápidamente informado por él de la situación. Le dice que no consiguió arroz para poder comprar un aparato de radio "no armagem do povo" local. Luis le entrega bonos que le permiten adquirir el ansiado transistor japonés, y ambos se dan la mano. El hombre grande regala al presidente una minúscula cabra do mato, una cabra salvaje de figura opalina, que sostiene en una sola mano.

Un animal de los más desconfiados y más difíciles de encontrar en la selva. Estamos bajo de un fuerte sol, con un viento ardiente que levanta un torbellino de polvo ocre y sofocante. El diablo, según las supersticiones locales.

Después del almuerzo, visita al colegio Abel Djassi. "Bienvenido el presidente Luis Cabral y los visitantes". Sobre todos los árboles que se desparraman, sobre las construcciones del colegio, hay slongans: "Muerte al imperialismo y al colonialismo". Otro: "Nuestro país será liberado del yugo portugués gracias al PAIGC". Dibujos ingenuos rinden homenaje a Amílcar Cabral, al presidente Sekú Touré, a Fidel Castro, así como al héroe de la lucha, Domingo Ramos, caído en la batalla de Madina do Boé, y que antes de morir envió a Amílcar este mensaje: "Muero pero tengo confianza en el futuro. Porque sé que seremos victoriosos".

El colegio Abel Djassi, nombre de guerra clandestino de Amílcar Cabral, fue instalado hace cerca de ocho meses. Ciento diez alumnos, muchachos y muchachas, bajo la dirección de una antigua militante del partido, son preparados durante cinco años. Todos tienen un aire marcial, incluso la benjamín, una chiquilla de nueve años,

Juliana de Pinha Brandao, que ostenta su casco mao y se yergue para saludar a los colores nacionales y cantar la canción de los pioneros. Los alumnos son voluntarios llamados a convertirse en cuadros del ejército.

Hacemos una minuciosa visita al colegio y nos encontramos con más carteles: "Un pueblo instruido es un pueblo libre". "Abajo la pretendida federación de Spinola". Irónicamente los salones de clase están hechos de maderas encontradas en el campo de Guiledge, tomado a los portugueses.

"No puedes imaginar lo que eran esos chicos hace diez años. Ahora tenemos una juventud ávida de aprender y de servir a su país. Está para ser escrita la historia de siglos, que fue posible de superar en un decenio, la que realizó el PAIGC desde su fundación. Un trabajo considerable y oscuro para hacer emerger las poblaciones de la nada política y cívica, en la cual las había hundido el colonialismo portugués". Este es un tema del que Luis Cabral habla con entusiasmo y pasión.

La cena es una sorpresa: el caldo típico, plato nacional que ya había tenido ocasión de probar en compañía de Lai Seck, en Quitafina.

Esta mañana, gran consejo. José Nato, miembro del Comité Ejecutivo de la Lucha, con bonete de lana y su inseparable pipa; Joao da Silva, miembro del CEL, comandante y delegado permanente en Boké; Paulo Malo, comandante de las FARP; Cabiro Baldé, encargado del abastecimiento; Hilario Rodrigues, y Joao de Deus Lima, comisario político de las FARP. Antero Alfama responsable por la seguridad y Joao Luis Pinto, colaborador de la Justicia. Enseguida participó en una sesión de entrenamiento con pistola ametralladora, de una temible precisión. Uno de los más diestros es el viejo Bacar Cassama, la sombra de Amílcar, quien le había sido encargado ejecutar al gobernador de Guinea, que debía llegar desde Santo Tomé, donde fue responsable del asesinato de más de mil personas. "¿El gobernador habrá presentido que lo esperaba?", interroga. "Sólo así podría haber salvado su piel", porque Bacar no hace bromas cuando está de servicio.

Retornamos al campo para la cena. Y nos reunimos para escuchar muchas anécdotas. La población guineana tiene también su gesta. Una mujer tenía un hijo que combatía en el "maquis" y venía de tanto en tanto a su choza con otros camaradas, donde la madre hacía comida para todos. El hijo fue muerto en una emboscada. Sus camaradas huyeron, no tuvieron necesidad de informar a la vieja señora, que comprendió todo. Sin una palabra reunió sus pertrechos, salió y les dijo:

"no tengo más nada a hacer aquí. Voy con ustedes. Para encargarme de la cocina de la base".

Un hombre tenía cinco hijos. Cuatro mueren en el combate. El jefe del grupo manda el quinto a su casa, porque su padre, ya un hombre viejo, tiene necesidad de apoyo. Este lo rechaza y le dice: "Tus cuatro hermanos murieron por nuestra libertad. Razón de sobra para que no desertes del combate que nos honra".

¿Quién podría contar todos esos actos de heroísmo individual encerrados en la memoria de un pueblo?

Una cabalgata fantástica

Un pequeño paseo hasta los restos del avión Fiat, de Almeida y Britto, abatido por un cohete cuando hacía una incursión sobre áreas liberadas para dar el ejemplo a sus pilotos poco entusiastas. Cuando los guerrilleros llegaron al lugar, el cuerpo del comandante de la Fuerza Aérea portuguesa aún ardía. Recibo como recuerdo un pedazo del avión. Los roquettes RPG-7 son artefactos terribles. La temperatura desarrollada por la explosión del obús puede llegar a los 5000° centígrados. Incluso sin ser tocado por el proyectil, todo lo que se encuentra en su vecindad es quemado. Y la precisión es extraordinaria. Cuando sabían que esas armas defendían un determinado sector, los portugueses no osaban aventurarse. Las únicas operaciones que podían intentar entonces eran el trabajo de los traidores. Ultimamente un negro fue detenido conduciendo un fusil con mira telescópica de alta precisión. Sospechoso inmediatamente, ya que los combatientes del PAIGC no utilizan las armas tomadas al enemigo, fue interrogado y confesó que había sido encargado de matar al presidente del Consejo de Estado. Tribunal militar "Cuando el enemigo nos amenaza con un arma es preciso ser más rápido que él. No hay otra solución".

Llegamos a la antigua base portuguesa de Madina do Boé, dominada por la colina Amílcar Cabral, donde el entonces secretario general del Partido colocó piezas de artillería de largo alcance que transformaron el interior del campo en un infierno. El fuego era de tal modo mortífero, que los soldados portugueses, arrinconados en sus defensas, ya no pudieron salir. Cuando su resistencia, innegablemente heroica fue quebrada, los combatientes del PAIGC no pudieron siquiera entrar en los refugios de los que emanaban los olores sofocantes de los

cadáveres, moribundos, heridos grangreñosos, deyecciones, podredumbre mezclados.

Carcasas de camiones, construcciones destrozadas, restos calcinados de aviones, delante de esas ruinas. Los destrozos, los rastros de sufrimientos, los sentimientos de lo irrisorio, tornábanse intolerable.

Llegó la noche. Volvimos a los vehículos, con orden de marcha. Partimos para Vendu Leyde, más al oeste. Comienza entonces la más fantástica cabalgata de este viaje. La ruta normal, una pista ni mejor ni peor que las que habíamos recorrido hasta entonces, estaba intransitable por las minas enterradas por los portugueses y por los combatientes del Frente. Y las minas embutidas en artefactos de madera, características de los inicios de la guerra, enterradas por camaradas, son indetectables por los medios modernos. Así, iríamos a seguir por un sendero señalado únicamente por piedras colocadas sobre los hormigueros y en cortes hechos en las cortezas de los árboles, invisibles para un conductor no entrenado. Sin embargo, Benvindo no es un conductor cualquiera. Se le diría teleguiado. Escalando hormigueros, abriendo paso por la sabana con hierbas más altas que nosotros. Equilibrándose sobre las asperezas del terreno, contorneando árboles, deslizándose sobre las aguas de los vados, saltando sobre las ruinas de los бага-bagas, se lanza a una corrida alucinada y sin fin. Diez horas de recorrido en la noche. Dos paradas, solamente media hora, para reencontrar la entrada de la selva, al final de un vasto descampado donde todo indicio de orientación había desaparecido, y una hora para recuperar el blindeado que cerraba la fila, el cual, había roto su antena de radio al pasar sobre las aguas y perdido contacto con la columna. Al amanecer, medio fastidiado por los choques en el techo del vehículo y los golpes en la cabeza, paralizado por el calambre, abandonamos los carros en los que nos habíamos virtualmente dislocado las vértebras. Media hora de marcha a pie, y llegamos a Vendu Leyde.

Tres horas de sueño y los tamtams comienzan a resonar a lo lejos. Ya estamos en territorio de los Foutas Foulas. Cantores y danzarines emergen en una multitud compacta. Discursos. Tiago Lopes, representante del partido en el Boé oriental, y Sore Djallo, comisario político del sector, transmiten la bienvenida a Luis y le responden. Después un diputado de Boé oriental, Lamini Nané, rinde un vibrante homenaje al partido y a la labor que ha realizado. "La presencia de blancos entre nosotros es la prueba de que no hacemos una guerra racial. La presencia de negros del lado de los portugueses es la prueba de que ésta no es una lucha de los

negros contra los blancos, pues hay también negros que masacran a sus hermanos". Esta frase, que me llena de lágrimas los ojos, evoca otra, escuchada en el sur, y pronunciada por una mujer que tenía la apariencia y los ojos de Mme. Binh, la presidente del Comité de tabanca de Cauval: "En el tiempo de los colonos, era inconcebible que un extranjero entrara en esta aldea. Y si por casualidad eso se producía, todo el mundo huía para ocultarse en la selva. Hoy los niños les dan la bienvenida en el desembarcadero. E incluso en ausencia de los responsables, si no hubiese hombres en la villa para recibirlos, nosotras, las mujeres los recibiríamos. Los acojeríamos en nuestra casa, desde el momento que ya no se trata de enemigos de nuestro pueblo. Y eso se lo debemos al PAIGC y a Amílcar Cabral, y no lo olvidaremos jamás."

"Sabia era tu madre

El mitin termina con una visita al puesto sanitario, la escuela y la aldea. Acompañados por un italiano barbudo, el padre Lino Bicari, que huyó de Bissau donde lo había designado la jerarquía eclesiástica. A su lado estaba Amílcar Manuel Rasquete, un desertor, portugués que conoció las prisiones de la PIDE en Bissau, y enseña ahora el idioma portugués a los pequeños escolares de Vendu Leyde.

Sudando bajo el sol, los juglares, los acróbatas, los tamborileros, entran en acción. Una multitud de muchachas altas, con vestimentas coloridas, descalzas y con turbantes, son presas de un frenesí de danzas, ritmadas por dos o tres tambores con distintas cadencias. Un danzarín de edad las entrena a cambio de pequeños presentes: pañuelos y taparrabos, lienzos o paquetes de cigarros. Otro grupo, el djidiu, golpea una calabaza tallada y recita letanías, acompañados de dos virtuosos del cerdu, una especie de flauta de sonido agudo o grave, mientras improvisa versos, en homenaje a los visitantes. Algunos de ellos bien humorados: "Sabia era tu madre, que dio la vida a hijos como Amílcar y tú", declama dirigiéndose a Luis Cabral, con el acompañamiento de toda la asamblea. La tarde pasa así, entre diversiones, que se amplían con la caída de la noche.

Al día siguiente junto al djidiu y de los recitantes, dejamos Vendu Leyde, acompañados por el pueblo hasta las cercanías. Boreamos por un momento la antigua Vendu Leyde, que fue arrasada y napalmizada unos años atrás. La maleza la digiere, poco a

poco. Mas algunas vigas retorcidas y árboles calcinados conservan su recuerdo en la memoria de los habitantes.

Súbitamente en la curva del sendero aparece una cabeza extraña: barba espesa, cabellos blancos, A.K. al hombro. Abraza a Luis. Es José Duarte Campos, uno de los antiguos militantes de los albores de la lucha, ahora responsable por la educación en el sector. Duarte nos acompaña hasta la entrada del internado de Boé oriental, donde nos esperan en dos salones de clase un centenar de alumnos que agitan banderines con los colores del PAIGC. Pequeños discursos, saludo a la bandera, himno nacional y la canción de los pioneros. La Directora, Jacinta Mendonca de Souza, me confiesa que temía recibir al mismo tiempo al jefe de Estado y a periodistas extranjeros. Reía tímidamente cuando le planteaba preguntas a las que respondía en un francés dibutativo. Después nos condujo al local en la que se realizó la Primera Asamblea Nacional y se proclamó el Estado el 24 de setiembre de 1973. Cercado por los alumnos, Luis les dirige la palabra. Da la consigna del partido: "Unidad y lucha"; la de la juventud: "Estudio, trabajo y lucha". Les cuenta el período heroico. Y evoca para ellos a los países que enviaban armas bajo las formas más inesperadas, rollos de plásticos, en cajas de cigarros, colchones llenos de granadas, motores con metralletas desmontadas.

Cual no fue la sorpresa de un estibador de un puerto africano, que habiéndose quedado con una cajita de sardinas, descubrió muy bien camuflados en lugar de los esperados pescados, balas de ametralladora. "Si pudiéramos consagrar a nuestro desarrollo el equivalente de las sumas que están siendo consumidas en la guerra, no necesitaríamos esperar diez años para dar a nuestro país la estructura moderna, que nuestras potencialidades permiten".

"No es que no tengamos problemas —me dice Luis más tarde— Cuando veo a qué llegaron los países industrializados, sería correcto presentarlos como demodelo de desarrollo? Ahora que llegamos al fin —prosigue— me doy cuenta de las responsabilidades que asumimos delante de nuestro pueblo y de cara a la historia. Nuevos problemas se suman a los antiguos, igualmente angustiantes". Su voz asume un tono pesimista, que no le es habitual. Y se torna dubitativa. Eso duró poco. Luis Cabral retoma su estilo normal y comienza a mirar a los niños que juegan en las cercanías. "Sea como sea, como habría dicho Amílcar, no pintcha, mirar hacia delante".

LA "ESTRATEGIA CENTRIFUGA"



“Atacar al enemigo allí donde él es más débil y nosotros somos más fuertes”

“Habíamos decidido que debíamos comenzar la lucha en el interior del país. Y que no debíamos atacar desde el exterior. Y eso explica por qué jamás tuvimos fuerzas armadas fuera de nuestro país. Este hecho provocó una gran sorpresa entre los portugueses, que habían dispuesto sus tropas en la frontera de Guinea y en Senegal, pensando que fuéramos a invadir desde el exterior nuestro país”.

“Sin embargo, movilizamos a nuestro pueblo, y lo organizamos clandestinamente tanto en las poblaciones como en el campo. Preparamos nuestros cuadros, armamos un reducido número de personas que estaban en condiciones de ser armadas, tanto con armas tradicionales como con armas modernas y desencadenamos nuestra acción desde dentro del país”.

Esta concepción estratégica de Amílcar Cabral, que se puede definir como la estrategia centrífuga, que se inspiraba en los combates de muchos pueblos por su liberación, particularmente Vietnam, se traducía en tácticas de una precisión y una eficacia tales, que encerraba a los agresores en un dilema simple como el huevo de Colón. “Para dominar una zona determinada, el enemigo se ve obligado a dispersar sus fuerzas. Dispersando sus fuerzas, se debilita y nosotros podemos vencerlo. Más para defenderse de nosotros, es necesario que concentre sus fuerzas. Y cuando así procede, nos permite ocupar las zonas que deja libres y trabajarlas políticamente para impedir su retorno”.

Nada se ve, nada se escucha

Madina do Boé, Guiledge, Copa, Bedanda, y tantos otros nombres, ilustran y confirman la justicia de las concepciones de Amílcar Cabral y cómo sabía rodearse de los hombres capaces de aplicarlas. Tuve la prueba visitando una “emboscada” en la región de Quitafina, donde luego de media hora de marcha sobre la antigua “ruta” Casinebafata-Bissau, me encuentro de narices con un soldado en posición de vigilancia detrás de su “Kalachnikoff”, como plantado en un agujero individual cavado detrás de una ruina de bagabagas. Toda la escolta se ríe de mi sorpresa. Yo no vi nada. Y no escuché nada. Además de ese centinela no percibí nada. Mientras a una distancia de poco más de cien metros, veinticinco hombres estaban alineados y nos presentan las armas cuando llegamos.

El camuflaje es eficaz. Sin embargo, las chozas, con lechos provistos de mosquiteros, muy limpias, están hechas para albergar a 75 combatientes. Hay una cantina y una cocina. En conjunto, el campamento está cercado de trincheras, varias bazookas de 40 mm, dos ametralladoras pesadas, fusiles ametralladoras y las eternas “Kalachnikoff”. Converso con el comandante, que me explica, traducido por Lai, la organización de este puesto.

Los 75 hombres están divididos en tres grupos de 25, de los cuales dos están en patrulla. El jefe del puesto, que tiene la responsabilidad del comando del sector, es asistido por dos vice-comandantes: el de la Milicia y el de las Fuerzas Populares de

Auto-defensa. En este puesto, la milicia cuenta con 97 hombres. Las fuerzas aldeanas, con 58, lo que, con 75 "regulares", da un total de 230 soldados o asimilados.

Hay cuatro puestos como éste en el sector. Una característica de ellos es su perfecto camuflaje, la multiplicidad de los indetectables medios de alerta, que hacen difícil todo ataque por sorpresa. Por otra parte, tienen gran movilidad. Es raro, que incluso en regiones como ésta, donde los portugueses no se aventuran desde las grandes ofensivas fracasadas en 1964, un puesto permanezca en el mismo sitio más que algunas semanas.

De un sólo golpe pude ver la grandeza y los límites de esta lucha, medio guerra, medio guerrilla, en la cual el combatiente no ocupa el terreno sino para implantarse en él. Y nunca para defenderlo.

"Hasta 1968, me explicó un día el comandante Pedro Pires (que dirigió las negociaciones en Londres y en Argel con los portugueses), no se trataba sino de aguantar. De mantenerse, de ganar tiempo, para tener la posibilidad de instalarnos en la población, y poder disolvernos y actuar a voluntad. Era difícil tener un gran Ejército. Porque la población guineana es muy poco numerosa. Tomar de asalto los campos armados portugueses no era todavía posible".

"Después de 1968 —precisa el comandante Pires— con la llegada del general de Spínola, una estrategia más dinámica fue aplicada por los portugueses, que incorporaban ciertas características de la lucha que nosotros desarrollábamos. Podríamos resumirlas en ocho puntos: 1) africanizar la guerra; 2) promover reformas políticas y sociales; 3) corromper las poblaciones; 4) manipular el racismo; 5) utilizar las divisiones sociales de las sociedades estructuradas verticalmente; 6) reforzar la aviación; 7) multiplicar el terrorismo gracias a los helicópteros; y 8) desarrollar unidades militares de alta movilidad."

"Todo eso, con un enorme despliegue de propaganda demagógica, que giraba en torno de la idea de una "Guinea mejor". Spínola estaba convencido de que el tiempo era un aliado de los portugueses, pues les permitía implantar escuelas, hospitales, en regiones "piloto" donde la palabra de orden es "Cabral puede prometerlo todo, pero es de Spínola que todo puede dar".

El comandante guineano agrega: "Este plan político militar culmina con el asesinato del secretario general del PAIGC. Y la instalación, por todos lados, de campos militares que reagrupaban en su interior a poblaciones civiles, aunque eso no constituyese una ocupación real del terreno. Nosotros continuábamos controlando a las pobla-



Comandante Pedro Pires

ciones libres y las vías de comunicación, asfixiando poco a poco las posiciones militares enemigas".

"Mas restaba la confianza que inspiraba a los portugueses el dominio aéreo, los helicópteros y los bombarderos. Eso duró hasta el momento en que nuestra guerrilla asumió ciertos aspectos de guerra convencional, con la introducción de armas sofisticadas que permitían responder al armamento moderno del enemigo. Jamás creímos que nuestra guerra de liberación debía ser una guerra de pobres. Bastón contra cañón, no era nuestra divisa. Nos faltaba armamento poderoso, que fuese el mismo tiempo poderoso y liviano, porque las dificultades de transporte, la porosidad del suelo como consecuencia de las lluvias, constituían "handicaps" que debíamos superar con los medios disponibles. Nos equipamos entonces con cohetes suelo-aire. Con blindados, incluso cuando no hubiésemos constituido unidades especiales con esas armas".

"Pudimos, así, lanzar grandes ofensivas en áreas bien estudiadas. En la segunda mitad de 1963, desencadenamos una operación Abdel Djassi, dirigida al mismo tiempo contra Guiledge, al sur, y Guidadge, al norte. Nuestras nuevas armas constituyeron un impacto importante sobre el conjunto de la estrategia y la táctica del enemigo, que perdió la ventaja de su cobertura aérea. Ese impacto fue particularmente grave cuando el avión piloteado por el comandante de la Fuerza Aérea portuguesa, Almeida e Brito, fue abatido por un cohete nuestro. Eso hizo reflexionar a los pilotos portugueses de Guinea. Rápidamente las

tropas de Portugal fueron privadas de su movilidad y les fue arrebatada la iniciativa. Fue en ese momento que el general Spínola perdió la guerra. Los portugueses fueron expulsados de numerosos campos atrincherados y aislados en otros”.

La victoria política

—¿Cuándo considera usted que consiguió la victoria? Las fortalezas portuguesas caen una a continuación de la otra. Vuestros carros blindados entran en Bedanda, que representa un objetivo estratégico de la más alta importancia. Pero, los portugueses se han mantenido en las ciudades sobre la costa, lo que les asegura un reabastecimiento en armas y en hombres, que los combatientes guineanos no llegan sino difícilmente a controlar.

El comandante Pedro Pires contesta con una sonrisa:

—¿La victoria? ¿Qué es la victoria para un pueblo que se bate contra un ejército que dispone de todos los recursos del imperialismo internacional? Para nosotros la victoria es la victoria política. Y ésta, ya la hemos conseguido. En lo que concierne al aspecto militar, se trata de llegar a una situación tal que el enemigo no pueda más mantenerse, de colocarlo en una posición insostenible. De imponerle derrotas que no pueda soportar, o sea, forzarlo a negociar o a partir. Era eso a lo que queríamos llegar, y llegamos. Recuerde a Diem-Bien-Fu. Los vietnamitas no procedieron de manera diferente. Algunas personas nos hacen esta pregunta: “¿Cuándo van a ocupar las ciudades?” No podemos responderles con precisión por varias razones. Primero, las ciudades son un objetivo abierto y vulnerable y si nos instalásemos en ellas, tendríamos que permanecer a la defensiva. Una guerrilla no debe jamás estar a la defensiva; sería suicidarse”.

“Por otra parte, para tomar una ciudad, es necesario que el atacante disponga de cerca de tres contra uno, sin lo cual no tendría la certidumbre de un resultado positivo. Las pérdidas son importantes. Tenemos un pequeño ejército porque hay una necesaria proporción entre la población y el ejército que de ella emana. Nuestro pueblo cuenta con cerca de 700 a 800 mil habitantes. Un ejército de 15 mil hombres ya es mucho”.

“Es verdad que armamos a los campesinos. Las milicias locales pueden ocasionalmente reforzar las acciones de las FARP en operaciones militares. Pero no se puede concentrar a toda la población de una región

alrededor de una ciudad para bloquearla y tomarla. En cambio, para perturbar la retaguardia del enemigo, la que considera más segura, nos conviene suscitar conflictos y perturbaciones en las ciudades, causar complicaciones a su logística y bloquear sus transportes; inmovilizando al enemigo, podemos reaccionar con un mínimo de riesgo”.

“Es necesario no olvidar que los portugueses habían reagrupado en el interior de sus campos militares a poblaciones civiles, que nosotros no podíamos bombardear sin el peligro de causar víctimas. No, lo que aplicamos fue la consigna de Cabral: “Golpear al enemigo donde él es más débil y donde nosotros somos más fuertes”.

—¿Tienen ustedes suficientes cuadros? ¿Es cierto que utilizan instructores extranjeros?

—Cuadros formamos continuamente, sobre el terreno”, contesta Pires. “Cuando algunos camaradas revelan tener condiciones particulares que pueden desarrollar para el bien de todos, nosotros nos ingenuamos para darles las posibilidades para su formación y la mejor utilización de su competencia. Simultáneamente se prepara su sustitución. Usted ha visitado el colegio militar Abel Djassi y el CIPM”.

“En cuanto a los instructores extranjeros, a los combatientes de tal o cual país, usted ha podido ver por sus propios medios que no existen”.

—¿La ayuda internacional que recibe el PAIGC es suficiente?

—¿Qué quiere decir suficiente? Conseguimos armar a todas nuestras tropas. Pero hay una escalada también en el perfeccionamiento de los armamentos. Todo el campo imperialista se colocó detrás de Portugal. Y tuvimos que enfrentarlo. Teníamos necesidad de más y más armas. Más numerosas y perfeccionadas. Los países amigos comprenden perfectamente eso. Sin embargo, nunca tuvimos suficientes armas pesadas. Sea como sea, jamás perdimos de vista que nuestra lucha tiene por encima de todo, un objetivo político. Que las armas que nos permitieron ganarla, son esencialmente políticas. Y que, como señaló Amílcar Cabral “Nosotros no hacemos la guerra por ser guerreros, o porque amemos la guerra. Nosotros no hacemos la guerra para conquistar Portugal. La hacemos porque estamos obligados a hacerla, para conquistar nuestros derechos humanos, nuestros derechos de Nación, de pueblo africano que quiere su independencia”.

J.B.

Una república construida bajo las bombas



Al Almacén del Pueblo



El Partido Africano por la Independencia de Guinea y Cabo Verde (PAIGC) fue fundado el 19 de setiembre de 1956 por un grupo de cinco patriotas dirigido por Amílcar Cabral. Uno de esos dirigentes históricos era Aristides Pereira, hoy secretario general del partido. El PAIGC es el motor de la liberación de Guinea. "En la práctica —declara José Araujo, comisario de Estado— se puede decir que las funciones del Estado son a todo nivel orientadas por el Partido. Y en caso de conflictos, que hasta ahora no han existido, es el Partido que los zanja". Por las condiciones mismas de la lucha, conducida por el PAIGC, fue inevitable que las tareas Estado-Partido se interpenetrasen considerablemente. Pese a que las necesidades específicas del Estado están conduciendo a una lenta diversificación de tareas, esa unidad ejecutiva sigue a muchos niveles sobre la base de un estilo del que la revolución guineana no se aparta: la administración colectiva.

El Segundo Congreso del Partido, realizado entre el 18 y el 22 de julio de 1973, eligió a Aristides Pereira secretario general, y sustituyó al antiguo comité ejecutivo de la lucha (SEL), integrando un secretariado permanente, con Aristides Pereira, Luis Cabral, como secretario adjunto y presidente del Consejo de Estado y dos secretarios, Francisco Mendes (Chico Té), comisario principal, y Juan Bernardo Vieira (Nino), presidente de la Asamblea Nacional

La Asamblea Nacional Popular

Según la Constitución, la Asamblea Nacional Popular es el órgano máximo del poder del Estado. Tiene a su cargo la decisión de las cuestiones fundamentales de la política interna y externa, y debe vigilar la aplicación de las directivas políticas, económicas, sociales y culturales definidas por el Partido.

Consejo de Estado

Este órgano está integrado por quince miembros electos entre los representantes de la Asamblea Nacional Popular. Desempeña las funciones normalmente atribuidas a un Jefe de Estado. Su presidente (actualmente Luis Cabral) representa internacionalmente al país y es el Comandante Supremo de las Fuerzas Armadas.

Consejo de los Comisarios de Estado

Este organismo, de hecho el Poder Ejecutivo

del Estado, es el encargado de realizar el programa político, económico, social y cultural del Estado, así como de su defensa y seguridad. Dirige, coordina y controla los diversos Comisariados de Estado, todos los servicios centrales, los comités regionales y comités de sector del Estado. El comisario principal es el comandante Chico Té.

Actualmente existen los siguientes comisariados: Fuerzas Armadas, Economía y Finanzas, Seguridad Nacional y Orden Público, Asuntos Extranjeros, Comunicación y Transportes, Planificación Agrícola y Recursos Naturales, Justicia y un comisario sin cartera.

Funcionan, además, los siguientes sub-comisariados: Comercio y Artesanato, Industria, Energía e Hidráulica, Agricultura y Ganadería, Administración Interna, Salud y Asuntos Sociales, Información y Turismo, Educación y Cultura, Juventud y Deportes, Trabajos Públicos y Urbanismo. Hay un comisario adjunto a las Fuerzas Armadas, cuyo titular es el comandante Pedro Pires, quien dirigió las negociaciones con Portugal. Fue creado el Banco Central, cuyo primer titular es el doctor Britos Freire Montero. Guinea-Bissau, aún no tiene moneda propia, y usará el escudo portugués como patrón durante cierto período.

El Almacén del Pueblo es la Base de la Economía.

La economía de las zonas liberadas de Guinea-Bissau se basó hasta hoy en las necesidades de la guerra, pero ya se encamina a acelerar el desarrollo del país y a garantizar mejores niveles de vida al pueblo. El Almacén del Pueblo es, por decirlo así, una de las instituciones más exitosas de la República. Está basado en el trueque, en general de productos agrícolas, por manufactura. Obviamente las relaciones comerciales más intensas son con los países vecinos: Senegal y Guinea-Conakry. Las exportaciones del país se integran con aceite, maní, cola, miel, cera de abeja, algo de caucho y maíz y pieles de cocodrilo. Entre las importaciones se encuentran tejidos húngaros, fósforos guineanos, lámparas eléctricas búlgaras, dentífricos suecos, jabón yugoslavo, pilas checoslovacas, baldes galvanizados soviéticos, cigarros chinos y cubanos e hilos rumanos. Se realizó una importación masiva de cuatro mil transistores japoneses, financiada por los suecos. El primer Almacén del Pueblo fue fundado en 1964, en una reunión en Conakry, presidida por Luis Cabral. José Lalla, con más de 68 aldeanos, cruzó la frontera para la región

de Balana-Unal, y cayó en una emboscada portuguesa. A pesar de eso, cumplió con la tarea del Partido de salvar las mercaderías y fundar el almacén. Actualmente hay Almacenes del Pueblo por todos lados. Luis Cabral, en un estudio sobre "la introducción de la moneda en un sistema de trueque", escribía: "Ya nos planteamos a esta altura, si no nos arriesgamos a perder con el poder del dinero, la libertad que conquistamos por la fuerza. Los jóvenes de 22 años, que crecieron en la lucha, no vivieron jamás el problema del dinero, ni del trabajo asalariado. Nuestros campesinos del territorio liberado, hace años que no pagan impuestos, y ellos prefieren que continúe así, ahora que son independientes. Esta es una situación delicada a la que debemos hacer frente. Es evidente que no podemos instituir un Estado moderno si mantenemos el sistema de trueque, actualmente en vigor en las zonas liberadas"

Justicia y Tradiciones.

Los problemas corrientes son juzgados por un Tribunal de sector o de zona, integrado por el jefe y por dos asesores. Escapan a su competencia el asesinato y la traición, que son juzgados por un Consejo de Guerra, integrado por un presidente, un responsable del sector de seguridad, y dos aldeanos, electos por la comunidad. Esos tribunales funcionan en la órbita del Comisionado de Justicia y Población, cuyo titular es Fideles Almada.

Hay muchas querellas originadas en el derecho personal de la familia, como por ejemplo, el casamiento. Según las costumbres tradicionales el pretendiente tiene que pagar obligatoriamente por su esposa. En general los hombres más maduros, por su condición económica, pueden tener tres o cuatro mujeres jóvenes, y pagar por ellas un toro o dos vacas. Los jóvenes muchas veces no tienen posibilidades de competir, a no ser con una cabra. Un dirigente del PAIGC de la región de Balana-Quitafina, Sato Jassi, decía a propósito: "Una esposa que es comprada por su marido no es sino una esclava". Realistamente Fideles Almada explica: "Siuviésemos que resolver este problema de un plumazo, tendríamos que trabar una guerra complementaria".

Las Grandes Conquistas Educativas

En quinientos años de colonialismo, desde 1471 a 1971, solamente 14 estudiantes guineanos se recibieron en las universidades

portuguesas (uno de ellos fue Amílcar Cabral) y once técnicos se recibieron con formación media. El 99% de la población era analfabeta. El PAIGC inició la batalla por la educación bajo una consigna: "El que sabe alguna cosa enseña a otro que no sabe nada". Una de las primeras medidas de Amílcar Cabral fue adoptar el portugués como vehículo de enseñanza (1). El desarrollo de la educación en Guinea-Bissau ha marcado progresos formidables. En el año escolar 71/72 se matricularon en las escuelas primarias 14.531 alumnos. Algunas escuelas piloto funcionan en los países vecinos. Y 422 cuadros están siendo formados en el extranjero. En 1972 funcionaban 164 escuelas primarias, con 258 profesores. Señálese que muchas de ellas funcionaban casi permanentemente bajo las bombas, en medio de los combates. Algunas otras, de la región de Cubisseco, tuvieron que mudarse más de cien veces para evitar ser bombardeadas.

El PAIGC desarrolla una tarea prioritaria para la educación de las mujeres. Una directiva del Partido recomienda: "defender los derechos de las mujeres, respetarlas y hacer que se las respete, pero convencerlas de que su liberación será una obra propia, gracias a su acción, a su militancia en el Partido, a su autorespeto, a su personalidad y a la firmeza con que se conducen frente a toda agresión a su dignidad". Los casamientos arreglados están reduciéndose considerablemente. Cuando se hace muy evidente que una mujer se casó contra su voluntad, el Partido promueve su divorcio, ya instituido en las zonas liberadas. Una de las medidas tendientes a la participación de la mujer en la vida pública fue establecer, por ley, que de los cinco miembros del Consejo de Aldeas locales, por lo menos dos deben ser mujeres.

En el campo sanitario, el PAIGC ha realizado, a partir de 1965, un gran trabajo organizativo. Funcionan en la actualidad 117 postas médicas, que además de atender a la población, socorren a los combatientes. Muchos países europeos han contribuido a su instalación.

Amílcar Cabral definió así la filosofía cultural de la nueva República: "Nuestra cultura debe ser popular, esto es, debe ser una cultura de masas. Todo el mundo tiene derecho a la cultura. Debemos respetar los valores culturales de nuestro pueblo que merezcan ser preservados. Nuestra cultura no puede estar restringida a una élite o a algunas personas que saben todo".

Carmen Pereira,
activista femenina
guineana



Aristides Pereira
secretario general
del P.A.I.G.C.



Por qué murió el General Prats

El periodista argentino Pablo Piacentini, director de Tercer Mundo, conoció al general Carlos Prats cuando éste era comandante del Ejército de Chile. De allí nació una amistad que llegó a ser muy estrecha y asidua durante el año que el general Prats pasó en Buenos Aires, donde fue asesinado.

Estas referencias de orden personal son en este caso necesarias para revelar el fundamento que tienen las informaciones que proporciona el autor.

La neutralidad política del Ejército chileno, casi ininterrumpida durante la vida republicana hasta el golpe militar del 11 de setiembre de 1973, fue la condición tanto para el sostenimiento de la democracia liberal como para su posterior desarrollo histórico. Este puso a prueba a las instituciones liberales y terminó por romperlas, cuando el crecimiento de las izquierdas chilenas las llevó al poder, el 4 de setiembre de 1970, planteando un desafío inédito: la vía pacífica al socialismo.

Sin duda, es legítimo que los analistas procuren discernir si aquella quiebra era inevitable en función de la contradicción básica que implicaría el desborde de las instituciones liberales, incapaces de apuntalar el cauce hacia el socialismo, a la corta o a la larga, o si el hundimiento pudo ser evitado o postergado por conductas más acertadas de los responsables del proceso: el Presidente, las cúpulas de los partidos de la Unidad Popular (UP), los jefes de la ultraizquierda, los líderes sindicales.

Pero es evidente que, en mayor o en menor medida, convergieron en este resultado la contradicción aludida y los desaciertos de los responsables, y en el plano opuesto la pugna de la oposición económica y política, así como desde un ángulo encubierto pero no menos eficiente, los comandos de la dominación imperialista ubicados en el Departamento de Estado, el Pentágono, la CIA y las corporaciones transnacionales de origen norteamericano.

La calidad de este antagonismo, total y definitorio, entregó a las Fuerzas Armadas chilenas la más alta responsabilidad: ellas fueron, exactamente, el fiel de la balanza. De su inclinación dependería la suerte de las instituciones. En un cuadro en que el Poder Ejecutivo, que representaba el 36 por ciento de los votos, estaba en manos de las izquierdas, mientras que la oposición de centro derecha controlaba el Poder Judicial y el Congreso, se inició el nuevo período en noviembre de 1970, con un virtual empate institucional.



Desde otro ángulo, las izquierdas lideraban a los trabajadores organizados. La industria y el comercio estaban controlados por la derecha. Las clases medias se dividían entre una expectante neutralidad y un rechazo previo y neto a la propuesta de la UP, siendo este último la amplia mayoría del sector.

La situación de empate, que amenazaba con obstruir el desenvolvimiento de la vida política chilena, ubicó naturalmente en la cúspide a las Fuerzas Armadas. Y desde el comienzo, es decir, desde que se conoció el resultado electoral que otorgó la mayoría relativa a Salvador Allende y a la UP, el dilema agitó al cuerpo castrense.

La misma noche del triunfo allendista, el general Camilo Valenzuela, jefe de la división de Ejército con sede en Santiago y jefe de plaza de la capital, se movió para intentar un vuelco que no halló eco. Acto seguido, los derechistas y centristas que ya habían optado por la ruptura acudieron a golpear las puertas de los cuarteles. Llegaron, por su-

puesto, a presionar al entonces jefe del Ejército general René Schneider. A medida que pasaban los días y no se producía el golpe, los uniformados recibían infamantes llamadas y cartas que coincidían en imputarles falta de virilidad por no intervenir, esto es, por no usar las armas y la violencia para despojar al pueblo de su victoria.

Y pasaron más días. Schneider desechó el pronunciamiento con palabras claras. Roberto Viaux, un general en retiro con notorios antecedentes golpistas, organizó un comando terrorista con activistas de ultraderecha. El objetivo era secuestrar al comandante y obligar al Congreso Pleno, reunido para ratificar la elección de Allende, a designar como presidente al líder de la derecha, Jorge Alessandri, quien había obtenido la segunda posición electoral.

Schneider resistió el secuestro y lo asesinaron; Allende fue elegido por el Congreso. Carlos Prats, segundo en antigüedad en la jerarquía del Ejército, ocupó el comando en la jefatura del Ejército y en la que fue después ratificado por Allende.

La tradición castrense de Chile inspiraba la neutralidad política que impusieron Schneider y Prats. Pero aquella era una tradición inerte, formal. Buena para sobrellevar los enfrentamientos dentro del sistema, era frágil para sostenerse ante el nuevo conflicto. Y es por ello que la decisión de Schneider y Prats de mantener una línea legalista, significó, a partir del 4 de setiembre, hacer regir una verticalidad que dependía, básicamente, de la figura del comandante en jefe.

Así como las intentonas de Valenzuela y Viaux se verificaron antes del ascenso de Allende, en el nuevo período le tocó a Prats, sofocar sucesivos nudos conspirativos: el coronel Alberto Labbé, el general Alfredo Canales y los promotores del levantamiento de blindados en Santiago (el "tancazo", en junio de 1973), fueron los cabecillas más notorios.

La línea legalista encarnada por Prats contenía diversos presupuestos. Ante todo, el convencimiento profundo de que el correcto comportamiento de los uniformados no podía ser otro que el de cumplir sus funciones específicas y respetar la voluntad política del pueblo. Luego, compartir la idea de que Chile requería de profundas transformaciones, lo que no implicaba —cual era el caso de Prats—, identificarse con la doctrina y la estrategia de las izquierdas gobernantes.

La viabilidad de esa línea requería también la existencia de una corriente militar legalista con capacidad de imponer, en los diversos comandos del país, la verticalidad determinada por el comandante. Tal corriente, como hemos visto, siempre existió en Chile, aunque se fue raleando a medida que el conflicto se acentuaba y el grueso de la oficialidad se incorporaba, como el resto de la clase media, a un golpismo que fue progresivamente digitado por la ultraderecha.

La relación entre el ala legalista y la golpista, y la crónica del vuelco de la gran mayoría de los generales y oficiales hacia el pronunciamiento, es la crónica del gobierno de la UP. La oficialidad, paso a paso, dejó caer sus honrosas tradiciones y siguió su destino de clase. Exasperada como el conjunto de la pequeña burguesía, fue manejada a voluntad por el imperialismo norteamericano y por la derecha chilena. Mirados retrospectivamente los casi tres años de gobierno allendista, se advierte cuán difícil fue lograr que la neutralidad armada se haya preservado tanto tiempo, que haya podido superar tantas conjuras. Pero ello

explica también la importancia que fue cobrando en el proceso la figura de Prats, el obstáculo con que siempre toparon los conspiradores.

El general Prats anhelaba tener apartada ante cualquier contingencia, a la fuerza Ejército del conflicto político. La profundización de éste, sin embargo, forzó a las armas a una intervención constitucional convocada por el Presidente, es decir a un rol activo, a fin de soslayar tres amenazas que se presentaban combinadas: la paralización institucional, el caos político (con su secuela de terrorismo) y la debacle económica.

Pese a los pronunciamientos del Congreso, que incitaron a las Fuerzas Armadas a desacatar al Ejecutivo, Prats encuadró al Ejército en la posición marcada por la Constitución, produciendo para fundamentar tal comportamiento, un documento de notable valor (1), que deshizo uno a uno los argumentos y acusaciones que le endilgó el jefe de la Democracia Cristiana, senador Patricio Aylwin.

Pero el límite de la actitud de Prats estuvo señalado por hechos ajenos a su voluntad. Ya a partir de marzo de 1973, luego que la UP aumentó su votación y liquidó las ilusiones de la amalgama de centro-derecha, que había creído posible por medio de los comicios de aquel mes controlar los dos tercios del Senado y derribar al presidente a través de un golpe legal y parlamentario, la relación de fuerzas en el campo militar le era francamente adversa. (2)

El comando de la Fuerza Aérea era resueltamente golpista. En la Marina, el legalista almirante Montero se encontraba aislado. Y en el Ejército, fuera de Prats y de un puñado de generales neutrales, tanto la mayoría del alto mando como las jerarquías jóvenes coincidían en propiciar un pronunciamiento reaccionario.

De modo que, a esa altura de los hechos, la conjura castrense delineó una curiosa y artera estrategia, inspirada por el miedo. Esto es, por el miedo a que el ala legalista, aunque minoritaria, ante la irrupción armada de los conspiradores, se lanzase a resistir, coincidiendo con las huelgas y la movilización activa de los trabajadores organizados y los partidos de izquierda, obligando a los golpistas a pelear sin la seguridad de ganar. Este temor se resumía en dos palabras: guerra civil.

El miedo a una lucha pareja disuadió la vía de un enfrentamiento frontal e inspiró una estrategia centrada en varias metas: 1)

facilitar, por omisión o complicidad directa, el caos político articulado por la ultraderecha; 2) lo mismo en cuanto se refiere al sabotaje económico; 3) la agresión permanente a la izquierda organizada, llegando a brutales requisas de fábricas nacionalizadas; 4) el aislamiento de Prats y los legalistas, incluyendo una campaña de desprestigio centrada en el comandante.

En la práctica, ello se tradujo en una serie de hechos, entre los cuales citamos los más notorios. Durante la segunda huelga de los dueños de camiones, a mediados de 1973, y una vez que fue claro que el gobierno había hecho cuanto estaba a su alcance, cediendo posiciones, se ordenó la requisición de los camiones. Sin embargo, los jefes militares responsables de los operativos no actuaron, interpusieron toda suerte de dilaciones, y así resultaron permisivos ante un sabotaje económico que buscaba visiblemente exasperar a la población, golpear preferentemente a las clases bajas, dislocar la economía y, en fin, preparar el clima del golpe.

Sólo el cuerpo de Carabineros y la policía (investigaciones), actuaron contra la ultraderecha y en ocasiones lograron detener algunos de sus activistas. Las Fuerzas Armadas se abstuvieron de reprimir en esa dirección y sólo castigaron hacia la izquierda, cumpliendo otra tarea preparatoria del pronunciamiento: desarmar a los trabajadores, intimidarlos, habituar a la tropa a la represión, probar la eficacia de los propios contingentes en la emergencia golpista.

Por último, la estrategia del miedo que desaconsejó a los generales un planteo directo, los indujo a una manifestación de mujeres ante el domicilio de Prats; entre ellas actuaron las esposas de varios generales y oficiales de alta graduación. Esta sublevación mujeril (fase culminante del operativo "Charlie", como lo llamaron los conspiradores en alusión al nombre de Prats), motivó la crucial junta de generales de la mañana siguiente. Allí el comandante calificó duramente el hecho, halló la solidaridad expresa de tres de sus pares legalistas y el silencio de los demás. Dijo luego que, para permanecer como comandante, requería una expresa condena de la Junta de generales, la que le permitiría actuar en consecuencia. El silencio volvió a prevalecer, en tanto que algún general encubiertamente golpista, explicó el peligro de división que encerraría la eventual condena.

Prats había sido puesto en minoría. Se entrevistó con Allende. Le dijo que para continuar tendría que pasar a retiro a quince

generales y que, de lo contrario no podría quedarse. Probablemente se analizó que el retiro masivo del grueso del generalato no haría sino apresurar el golpismo. Allende no deseaba aceptar la idea del retiro de Prats por cuanto lo consideraba la única garantía en el comando. Prats repitió que su situación era insostenible. Ofreció su sacrificio pensando que, ya que la campaña se había centrado en contra suyo, al retirarse quitaría a los golpistas, al menos por un tiempo, el pretexto personal que habían urdido. Prats habló con Pinochet, quien hasta entonces, tanto para el comandante, como para el presidente y para todos los observadores, había jugado un impecable rol legalista. Pinochet le dijo: "Yo sigo tu línea", con un además de firmeza. Se produjo el traspaso. El golpe pasó a su etapa final.

Prats había confiado en Pinochet y hasta el fin de sus días conservó su perplejidad por el poder de simulación que había demostrado el actual presidente de la Junta Militar. (3) Sin duda, Prats sabía que, siguiendo las cosas como estaban, la situación no podía continuar, Allende también lo sabía. Se trataba de ganar tiempo para la variante que se había concebido, el sábado anterior al golpe, esto es, el 8 de setiembre, a nivel de gobierno. Las soluciones iban desde otorgar concesiones de fondo a la Democracia Cristiana, a fin de fisurar la amalgama golpista de centro derecha, hasta la convocatoria de un plebiscito a fin de mantener la continuidad institucional, así se perdiera el poder, pero ahorrando al país una guerra civil que parecía inevitable. (4) Cabe agregar que el Presidente, ese fin de semana había sido puesto, a su vez, en minoría en el seno de la UP.

Es que en verdad, ni el presidente Allende, ni el general Prats se llamaban a engaño. Bien sabían que el cuadro no podía sostenerse ni remotamente hasta 1976, cuando terminaba el período constitucional; habría quizás un plazo de semanas para hallar una salida que preservara lo que podía preservarse de los intereses nacionales: el prestigio de Chile, el desahucio de la guerra civil, el mantenimiento de las libertades públicas y sociales, el funcionamiento de los partidos y las instituciones.

Pero, alejado Prats, que era efectivamente la única garantía para tal tránsito, la conspiración no halló obstáculos y se adelantó a las gestiones que se hacían a nivel de gobierno y partidos. Y así fue que Pinochet y los oficiales duros asestaron el golpe, con este resultado: el desprestigio de Chile, la dictadura, la represión y la tortura (o sea, la

guerra militar cotidiana contra el pueblo).

¿Pudo Prats resistir este curso forzando su permanencia al frente del Ejército? Se trata de una incógnita imposible de resolver. Lo más probable es que no, o que sólo hubiera podido lograrlo a muy corto plazo. Los uniformados mostraban una compacta alineación conspirativa. Esa alineación no era ciertamente un efecto de la conducción de Prats, sino de una conducción política y económica del gobierno la que por razones de clase, de estilo y de formación, empujaba a los militares hacia el pronunciamiento. Esta contradicción decisiva sólo podría disiparse, pues, con un giro sustancial de la conducción política y económica. Este giro envolvería a su vez un renunciamento a los principios y a una larga lucha por parte de Allende y de los partidos de la UP. Tal era la profundidad del dilema chileno.

En este dilema Carlos Prats brindó su aporte en una parábola que llega hasta el sacrificio de su vida. Soportó calladamente una insidiosa y violenta campaña que, además de pretender la tergiversación de sus motivaciones, de sus convicciones más hondas, llegó a insinuar que su comportamiento de soldado legalista, se debía a ambiciones personales. Acerca de esto, basta con señalar que, para colmar tales ambiciones, le hubiera bastado con dejar vía libre al golpe que resistió con todo empeño y que le hubiera llevado al poder.

Prats defendió la neutralidad y el honor del Ejército chileno con riesgo constante para su vida. Si algún episodio lo evidencia fue su conducta al sofocar el "tancazo", donde se puso al frente de sus tropas y caminando metralleta en mano, llegó hasta el tanque del coronel Souper para rendirlo.

Fuera un error o no, Prats agregó a estos sacrificios el de su retiro como comandante. En esta decisión no tuvo en cuenta sus intereses individuales, su carrera profesional; sólo pensó en los intereses de la Nación, del pueblo, del Ejército y en base a su modo de entenderlos adoptó su decisión.

En Buenos Aires esperó hallar un poco de paz junto a su inseparable Sofía. Los dos, sin embargo, sufrían separados de sus hijas y nietos. Y si Prats, pese a las advertencias sobre el atentado que recibió, no quiso alejarse de la Argentina, probablemente lo que más influyó en ello fue la relativa cercanía de su familia, la posibilidad de ver a los suyos cada tanto.

En Buenos Aires Prats recibió ofrecimientos de apoyo económico por parte de

sectores políticos, no importa cuáles. Los rehusó. A poco de su llegada lo recibió el general Perón con gran deferencia, Perón lo interrogó acerca de su situación. Prats respondió que esperaba ganarse la vida con su trabajo. Perón le pidió al ministro de Economía, el empresario José Gelbard, que le ayudase a encontrar una ocupación.

Y como Prats era terminante en no aceptar sino un trabajo real, se pasaba en una empresa diez horas diarias, para regresar por las noches, rendido, a escribir sus memorias. Su jubilación de comandante la dejaba en Santiago para atender a los gastos de su hija soltera. Y la considerable suma que le correspondía, como a todo general, al pasar a retiro, con la que hubiera podido aliviar su situación, nunca la recibió porque el gobierno chileno no autorizó la correspondiente transferencia bancaria a Buenos Aires. A su vez, Sofía puso una pequeña y modesta boutique en la galería Santa Fé, con dos amigas argentinas; ella trabajaba allí, atendiendo al público y, hasta el momento de su muerte, el módico negocio no había arrojado ingresos.

Modesta, laboriosamente, la pareja pasó en Buenos Aires su último año de vida.

Estas últimas referencias sirven para poner a la luz un hombre y un soldado cuya imagen crecía ante sus camaradas de armas y ante el pueblo chileno con el paso del tiempo. A pesar de que no buscaba ni especulaba con un futuro político que era ajeno a su estilo y a su vocación, cual lo demostró con el propio ejemplo de una conducción profesional y legalista. Mas aún, cuando algún amigo le hacía alusiones a un supuesto futuro político, las tomaba a broma o si insistía se molestaba y cambiaba de tema.

Pero en esto, también, el proceso iba más allá de la voluntad individual del general Prats, era indócil a su comando. Este proceso, en desarrollo creciente, se caracteriza por el fracaso de la Junta Militar, marcando un ciclo que a posteriori, daba la razón a la línea de Prats tendiente a no quebrar el orden constitucional, a mantener a los institutos castrenses en su función específica y apartados de la intervención en los asuntos políticos.

El gobierno de la Junta Militar, en efecto, por su extrema radicalización, ha dejado al país y a las Fuerzas Armadas sin salida. En este análisis, importa destacar tres aspectos: 1) la quiebra total de las instituciones por medio del golpe, al anular la continuidad institucional e ilegalizar partidos políticos y sindicatos, significa que toda fórmula para

normalizar el país, pasaría por una derrota política de los comandos actuales de las Fuerzas Armadas; 2) la imposición de una dictadura de duro corte reaccionario y represivo, exige que el grueso de los efectivos militares esté volcado a misiones de policía interior, responsabilizando y comprometiéndolo al cuerpo castrense, masivamente, con esta política antipopular. Al mismo tiempo, esta política por su misma naturaleza, no podría sostenerse sin la represión militar-policial; 3) la expropiación cuantiosa de ingresos de los sectores populares, para transferirlos a las clases altas, que redujo drásticamente los niveles de consumo del pueblo chileno, ha producido miseria y fracaso económico. Sin entrar en esta ocasión al análisis del fracaso, lo verificable en este campo es una hiperinflación y una ausencia de inversiones que denuncian una situación desesperante.

La Junta Militar, pues, acorraló a las Fuerzas Armadas y al país. ¿Cuánto podrá estirarse esta situación insostenible? Para prolongar su estado en el poder, la Junta reprime y reprime, porque en el momento en que aflojara su mano perdería estabilidad. Pero sucede que esta opción, la confina en un aislamiento cada día mayor. La Junta Militar, que en virtud de la extrema polarización que marcaba el cuadro chileno, pudo llegar al gobierno representando una conjunción de intereses de clases altas y medias, pierde la adhesión de las capas medias.

Es que la política económica del gobierno, al transferir ingresos a la cúspide de la pirámide, pero sin generar un proceso de desarrollo, castiga tanto a los estratos medios como a los bajos. O sea, pierde el sector más numeroso de su clientela política. Esto no es en realidad un fenómeno ya acabado, pero está en gestación y marcha con un ritmo inexorable.

Ahora bien. Ya vimos que el deterioro de la clase media termina por desatar la oposición de la oficialidad en contra de los responsables de un curso semejante. Con el agregado de que, en el caso actual, los militares están comprometidos en su conjunto con esa política y sólo pueden descargar parte de su responsabilidad en los más altos responsables, las cúpulas de las Fuerzas Armadas. Y para que resulte más clara esa identidad, los cuatro comandantes en jefe de las armas (incluido el jefe del cuerpo de Carabineros) son a la vez los cuatro miembros de la Junta Militar de gobierno que detenta la suma del poder público.

Conclusión: el fracaso de la Junta y la consiguiente necesidad de enmendar el rumbo para que el país pueda levantarse del desastre en que está sumido, supone la caída de la cúpula intervencionista y su reemplazo por un comando legalista. El ala legalista, derrotada a partir de setiembre de 1973, removidos sus jefes tras sucesivos retiros y traslados, vive sin embargo la tradición de las Fuerzas Armadas chilenas y será la alternativa que para sobrevivir, tendrán que rescatar tarde o temprano los militares.

El general Prats era el más prestigioso exponente de la corriente legalista. El suyo fue un asesinato político. Su objetivo: matar a la alternativa democrática y legalista del Ejército de Chile. Coherente consigo mismo, Carlos Prats vivió y murió por lo que sentía y por lo que representaba.

NOTAS

(1) El documento está transcrito en "Chile: Una tragedia americana", por Pablo Piacentini y otros, editorial Crisis, Buenos Aires, 1974, ver página 145.

(2) Las posiciones electorales emergentes de los comicios generales de setiembre de 1970 fueron: Unidad Popular, 36,3 por ciento; Partido Nacional, 34,98 por ciento; Democracia Cristiana, 27,84 por ciento. A consecuencia de los comicios parciales (renovación del Parlamento) de marzo de 1973, los respectivos porcentajes fueron: Unidad Popular, 43,59; la lista unificada de la Democracia Cristiana y el Partido Nacional, recibió el 54,70. Es decir que la UP obtuvo un gran triunfo, aumentando considerablemente sus sufragios ante circunstancias muy difíciles, pero ese triunfo no alcanzó a ser tan grande que le permitiera alcanzar mayoría de asientos en el Congreso donde el control siguió en manos del centro-derecha. Es decir, siguió el empate institucional entre el Poder Ejecutivo y el Poder Legislativo.

(3) En el orden de responsabilidades individuales que pesaron en la tragedia chilena, Prats señalaba a Pinochet, en lo militar, y al expresidente Eduardo Frei, en lo político. Así como Pinochet simulaba ser legalista para actuar en favor del golpe, Frei era, según Prats, responsable de impedir que la Democracia Cristiana dialogase sinceramente sobre una tregua con el gobierno. Por el contrario, Frei era el adalid de la amalgama con la derecha, la preparación política del clima para el golpe que el ex presidente buscó afanosamente motivado por sus ambiciones personales. Aparte de ello, Prats identificaba a Frei como un instrumento conciente del imperialismo norteamericano, y como una variante que trabajaba una corriente norteamericana para dar una salida política en caso de fracasar la Junta, preservando los intereses políticos y económicos del imperio.

El poder campesino en el Perú

por Horacio Verbitsky

El 3 de octubre de 1974, en el edificio que perteneció al abolido parlamento peruano, 515 delegados que representaban a 3,5 millones de campesinos, dejaron constituida la Confederación Nacional Agraria, la primera organización popular surgida luego de la Revolución de 1968.

"Hermanos campesinos, hasta la tierra ha temblado cuando hemos asumido el poder", gritó uno de los delegados luego del fuerte terremoto que estremeció a Lima poco antes de las 9,30 de la mañana.

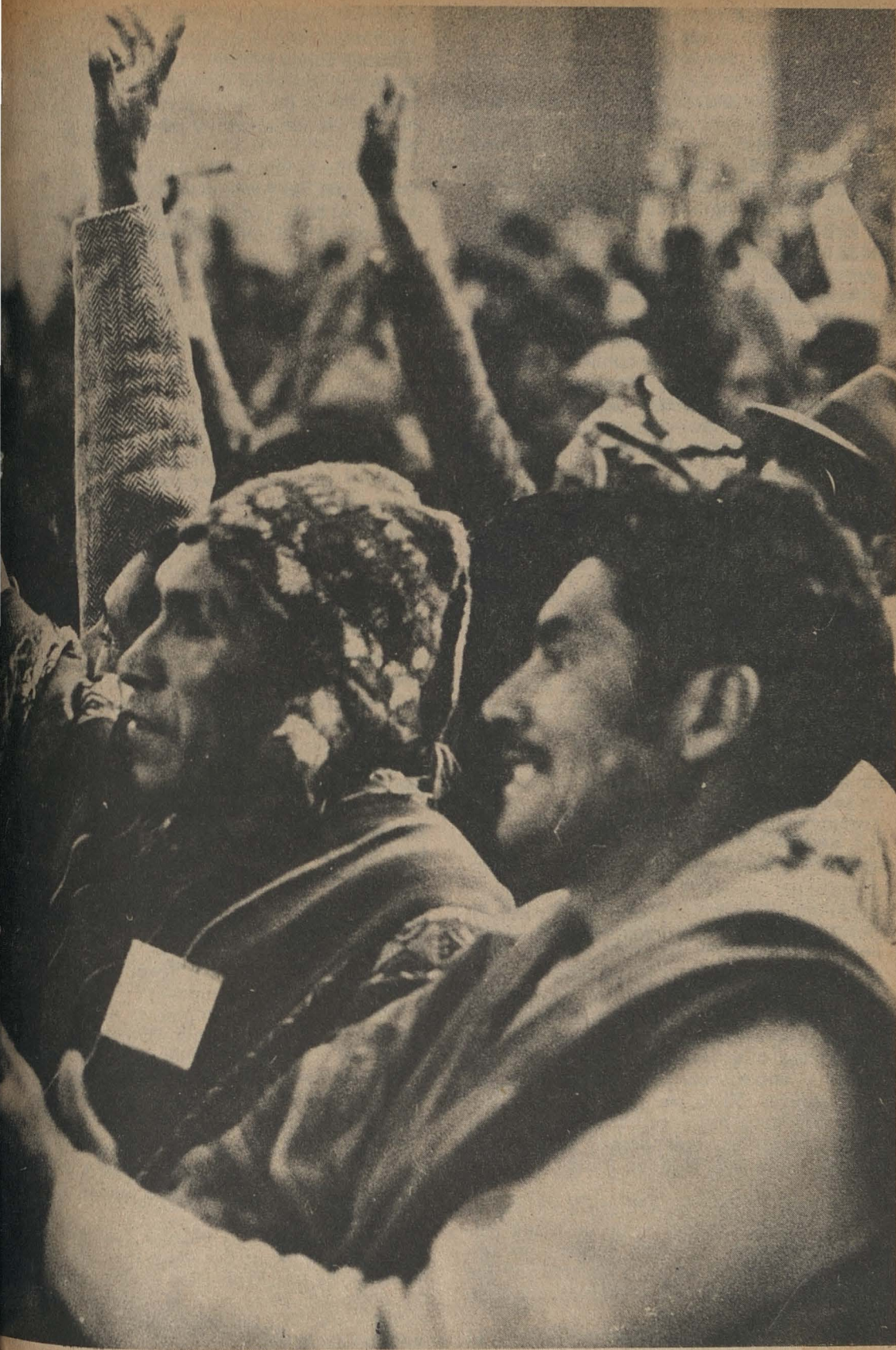
El Congreso de la Confederación Nacional Agraria había sesionado en el Colegio Militar Leoncio Prado y una vez elegidos sus directivos, el gobierno revolucionario les entregó los bienes que formarán la base de su patrimonio, los edificios de las ex Sociedades Nacional Agraria y de Arroceros y de la Asociación de Ganaderos.

Estas cámaras empresarias decidieron tradicionalmente en el viejo Perú la política antipopular que los diputados y senadores convertían en leyes en el Parlamento y cuya ejecución avalaban las Fuerzas Armadas. Hasta 1968.

En ese año, unas pocas familias latifundistas controlaban 15 de los 18 millones de hectáreas cultivables del país. Antes de la expropiación, la revista 7 Días, del ex primer ministro Pedro Beltrán Espantoso, narró cómo en la selva los patrones organizaban brutales festejos, en los que para celebrar el cumpleaños de algún latifundista se envol-

(Fotos del diario "La Crónica", de Lima)





vían campesinos en costales empapados de combustible y se los quemaba vivos.

Presionados por la Junta Militar de 1962, que organizó las elecciones que le dieron el gobierno, y asustados por los ecos de la Revolución Cubana, el Presidente Fernando Belaunde Terry y el Congreso dominado por Acción Popular, la Democracia Cristiana, los apristas y los odriístas, sancionaron una ley de reforma agraria al estilo kennedysta.

Esa ley sólo afectaba a la reforma agraria el 18,9 por ciento de las tierras cultivables. El gobierno de Belaunde decretó la expropiación del 45,3 por ciento de ese 18,9 por ciento. De este modo, la reforma agraria se reducía al 9 por ciento de las tierras cultivables.

De ese 9 por ciento que había decidido expropiar, Belaunde sólo expropió realmente el 44,4 por ciento, es decir, apenas el 4 por ciento de las tierras agrícolas del Perú, sin tocar por supuesto los grandes ingenios azucareros del Norte, los enclaves agroindustriales sobre los que reposaba el dominio oligárquico en el país.

En muchos casos, además, se pagaron por las tierras "expropiadas" precios superiores a los que valían en el mercado, asegurando un buen negocio a sus propietarios.

En el diario oficial *La Crónica*, José Tenorio Meléndez citó un informe confidencial del Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola, según el cual Belaunde sólo expropió el 0,8 por ciento de las tierras necesarias para la reforma, en beneficio de apenas 7.000 campesinos.

LA REFORMA AGRARIA

El 3 de octubre de 1968, Belaunde salió en pijama del Palacio de Gobierno para asilarse en Buenos Aires. El 24 de junio de 1969, ocho meses después, el presidente Juan Velasco Alvarado firmó la ley de Reforma Agraria. El 26, sin que nadie atinara a reaccionar, las fuerzas policiales expulsaron de sus fundos a los grandes propietarios del Norte y entregaron las haciendas a sus trabajadores. El 65 por ciento de los capitales pertenecía allí a empresas extranjeras, norteamericanas, holandesas, suizas, alemanas, o con sede legal en Panamá y Nassau.

En 1965, el jefe guerrillero Luis De la Puente Uceda escribió en un libro aún inédito, que ningún gobierno burgués se animaría a iniciar la reforma agraria por las haciendas del Norte. El de Velasco, claro, no es un gobierno burgués.

Las constantes ocupaciones de tierras y el

propio alzamiento guerrillero, marcaron profundamente la conciencia de una Fuerza Armada cuyos jefes y oficiales tienen la piel oscura, y son hijos de campesinos, obreros, telegrafistas de aldea o lavanderas, como es el caso de importantes jefes de la Revolución.

Durante el primer año posterior a la expropiación, las haciendas azucareras fueron administradas por Comités especiales designados por el gobierno revolucionario. En 1971 se entregaron a organismos de transición formados por los trabajadores y por entidades del Estado, y en 1972, luego de una elección general de autoridades, quedaron en manos de las cooperativas en las que participan los campesinos, los empleados, los técnicos, los obreros y los directivos.

Al iniciarse la reforma agraria en las tierras más ricas, propiedad de los mayores latifundistas, se quebró de un golpe la estructura tradicional del poder, y luego no hubo resistencia cuando la reforma prosiguió en el resto del país.

Al mantenerse las unidades productivas en vez de subdividirse las tierras, la peruana fue la primera reforma agraria que no produjo inicialmente un descenso en la producción.

A mediados de 1975 habrá concluido la entrega de las tierras cultivables, mientras avanzan varios costosos programas de irrigación que permitirán ampliar el área de suelo útil para la agricultura, tarea imprescindible en un país que no ha sido beneficiado por la naturaleza.

Un lustro después de la expropiación, se visualizan con claridad los nuevos problemas surgidos, sobre todo en los complejos agroindustriales del norte.

Las cooperativas han progresado económicamente, los trabajadores tienen mejores condiciones de vida, instalaciones sanitarias, ómnibus para llevar sus hijos al colegio, asistencia sanitaria.

Pero como no se amplía el número de miembros de cada cooperativa, estas contratan a campesinos golondrina, o eventuales, cuya situación no es demasiado más alentadora que la de sus actuales patrones poco años atrás.

Existen además grandes desigualdades en la remuneración de los campesinos y de los técnicos, aunque ambos sean socios de la cooperativa.

De acuerdo con un estudio realizado en 1973, por ejemplo, en el ingenio Pomalca, uno de los pocos que había sido exclusivamente de patrones peruanos, la remuneración mínima era de 1.500 soles mensuales, y la máxima de 41.000.

Subsisten, finalmente, grandes desigualdades entre una cooperativa y otra. Algunas, que han abierto sus registros a nuevos socios o que ya eran deficitarias en el momento de la expropiación, han debido ser intervenidas porque estaban en la ruina. En cambio las que pertenecieron a los patrones más poderosos, siguen prosperando y procuran reinvertir sus beneficios en empresas ajenas al agro, contratando para ello obreros, bajo el régimen de la propiedad privada.

LAS ORGANIZACIONES CAMPESINAS

El Congreso de la Confederación Nacional Agraria que se realizó en setiembre y octubre de 1974 es un paso hacia el cumplimiento de un postulado básico de la Revolución Peruana: la transferencia de poder económico, y también de poder político, a la población organizada, suprimiendo la intermediación de los partidos o del Estado.

La Reforma Agraria es la forma elegida para la transferencia de poder económico. La CNA será la herramienta para transferirles poder político.

La organización campesina comienza en las instituciones de base, o de primer grado, llamadas asociaciones agrarias. Continúa en las Ligas Agrarias, que son organizaciones de segundo grado, que se agrupan en Federaciones de tercer grado. La reunión de estas da lugar finalmente a la Confederación.

Dentro de la compleja estructura agraria peruana, existen cuatro tipos de organizaciones de base, que reflejan, cada una, una forma de producción y de relación social de distintas épocas históricas.

Las comunidades son la versión actual de los ayllus indígenas, en proceso de reestructuración, dificultado por el peso de antiguos privilegios.

Las cooperativas son equivalentes a las comunidades, pero han sido organizadas luego de la reforma agraria, en reemplazo de la propiedad privada. También existen cooperativas de servicios, formadas por pequeños propietarios, yanaconas, arrendatarios o aparceros, que han conseguido la propiedad de sus tierras y se reúnen para disponer de algunos servicios comunes, la compra de insumos, la comercialización de sus productos o la asistencia técnica.

La Asociación de Campesinos sin Tierras agrupa a aquellos que aún trabajan para un patrón privado, en tierras todavía no afectadas a la Reforma Agraria.

Finalmente, la ley de Reforma también admite como organización de base a la unión de por lo menos 100 pequeños productores. En la práctica no se ha creado ninguna de estas Asociaciones de Conductores Directos.

Existe aún una quinta forma, típica de la Revolución, la Sociedad Agrícola de Interés Social, o SAIS, que agrupa a un conjunto de comunidades para hacer más racional su explotación, juntando en unidades productivas mayores a las pequeñas parcelas.

Las Comunidades, Cooperativas y Asociaciones de Campesinos sin Tierras concurren a la formación de las Ligas. Las SAIS no concurren como tales, pero lo hacen individualmente las comunidades que las integran.

Cerca de 3,5 millones de campesinos están organizados en 1.700 bases, que han dado lugar a 122 Ligas Agrarias, agrupadas en 18 Federaciones Departamentales.

En junio celebraron la reunión preparatoria del Congreso Nacional.

Los campesinos solicitaron, y el gobierno aceptó, que las Federaciones hicieran su encuentro en lo que fuera la Cámara de Diputados del Perú, el recinto sagrado de los "Padres de la Patria", como la oligarquía llamaba a sus servidores legislativos.

Félix Hinojosa, líder campesino de Pasco, ocupó entonces el sillón de la Presidencia.

"Hace varios años —dijo— llegábamos al Congreso, buscábamos al representante de nuestro departamento, el que para salir elegido nos prometía hasta construirnos un puente, así no hubiera río. Esperábamos en la puerta, muchas veces con frío, con ansiedad. Los campesinos no podíamos ingresar al corredor. Los padres de la patria se escondían al vernos. Esperen, nos decían, vuelvan otro día. Quizás el otro mes. Nosotros les apostábamos, nos despreciaban".

Al convocar para el congreso de octubre, los delegados campesinos leyeron en castellano, quechua y aymará, un manifiesto en el que se comprometen a defender la Revolución Peruana, "hasta las últimas consecuencias".

"Sobre nuestras espaldas corvadas — afirma el manifiesto— se edificó la riqueza de terratenientes insensibles y de empresas extranjeras. Nuestras manos encallecidas arañaron en la tierra casi siempre ajena un fruto que otros aprovecharon. Nuestras quejas y protestas fueron acalladas y reprimidas. Fueron nuestro sudor y nuestra sangre los principales abonos de la tierra peruana".

"Nosotros, los campesinos revolucionarios



del Perú —agrega— que tenemos una larga historia de luchas y de mártires, somos actores concientes de los cambios sustanciales que vive nuestro país”.

Las sesiones del congreso de octubre demostraron que esas palabras no eran retóricas.

EL CONGRESO

En su inauguración se leyó un mensaje del general Velasco.

“Por primera vez en nuestra historia, dice, surge una gran organización representativa de los trabajadores del campo, el sector más numeroso de la nación peruana y el que fuera más profundamente explotado por el sistema injusto contra el cual surgió nuestra revolución. La creación de la Confederación Nacional Agraria tiene, por todo esto, una gran importancia histórica para el Perú y para su Revolución”.

“Hago votos por el éxito del Congreso. Y revolucionariamente formulo la demanda de que los campesinos hagan de ese gran organismo que los representa, una fuerza responsable y positiva en la tarea común que estamos realizando, para fundar en el Perú una democracia social de participación plena, es decir una sociedad sin explotados ni explotadores, de auténtica justicia y de auténtica libertad para nuestro pueblo”.

Finalmente, Velasco lanzó una exhortación que los campesinos tomaron en cuenta:

“Que la tierra, hoy al fin suya, sea siempre defendida, aun al precio de la vida, por los propios campesinos. Y fecundada siempre con su amor y su esfuerzo. Para que nunca vuelvan la explotación ni la injusticia del pasado”.

En su discurso de apertura, el primer ministro interino, general de la Fuerza Aérea, Rolando Gilardi, recordó que la cancelación histórica del viejo ordenamiento agrario “marcó el inicio del cuestionamiento de la totalidad del sistema capitalista en nuestro país” y señaló que “esta poderosa organización campesina que se reúne en su primer histórico Congreso Nacional, debe expresar la voz profunda de los que siempre fueron explotados, de los que siempre fueron humillados, de los que siempre fueron marginados. La voz de ustedes es la voz del Perú profundo, del pueblo verdadero, de los que antes cautivos, ahora se levantan para orgullo nuestro, expresando la voz popular, participatoria, nacionalista y revolucionaria del Perú verdadero”.

Gilardi también afirmó que el deber de los

campesinos era defender la revolución y enumeró cinco modos de hacerlo.

En primer lugar, “aumentar la producción, la productividad y la rentabilidad de sus empresas” para solucionar el problema de la alimentación popular, que en 1974 obligó a importar alimentos por 500 millones de dólares.

En segundo lugar “garantizando la progresiva articulación económica de sus empresas, utilizando racionalmente y con criterio social los excedentes económicos en la creación de nuevas fuentes de trabajo, de nuevas empresas, cada vez más solidarias y participatorias. No queremos peruanos desocupados o subempleados, no queremos trabajadores eventuales. Ustedes deben poner a prueba su espíritu solidario”.

En tercer lugar, impulsando nuevos mecanismos de participación en las empresas.

“En cuarto lugar, se profundiza la Revolución desarrollando y fortaleciendo sus organizaciones representativas, escuchando la voz de las bases, democratizando el funcionamiento de sus Ligas y Federaciones; ejerciendo responsablemente la autonomía en las decisiones que el gobierno les reconoce”, sin ingerencia de los partidos ni del Estado.

“Finalmente —dijo Gilardi— se defiende la Revolución cuando se está dispuesto a acudir a su llamado, a batirse por ella en todos los terrenos, a luchar por conservar y desarrollar su orientación autónoma y nacional, a entregar si es preciso la vida por ella. Porque esta revolución que inició la Fuerza Armada, es hoy la bandera de todo el pueblo. Trabajemos y luchemos juntos para entregar a nuestros hijos un país mejor que el que nos entregaron: un país libre, un país soberano, un país independiente. Un país sin hambre, sin miserias, sin injusticia. Es decir, el país por el que lucharon y murieron tantos hermanos militares y civiles en el pasado”.

MAS DE 2.000 PONENCIAS

Los campesinos se dividieron en 17 comisiones, que analizaron más de 2.000 ponencias. Tomaron con tanta seriedad la propuesta del gobierno para que participaran en el proceso, ejerciendo parte del poder político, que al comenzar su discurso de clausura, el presidente del Congreso, Manuel Alfaro Valdivia, se sintió obligado a decir que “nuestras demandas pueden parecer exageradas, pero es la manera de ver de los campesinos, que al igual que ustedes,

miembros de la Fuerza Armada, sólo sabemos hablar un lenguaje, la claridad".

Alfaro Valdivia, padre de 14 hijos, afirmó que la Confederación Nacional Agraria planteaba "la radicalización de la Reforma Agraria, porque pensamos que ustedes, cuando dictaron esta ley, fue para llevar la justicia al campo, y porque nosotros creemos que nuestra mejor contribución es que este hermoso ideal se cumpla, y que ya no quede en el Perú ningún campesino sin tierra".

Esa claridad a la que se refiere Alfaro Valdivia está presente en todos los documentos del Congreso, que fueron reunidos en un voluminoso tomo de circulación restringida. Su lenguaje asume, a veces, una franqueza brutal.

Es preciso repasar ese volumen cuidadosamente.

Mezcladas con declaraciones de apoyo total al gobierno de Velasco Alvarado, de condena al imperialismo y a los partidos políticos o de reajustes en cuestiones menores, aparecen propuestas fundamentales que implican ingresar a una segunda etapa de la Reforma Agraria y de la propia Revolución Peruana.

Intentaremos un breve resumen de esas 2.000 ponencias, agrupándolas por temas.

Participación: "La Confederación Nacional Agraria, como organismo nacido de las entrañas mismas del pueblo... surge con la convicción vital de que su presencia es fundamental para continuar la lucha antioligárquica". Pide al gobierno la "profundización del proceso de transferencia del poder económico a las organizaciones autónomas, populares y representativas". Afirma que la participación "no sólo es cooperar, sino fundamentalmente tomar decisiones". Reclama la integración de representantes de la CNA a los directorios de una amplia serie de empresas y organismos públicos. Señala que debe crearse un Banco Campesino, en lugar del actual Banco de Fomento Agropecuario que sigue conduciéndose con criterios pro oligárquicos. El nuevo Banco Campesino debe ser dirigido directamente por los campesinos. "Exigir que el nombramiento de todas las autoridades locales, distritales, provinciales y departamentales (edilicias y políticas) se efectúe mediante ternas elevadas por las Ligas y Federaciones Agrarias consultadas con las bases".

En este sentido los campesinos llegan a solicitar al gobierno que "se le asigne al presidente de la Confederación Nacional Agraria un escaño en el Consejo de Ministros, para el buen desempeño de sus planes".

Difusión: para evitar que la ignorancia de los campesinos sobre la obra del gobierno favorezca la acción contrarrevolucionaria, la Confederación propone un vasto plan de difusión de los decretos leyes oficiales. Declara su deseo de que los periodistas consigan unirse sólidamente, proceso que está en curso por sugerencia de Velasco. Propone convertir al diario "El Comercio", asignado por el gobierno a la CNA, en un verdadero medio de expresión campesino. Reclama que se le otorgue una cadena nacional de radio, se le reserven espacios en las restantes y se incluyan programas dedicados a los campesinos en la televisión.

Avanzando más allá de las decisiones del gobierno revolucionario, que el 27 de julio expropió los grandes diarios de circulación nacional, los campesinos expresan la necesidad de expropiar también los diarios departamentales y regionales y tomar intervención en su directorio.

Esta posibilidad había sido considerada por la comisión que estudió la nueva ley de prensa a principios de 1974, pero luego fue desechada.

Reformas económicas: el Congreso de la Confederación pidió que el gobierno controlara la comercialización para evitar la especulación. Fustigó el acaparamiento y exigió la reorganización de la Empresa Pública de Servicios Agropecuarios, EPSA, medida que el gobierno puso en práctica encarcelando a un centenar de sus directivos diez días después de concluido el congreso campesino. También demandaron la eliminación de intermediarios.

En esta materia, la recomendación más significativa se refirió al pago de la deuda agraria, que asciende en el Perú a 1.000 millones de dólares y es pagada anualmente por los campesinos al gobierno, que a su vez salda con ese dinero los bonos que se entregaron a los antiguos patrones cuando la expropiación. Estos ya han recibido cerca de 80 millones de dólares por sus tierras.

La ley establece que los hacendados cobren sus bonos en 20, 25 o 30 años, con un interés del 4, el 5 o el 6 por ciento anual, salvo que prefieran invertirlos en la industria o la minería o en acciones de nuevas empresas estatales. Hasta ahora, sólo se sabe de dos fábricas, en Piura y Arequipa, instaladas por antiguos latifundistas, y se afirma que los ex propietarios del ingenio Casagrande, la familia Gildemeister, han presentado al Banco Industrial un proyecto para erigir una planta textil en Inca.

Como se ve, las reinversiones son mini-



Manuel Alfaro Valdivia, destacado dirigente campesino que presidió el Congreso

mas. Por otra parte, ese dinero que, según un estudio de la Federación de Campesinos del valle de Huaral-Chancay-Acallama, implica el trabajo de cada hombre durante 55 de los 365 días del año, podría ser invertido por el Estado o directamente por los trabajadores que lo producen.

Durante una sesión del congreso, el campesino de Lima, Leonidas Ramos dijo: "Nosotros consideramos que la deuda agraria debería desaparecer, porque la tierra está parada desde hace mucho tiempo, con el trabajo de nosotros mismos, de nuestros padres, de nuestros abuelos".

El texto de la ponencia respectiva es similar: "El campo peruano durante siglos ha sido explotado y ha contribuido con su esfuerzo al enriquecimiento de la oligarquía nacional. El esfuerzo y el sudor de los campesinos han pagado ampliamente el valor de las tierras, más aun teniendo en cuenta que en amplios sectores del país nunca han percibido salario".

No obstante, la moción aprobada sólo reclama una moratoria de cinco años para el pago de la deuda, no su abolición.

Reformas sociales: supresión del consumo de alcohol y coca. Igualdad de la mujer. Educación mixta. Educación sexual. Erradicación de la prostitución. El Congreso fue categórico al afirmar que "la liberación de la mujer campesina no es sólo una tarea feminista, sino una acción revolucionaria de los varones y las mujeres que luchan por la liberación nacional". Que los estudiantes secundarios y universitarios trabajen durante sus vacaciones con los campesinos, contribuyendo a acelerar los planes de alfabetización. Socialización de la medicina.

Reforma Agraria: la Confederación declaró que debía acelerarse, radicalizarse y profundizarse el proceso de Reforma Agraria. Para ello una de las propuestas más audaces fue reducir el límite de inafectabilidad de los predios, avanzando sobre el minifundio. "La tierra agrícola en el país es bastante escasa y por lo tanto no es posible satisfacer las necesidades con los campesinos del país si es que no se afecta el área total útil del territorio nacional". La ley establece que son inafectables a la reforma agraria los campos de hasta 150 hectáreas en la Costa y de hasta 300 en la Selva y en la Sierra. Los campesinos expresaron su deseo de reducir esos límites de 15 a 30 veces: en la Costa sólo respetar los fundos de 5 a 10 hectáreas y en la Sierra y la Selva de 10 a 15 hectáreas.

También tocaron sin vacilaciones otro tema capital, el de las cooperativas agrarias entre las que están los grandes ingenios azucareros, para reclamar que "los trabajadores que en ellas laboran que se encuentran en condición de eventuales, sean inmediatamente incorporados como socios de pleno derecho" y que "las empresas cooperativas que han recibido en suerte las mejores tierras y con un equipamiento adecuado, como aquellas que se encuentran localizadas en zonas donde existen buenas obras de infraestructura, acepten se establezcan mecanismos de compensación a fin de evitar serias y odiosas diferencias entre los niveles de ingreso que perciben los campesinos de empresas menos favorecidas; más aun cuando esta diferencia sería notable respecto a los ingresos de los campesinos que aún no cuentan con tierra y que muchas veces no cuentan con trabajo permanente todos los días del año".

Con el mismo criterio, la CNA propuso la nivelación de sueldos y salarios, la reinversión racional del beneficio y el reparto equitativo de los excedentes.

El campesinado peruano es el sector más claramente comprometido con la propuesta socialista, humanista, libertaria, participatoria y cristiana del gobierno revolucionario, y su grado de conciencia y organización hace imposible aplicarle la metáfora que Marx usó el siglo pasado, en Europa, para aludir a los campesinos de Francia, a quienes comparó con una agregación de bolsas de papas, numerosos, aislados, inoperantes.

El compromiso no es genérico sino que se concreta en opciones económicas, que tienen consecuencias políticas y sociales.

Por eso, el Congreso de la Confederación Nacional Agraria aprobó una serie de ponencias que revelan su entusiasmo por la creación de un sector económico de Propiedad Social, en el que puedan lograrse la igualdad de los trabajadores en el esfuerzo y el beneficio y establecerse la solidaridad entre los hombres.

Una de ellas solicita al gobierno "la promulgación de una nueva ley de Empresas Campesinas, que haga extensivos al sector agrario los principios fundamentales de la ley de Empresas de Propiedad Social".

Otra señala la necesidad de crear inmediatamente "empresas de Propiedad Social, con participación de las Ligas y Federaciones, propiciando la socialización de las empresas privadas industriales que utilicen como materia prima productos agropecuarios".

El congreso no perdió de vista un dato

básico de la economía peruana: la imposibilidad de satisfacer las necesidades de sus habitantes sin un armónico proceso de industrialización, que dé trabajo a los desocupados. Para ello, la CNA también propuso crear empresas de Propiedad Social.

Otra moción importante, que fue ampliamente debatida, fue la recomendación de que los sindicatos de campesinos en predios no afectados aún a la Reforma Agraria sean reconocidos como bases de las Ligas, Federaciones y Confederación. Más aun, la CNA planteó que "no es incompatible la existencia de sindicatos en las empresas asociativas; tan solo que éstos deben replantear su rol ya que al no haber patrón ni relación laboral contractual y conflictiva, es otra la tarea que les compete realizar y otros los métodos a emplear".

El rechazo al sindicato proviene del manejo que de esa forma organizativa hace en el Perú la izquierda llamada "ultra", que denuncia al gobierno como reformista burgués y plantea acciones campesinas en su contra.

Pero la opción elegida por los campesinos parece la más inteligente: integrados a la Confederación, los sindicatos no podrán persistir en esos planteos ideologistas y se verán obligados a reconocer la realidad de un proceso revolucionario que más allá de sus posibles errores, va a fondo y ha modificado sustancialmente la sociedad peruana. El sindicalismo dejará de ser así un territorio extranjero, que la Revolución regala a sus adversarios.

Finalmente, la CNA formuló tres pedidos al gobierno: que se acorte el plazo de entrega de los predios ya afectados a la Reforma, para impedir que los hacendados tengan tiempo de descapitalizarlos; que se derogue un artículo de la ley, que reserva para expansión urbana los predios rurales próximos a los centros poblados; y que las tierras se entreguen directamente a los campesinos, sin su previa administración temporaria por un comité especial.

En Caudivilla, a 17 kilómetros de Lima, estas reformas ya fueron aplicadas de facto por el gobierno: más de 1.200 hectáreas fueron afectadas a la Reforma, impidiéndose que el antiguo propietario construyera allí una nueva urbanización; y se entregaron directamente a los campesinos.

Críticas a la burocracia: el párrafo que transcribiremos a continuación es un inmejorable ejemplo del estilo peruano, en el que un gobierno militar cede parte del poder a la población y admite recibir luego sus críticas a los errores que pueda haber co-

metido. Dice, textualmente: "En vista que el Ministerio de Trabajo no cumple con su papel revolucionario, pedimos al gobierno revolucionario se declare en reorganización al referido Ministerio".

Otros planteos antiburocráticos estuvieron dirigidos a ciertos funcionarios del Ministerio de Agricultura que "lejos de proyectarse hacia los beneficiarios de la Reforma Agraria, lo primero que hacen es asistir a los grandes banquetes que les ofrece el gamonal".

Las exigencias también alcanzaron a los jueces de tierras, los policías, el Poder Judicial y los profesores, muchos de los cuales conservan los intereses y la mentalidad del período puramente capitalista. Para terminar con ese persistente sabotaje a los fines de la Revolución, los campesinos pidieron al gobierno una reforma administrativa, y en el caso de los jueces y profesores adelantaron una recomendación concreta: que no se los designe en sus lugares de origen o residencia habitual, donde tienen relaciones establecidas con los antiguos poderosos; y que deban rotar periódicamente.

Los campesinos pidieron que SINAMOS contrate como promotores a jóvenes campesinos, que hablen el dialecto del lugar al que son enviados; algo imprescindible en un país donde el 40 por ciento de la población no se expresa en español sino en 37 distintos dialectos quechuas y aymará, que difieren entre sí tanto como el español del francés.

ARMAS Y ESTRATEGIAS

La forma en que el campesinado peruano se asoma a la historia y al poder es asombrosa y asombrada, pero no ingenua.

El presidente del congreso, Manuel Alfaro, advirtió que "esta revolución es nuestra, de los campesinos, y por lo tanto, estamos dispuestos a defenderla, aunque para ello tengamos que teñir con sangre nuestra los campos que ahora trabajamos, como lo hicieron nuestros abuelos, para darnos una patria libre".

Lacónicamente, en apenas 41 palabras, los campesinos adoptaron una resolución que no requiere comentarios: "solicitar al Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada, el entrenamiento de las organizaciones de base en el manejo de las armas y las estrategias para que jamás se vuelvan en contra del pueblo por acción de la contrarrevolución y el imperialismo".

Desafió de la organización

Por Neiva Moreira y Beatriz Bissio

Dirigentes Campesinos hacen para "Tercer Mundo" un balance del Congreso Nacional recientemente realizado en Lima, y exponen su visión del proceso revolucionario peruano.

La entrevista con la dirigencia de la Confederación Nacional Agraria se desarrolló en, por lo menos, tres lugares: la Casa del Campesino, la sede de la Confederación y un hotel céntrico de Lima. El Presidente, Eustaquio Maylle Ortega, de 41 años, un fornido trabajador del departamento de Huánuco, en la Sierra Central, nos muestra la Casa del Campesino y nos dice con orgullo: "ahora, cuando venimos a Lima, tenemos a donde ir. Vengan a hospedarse con nosotros. Esta es una casa abierta a todos los luchadores latinoamericanos", invitó. El diálogo en la Casa del Campesino fue rápido. Lo seguimos en la sede de la Confederación Nacional Agraria, donde los once directivos debían realizar su primera sesión formal en el lugar. Hoy el Perú está lleno de símbolos, y todos ellos son expresión de los cambios. Pero el hecho de que la entidad de los campesinos esté instalada en el imponente edificio de varios pisos de la Sociedad Nacional Agraria, tradicional baluarte del latifundio y la oligarquía criolla es, posiblemente, uno de los más significativos. Para dar más color al contraste, el gabinete de la Directiva campesina domina desde arriba una agencia del American Bank. Está instalado en la calle Miró Quesada, un apellido símbolo del viejo patriciado oligárquico peruano y no muy lejos del edificio de "El Comercio", diario de la vieja clase dominante peruana, hoy entregado a los campesinos.

Al lado de Maylle estaban sentados, el Vice-Presidente, Juan Aguilar Martínez, de 37 años, del departamento de Junín, y sus

colegas de directiva: Hilario Chávez Alvarado, de Ancash, Secretario de Organización y Coordinación Interna; Andrés Zeña Arroyo, de Lambayeque, secretario de Economía, Gualberto Portocarrero Mori, de Amazonas, secretario de Defensa y Reforma Agraria; Alfredo Porras López, de Ayacucho, secretario de Prensa y Difusión; Exaltación Días de la Cruz, del departamento de Libertad, secretario de Capacitación; Walter Velásquez Pretell, de Cajamarca, de Bienestar; Evaristo Vizcarra Mamani, de Tacna, secretario de Actas, Archivo y Relaciones Exteriores; Pascual Chinchero Mamani, de Puno, secretario de Empresas; Félix Rinostroza Picoy, de Pasco, secretario de Campo, Planificación y Desarrollo Rural.

Beatriz Bissio pregunta a la directiva por qué no hay ninguna mujer entre ellos. "Mire, en un futuro próximo habrá muchas. Ya se nota una participación más activa de la mujer campesina a todo nivel", contesta Aguilar.

Dos funcionarios transportan grandes bultos para afuera del edificio. Son las carpetas, libros y archivos de la antigua entidad patronal. Un viejo portero nos dice en tono confidencial: "No es que ellos fueran todos malos. Había algunos de buen corazón, pero en verdad estoy aquí hace muchos años y nunca había visto entrar a un campesino a esta sede".

Del Jirón Miró Quesada tuvimos que pasar a un tercer lugar, donde finalmente se realizó la entrevista. Era un hotel céntrico

donde los flamantes líderes debían responder a preguntas de un programa especial del Canal 9 de T.V., de Buenos Aires. Terminada la grabación, nos reunimos con Maylle, Aguilar, Porras, Vizcarra y Rinoastroza, dirigentes de la Confederación, además de Nin Arce, uno de los líderes de la Federación Agraria de Puno. "Disculpen la ausencia de los demás compañeros", nos dice Porras. "Están regresando a sus Comunidades para rendir cuentas de su actuación en el Congreso y preparar su traslado a Lima".

UN CONGRESO HISTORICO

—¿Qué significado tuvo para el campesino el Primer Congreso Nacional?

MAYLLE.— El Congreso, que se realizó del 27 de setiembre al 3 de octubre, tuvo gran significación histórica. Los campesinos de la Costa, Selva y Sierra hemos expuesto, a nivel nacional, nuestros pensamientos y nuestras necesidades, globales y locales. Fueron presentadas más de 2.000 ponencias, la mayoría aprobada por los congresistas, y difundidas por todo el país, utilizando el mecanismo organizativo de la Confederación.

—¿Cómo ve la ponencia que propone al gobierno el no pago de la deuda agraria proveniente de las expropiaciones de los fundos?

MAYLLE.— Las Comunidades Campesinas han reivindicado siempre que les fueran devueltas sus tierras. Pero, explotados por los que sabían leer y escribir, eso no se hizo realidad sino ahora. El no pago de la deuda en la región de la Sierra y en el sur medio —donde la propiedad de la tierra era de las comunidades campesinas desde la época de la civilización incaica— tiene, pues, un sentido muy concreto. La tierra nunca había sido de ellos. Era nuestra desde siempre. El caso es diferente en la Costa. Allí, no hemos reivindicado el no pago.

NIN ARCA.— El asunto es uno de los tantos que el Congreso delegó al estudio de una Comisión para que sea mejor examinado. Esa Comisión tiene miembros de la Costa, de la Selva y de la Sierra, para que se contemplen bien las necesidades de cada región.

REFORMA AGRARIA ANTIGUA Y ACTUAL

—¿Cuál es la diferencia entre la reforma agraria tentada en el periodo del gobierno de Belaúnde Terry y la actual?

MAYLLE.— La antigua Reforma Agraria tenía fines inmediatistas. La actual tiene un sentido amplio y profundo. Es un vasto proyecto de objetivos prácticos, y no algo teórico. Antes, sólo las pequeñas haciendas de las zonas afectadas, las que tenían problemas y eran casi improductivas, eran factibles de ser expropiadas. Ahora no. Esa es la gran diferencia. Todos los grandes gamonales (latifundistas), antes intocables, ahora han sido afectados. Estamos recuperando el patrimonio que nos correspondía desde el tiempo del Incanato. Aunque es cierto que muchas cosas marchan más lento de lo que quisiéramos, y que, a nosotros, campesinos, nos falta algo de organización, coordinación y experiencia, la verdad es que estamos avanzando. Ahora somos nosotros los que estamos ocupando los lugares de los gamonales.

AGUILAR.— Además, en la Reforma Agraria actual se está implantando un sistema organizativo nuevo, que se basa en la tradición del Incanato, perdida en la época del Virreynato, y que con la Revolución estamos restaurando. Antes, el campesino era calificado de incapaz por los sectores de poder para encubrir sus intereses, ahora ha demostrado que es capaz de llevar adelante un verdadero proceso de participación. Es la recuperación de la dignidad humana, de la justicia social en el Perú, que será modelo para el Tercer Mundo.

VIZCARRA.— El Presidente Velasco, conciente de la injusticia en que vivía el pueblo del Perú, tomó el poder el 3 de octubre de 1968. Y a partir del 24 de junio del 69, fecha en que nos da una ley de Reforma Agraria, las cosas comienzan a cambiar. Después de esta primera ley, que es económica, se agrega una segunda, que nos da el poder político a los campesinos. Es la ley 19.400, que estructura el funcionamiento de las organizaciones agrarias, en el año 1972. Esa es la ley del campesino. Porque nosotros, en nuestras bases, nombramos nuestros delegados para la formación de las Ligas Agrarias —organizaciones de segundo grado, y luego para la formación de las Federaciones Departamentales (de tercer grado) y finalmente para la Confederación Nacional Agraria, el organismo máximo de los campesinos de todo el país.

—¿Cuáles se considera organizaciones de base?

VIZCARRA.— Las organizaciones de base reconocidas son las Comunidades Campesinas, las Cooperativas, las Sociedades Agrícolas de Interés Social (SAIS) y las Asociaciones Agrarias.

—¿Cómo se concilia la existencia de sindicatos agrarios con la organización de las Ligas o las organizaciones de base?

MAYLLE.— La Ley no contempla la existencia de sindicatos. Ellos han sido, casi siempre, organizaciones partidarias y no realmente gremiales.

—¿También en el Cuzco?

MAYLLE.— No, pues. En el Cuzco hay 150 sindicatos que están identificados con los intereses de los campesinos. Su funcionamiento no ha sido negativo. Sin embargo, aún en el caso de Cuzco, los sindicatos están expuestos a cierto manipuleo, como también en el caso de Lima. No se defienden los intereses campesinos, sino otras cosas. La Confederación Nacional Agraria es una forma organizativa nueva de los campesinos, con amplia representación de las bases. Es una planta nueva, y como tal, debemos cuidarla mucho.

—¿Eso significa que se niega la existencia del sindicato?

RINOSTROZA.— No. Nosotros nunca negamos la existencia del sindicato. Siempre que la estructura actual sea reformada para responder realmente a nuestros intereses. Nosotros no tenemos intereses capitalistas, ni creemos que sólo la lucha por las reivindicaciones económicas satisfagan las aspiraciones campesinas. Nuestra lucha no se da sólo en el plano laboral. Esa fue la gran equivocación de los sindicatos tradicionales. En verdad eso sucedió por haber sido manipulados por partidos políticos tradicionales, que nunca representaron al campesinado. Nosotros no queremos que nuestra organización sea manipulada por ningún partido político.

—Han destacado ustedes la representatividad de las bases en la Confederación, considerándola fundamental. ¿No temen que se instaure en la Confederación un proceso burocrático que aleje a la dirección de las bases?

VIZCARRA.— Estamos buscando caminos para llegar a las Ligas en forma rápida y eficaz. Sabemos que las bases no deben dejar solos a los once directivos, pero, que, por igual, los once directivos debemos buscar el permanente contacto con las bases. Hace tiempo que nos hemos venido organizando en ese sentido y confiamos en que sabremos responder a ese desafío.

LAS AZUCARERAS Y LOS EVENTUALES

—Señalando uno de los problemas que se viven actualmente en el agro, fue notoria la

ausencia de las azucareras del norte en el Congreso. ¿Porqué?

VIZCARRA.— Algunos delegados vinieron, pero es verdad que en las azucareras hay quienes interpretan la ley agraria y la de organización de los campesinos, la 19.400, con una mentalidad capitalista, o sea, sólo para ganar dinero. Las azucareras tienen su propia organización y es evidente que al formar sus ligas, puede llegar a haber choques con la Confederación. Nuestro objetivo es zanjar las diferencias y unificar a todos los campesinos en torno a una poderosa entidad, que es la Confederación Nacional Agraria.

—¿Qué posición adoptó el Congreso frente a la existencia de trabajadores eventuales en las cooperativas agrícolas, con menos derechos y beneficios que los efectivos?

NIN ARCE.— Para nosotros el problema de los trabajadores eventuales es un problema de principios. Los eventuales son marginados. Luchamos para que todos los campesinos seamos iguales, sin discriminaciones. A nuestro juicio, los eventuales deben ser integrados como socios de las cooperativas. Estamos en un proceso revolucionario basado en la igualdad y en la justicia social. No podemos dejar de solucionar rápidamente este problema, pues sería injusto.

—Sabemos que se ha sugerido el desarrollo de actividades económicas paralelas para absorber el excedente de mano de obra en las regiones de las cooperativas.

NIN ARCE.— En Puno, por ejemplo, se intentó el desarrollo de la artesanía. Pero no sirvió como solución. Pensamos entonces en otras iniciativas, tales como la fundación de Empresas Multicomunales Mineras de Propiedad Social, que sí pueden ser una respuesta correcta al problema. Hay proyectos a estudio en la Comisión Nacional de Propiedad Social.

MAYLLE.— En el futuro, las Ligas podrán estructurar un mecanismo por medio del cual los eventuales puedan rotar por distintos frentes de trabajo, pero con ocupación todo el año y con idénticas garantías y beneficios que los trabajadores efectivos. La Confederación está analizando este aspecto. Somos conscientes de que, no obstante todas estas alternativas, la única solución definitiva para el problema de los eventuales — es decir la mano de obra excedente del campo — es la instalación de industrias y otras fuentes de trabajo en zonas rurales. Debemos buscar créditos externos favorables, para financiar la instalación de estas industrias, de modo de evitar el centralismo de Lima.

FUERZA ARMADA Y CAMPESINOS

—¿Cuál es la relación entre los campesinos y los militares?

AGUILAR.— Antes del 68 las relaciones entre campesinos y militares eran muy diferentes de lo que son hoy. Todos éramos peruanos, es cierto, pero la clase militar era la clase que nosotros considerábamos dominante. Los militares estaban identificados con los intereses de los grupos de poder, y eran formados con la mentalidad de servir y apoyar a los capitalistas. Ni los campesinos ni los otros trabajadores teníamos garantías. Después de la Revolución el cambio es notable. El militar y el campesino son una sola fuerza. La mentalidad militar antigua ha cambiado mucho.

MAYLLE.— Antes nuestras quejas no eran nunca atendidas. Ahora sí. He visto con mis propios ojos cómo mi padre y otros compañeros de la Comunidad de Chupán, en la Sierra Central, de la que era él alcalde, fue encarcelado y maltratado por el único "delito" de haber planteado a la Justicia un derecho de la Comunidad. Hoy ya no existe tal cosa.

AGUILAR.— Yo, por ejemplo, soy de la Comunidad de Paccha (en la Oroya), hoy integrada en la Sociedad Agrícola de Interés Social (SAIS) "Tupac Amaru". Toda una secuencia de años vi a las Fuerzas Armadas del lado de los gamonales. Todavía en 1972 no creía en los militares. Y, al menos en mi zona, era ese un sentimiento generalizado. Porque el campesino tiene un largo historial de engaños, de haber sido utilizado como instrumento. En carne propia experimentamos en la zona de la Oroya la contaminación ambiental por los humos de la Cerro de Pasco, veíamos el perjuicio que las aguas contaminadas por los relaves de sus concentradores causaban a nuestros cultivos. Y nunca los militares habían salido en apoyo de nuestros reclamos. "Pueblo y Fuerza Armada juntos por un Perú mejor" decían ellos después de la Revolución. Pero nadie les creía. Teníamos demasiados motivos para desconfiar. Sólo cuando los resultados concretos de la Reforma Agraria llegaron a nuestra zona, los campesinos comenzamos a cambiar de opinión.

RINOSTROZA.— Mire, la Revolución peruana no es sólo de las Fuerzas Armadas. Es de todo el pueblo. Nosotros, campesinos, la clase más explotada, estamos comprometidos a defender este proceso, porque creemos que es una Revolución verdadera, que está llegando hasta el último rincón de

nuestro territorio patrio. Nunca habíamos tenido como ahora una posibilidad de participación. Pero eso no significa que nuestra lucha haya comenzado después del 68. Mi región en Cerro de Pasco, parecía más una colonia norteamericana que suelo peruano. La mayor parte de las tierras estaban controladas por la Cerro de Pasco y por Fernandini, un gamonal dueño de medio Perú. Nuestra lucha actual nació en 1909, cuando por primera vez en el departamento de Pasco se sentó como alcalde un norteamericano. Los campesinos salieron a defender a su pueblo, y en la lucha dos de ellos fueron muertos por los militares, que defendían al capitalismo y a los norteamericanos. Las luchas campesinas en el departamento se suceden en los años siguientes. En el 14, en el 19, 35, 46 y 54. Casi siempre con muertos de nuestro lado. En el 54, en la Comunidad de Yanacancha, en Rancas, murieron tres compañeros: el presidente de la Junta Comunal, una madre de familia y un niño, que tenía una bandera en la mano. En Yanahuanca caen ocho compañeros, y siempre así.

—¿Participaron ustedes en las luchas guerrilleras de los años 60?

RINOSTROZA.— No, en nuestra zona no tenemos experiencia guerrillera. Nuestra lucha era por reivindicaciones campesinas y exclusivamente de campesinos.

—¿También en el departamento de Pasco el pueblo dudaba de la Revolución?

RINOSTROZA.— Sí. No sólo por los militares, sino porque grupos politiqueros que se decían representantes de los campesinos, como los diputados y senadores, sólo buscaban nuestro apoyo para obtener beneficios personales. Ellos habían despertado gran desconfianza entre los campesinos que no creían ya en nada.

—¿Cómo comenzó el cambio?

RINOSTROZA.— Los que primero empezamos a percibir el cambio, y comenzamos a sentirnos identificados con la Revolución, nos metimos en las bases a explicar qué era la ley de Reforma Agraria y la 19.400, para que los demás compañeros comprendiesen su significado real. Así hemos podido sacar las Ligas y después la Federación Departamental.

RESISTENCIAS A LA REFORMA

—Sin embargo todavía hay noticias frecuentes de que campesinos de algunas Comunidades resisten la Reforma Agraria y de que se verifican incidentes cruentos con



En la antigua presidencia de la Cámara de Diputados, asume sus nuevas funciones la directiva de la Confederación Nacional Agraria. Maylle Porras y Vizcarra.



"CAUSACHUM (Viva) REVOLUCION!"

intervención de la Policía. ¿Cómo ven ustedes esos episodios?

PORRAS.— He constatado que en la mayoría de los casos la resistencia de los campesinos a la Reforma Agraria es el fruto de maniobras de los patrones, de la ultraderecha y de la ultra-izquierda, generalmente con "slogans" tendenciosos, como ese de que "el campesino va a ser el sirviente de toda la vida de este gobierno". Le doy un caso concreto, que acompañé de cerca.

En la actual Cooperativa "Los Libertadores", de 90.000 hectáreas, el patrón, cuando supo que sería afectado por la Reforma Agraria, con excusas de mejora para los campesinos e inclusive prometiéndoles una carretera, le metió en la cabeza al líder local, Teodoro Huamancusi, el único que sabía leer y escribir, de todos los que le servían, que la Reforma de ninguna manera debía entrar en la hacienda. Huamancusi, convencido de las buenas intenciones de su patrón, llevó a la casi totalidad de sus 400 compañeros a ponerse en contra de la Reforma Agraria. Más tarde, los propios campesinos se dieron cuenta de que el fundo con la ley agraria, les sería adjudicado a ellos, y comprendieron la maniobra del patrón, cambiando de actitud. Lo mismo ocurrió en otras haciendas.

En otras oportunidades sucedió que estudiantes —casi siempre universitarios— inducían a los campesinos a atacar la Federación Agraria. Universitarios de la ultra-izquierda, sin ninguna vinculación con el campo, decían querer organizar federaciones paralelas, alegando que la nuestra no tenía representatividad. En verdad, lo que querían era controlar la organización de los campesinos, con fines políticos. Cuando los llamamos a dialogar con nosotros, no aceptaron.

MAYLLE.— Las tretas han sido muchas. Cuando el gobierno revolucionario lanzó el proyecto de la reestructuración de las Comunidades Campesinas, hubo pseudo-campesinos que confundieron a nuestros compañeros, que debían ser censados, de acuerdo a lo que establecía la ley. Con el argumento de que el gobierno lo que en verdad quería era sacarles las gallinas y las vacas, los inducían a no dejarse censar, boicoteando así la aplicación de la reestructura. Pese a que esos grupos representan organizaciones muy pequeñas, son poderosos económicamente y tienen una eficaz organización política. Calculamos que son 80 los fundos en los que la ultra-izquierda tiene influencia importante. Pero es un número irrelevante en relación a los miles en los que el apoyo de los campesinos a la Reforma Agraria es total.

EDUCACION DE LOS CAMPESINOS

—De los ejemplos que ustedes citan queda claro que, además de reintegrarles la tierra a las Comunidades Campesinas, de perfeccionar técnicamente la explotación en lo agrícola y en lo ganadero, y de las medidas tendientes a elevar el nivel de vida de los campesinos, es imprescindible encarar un trabajo político. En visitas anteriores a muchas Comunidades vimos que ese trabajo avanza muy lentamente. ¿Cómo ven ustedes este problema?

VIZCARRA.— Hemos discutido entre nosotros este tema, y tenemos conciencia de que estamos frente a una tarea que se podría llamar "titánica". La de ir a las bases y comenzar la formación política de nuestros compañeros, informarlos de lo que no conocen por la ignorancia en que vivieron en el pasado. Como organismo defensor y representativo del campesinado, la Confederación Nacional Agraria se ha fijado, como meta prioritaria, la organización del campesino a nivel de las bases, fortaleciendo las actuales Ligas y Federaciones y creándolas en los lugares donde aún no existen. Los que están poniendo piedras en este camino, deben ser derrotados por la organización de los campesinos. Para eso, la Confederación mandará permanentemente a sus dirigentes al campo. No nos vamos a quedar en Lima, pues tenemos que enfrentar los problemas donde se presentan.

AGUILAR.— En la Comisión Política de la Confederación ya discutimos este problema. De los 17 grupos de trabajo creados, tres se están ocupando de lo relativo a la defensa y profundización de la Reforma Agraria y a las medidas de contraofensiva que se tomarán para enfrentar a los que, desde la derecha y la ultra-izquierda, intentan bloquear la liberación de los campesinos.

NIN ARCE.— Sabemos que la CIA se está infiltrando por toda la tierra peruana y que financia la acción política de grupos en el campo. Pensamos, por eso, que es urgente acelerar el trabajo de capacitación de los campesinos. Un hombre sin conocimientos no puede tomar decisiones conscientes. El apoyo que se impone a este proceso, que tiene por prioridad la liberación del campesino, nos obliga a hacer en el campo la misma tarea del tractor: limpiar la yerba mala para que no se arruine la cosecha. Sabemos que es nuestro deber de dirigentes esclarecer estos problemas en las bases y limpiar el campo de todos cuantos pretenden que las cosas sigan como antes.

— Pese a las maniobras a que usted se refiere, se habla mucho de la participación creciente de los campesinos en las decisiones que competen a sus Comunidades, lo que indicaría que ya no es fácil manipularlos. ¿En qué medida realmente avanza este poder de decisión?

VIZCARRA.— Le daré el ejemplo de mi Comunidad, la Cooperativa de Producción "28 de Agosto", de Yará, en Tacna, al sur del país. Somos 94 socios y todos participamos en el trabajo y en las decisiones. Antes, toda la planificación y la programación venían del Ministerio. Ahora no. La Federación encomienda esa tarea directamente a las ligas regionales y las decisiones las tomamos los propios campesinos.

AGUILAR.— Mi caso es similar. Integro una Comunidad que pertenece a una SAIS. una sociedad sui-generis, ya que no tenía moldes previos. Tenemos en ella una experiencia de participación muy directa. Pese a que la ley especificaba que no se podían distribuir excedentes antes del quinto año de funcionamiento de la SAIS, nosotros hemos repartido excedentes ya en el primer año, sin poner en peligro la capitalización de la empresa, además de mantener el principio de la ley que establece que el reparto se debe hacer a la Comunidad para programas de desarrollo colectivo, y no en forma individual a cada campesino. Lo hicimos porque encontramos que era importante demostrarle a los campesinos que integran una SAIS les traía beneficios. Para los campesinos los cambios sólo entran por los ojos y por los bolsillos. Y si les decíamos que los excedentes recién serían distribuidos al quinto año, era para ellos algo tan lejano que no lo creían. A las autoridades de Reforma Agraria les hicimos ver que debía ser así, pese a que en verdad, al principio nos querían frenar. El campesino entendió pues, que la Reforma Agraria esta vez era verdad.

UN DIARIO EN MANOS CAMPESINAS

— Hemos hablado de capacitación, de formación, de participación. Con la nueva Ley de Prensa el gobierno revolucionario le entregó a las Comunidades Campesinas el más importante y tradicional diario de Lima, "El Comercio". ¿Qué piensa hacer la Confederación con ese poderoso órgano de información para que se transforme realmente en un vocero de los campesinos?

PORRAS.— Todos saben que "El Comercio" era la más fuerte expresión de la oli-

garquía nacional, y el hecho de que haya sido entregado a los campesinos habla por sí mismo de los cambios que están ocurriendo en el Perú. Se puede decir que ahorita entró ese diario en una etapa de transición. En nuestra Confederación hemos discutido cómo actuar. Sabemos que "El Comercio" no es aún la expresión del campesinado y así se lo manifestamos al actual director. Pero estamos seguros de que, poco a poco, lo iremos transformando. Por ahora tenemos una página para exponer nuestros problemas. El próximo paso es que uno de nosotros entre a participar directamente en su dirección.

— Tú que has sido designado por la Confederación para esa tarea, ¿crees realmente que es posible la transferencia en los plazos fijados por la Ley?

PORRAS.— Sabemos, pues, que dentro de un año solitos no podremos sacar el diario a la calle, pero sí estamos decididos a asumir su dirección política en ese plazo.

NIN ARCE.— Mire, no tenemos ningún tipo de complejos. Vamos a transformar a "El Comercio" en un diario del campesinado peruano. Los problemas técnicos serán solucionados a su tiempo, y llamaremos para esa tarea a los profesionales que sean necesarios. Tener un diario no significa que nosotros, campesinos, nos vayamos a transformar en periodistas.

— ¿Cómo se siente siendo el actual Miró Quesada? (preguntamos a Porras).

PORRAS.— No me insulte, pues...

— ¿Y cuándo se va a integrar a la dirección de "El Comercio"?

PORRAS.— Estamos estudiando todos los aspectos de la misión que nos fue confiada. En un mes más estaremos allá.

— ¿Cómo piensan llevar un diario capitalino, destinado a los sectores de la pequeña burguesía consumista de Lima, a todos los rincones del país, para ponerlo al alcance del lector campesino?

PORRAS.— La Confederación ya ha tomado algunas medidas para ello. Por ejemplo, "El Comercio" seguirá siendo un órgano de circulación nacional, como actualmente, y no local, o sólo del agro, aun siendo un órgano campesino. Los diarios campesinos locales que ya se editan, o que están proyectados, continuarán también circulando. Algunos de ellos son valientes diaritos como "El Pututo", de Puno, o "Campesinos al Poder", de Cuzco. Pero para contestar a su pregunta de cómo hacer que "El Comercio" llegue al campo, le diré que, entre otras medidas, hemos recomendado a todas las Ligas que se organicen para difundirlo y apoyarlo, para convertirlo en un medio de expresión de sus intereses e inquietudes.

Además cada Liga y Federación tendrá su corresponsal.

—¿Los campesinos ya saben que tienen un diario?

PORRAS.— Si, pues. Se han enterado por la radio, o por los periódicos que llegan a todos los confines de la República. Pero la verdad es que todavía no lo sienten como suyo.

EL PODER

—El Presidente enfatizó en su último discurso el papel de la organización campesina en el nuevo Estado peruano. ¿Ustedes son concientes de que en un futuro próximo pueden y deben reivindicar la participación decisiva en el poder político?

RINOSTROZA.— Mire, nosotros no tenemos una política partidaria. Acompañamos y apoyamos el proceso actual. Estamos organizados, y de a poco nuestros compañeros toman conciencia de que la meta del campesinado es la toma del poder. Cuando todos nuestros compañeros campesinos estén concientes de ello, y nuestra organización sea fuerte como para respaldarnos, exigiremos nuestra cuota de poder. No necesitaremos que nadie nos oriente. Pero eso no significa que queremos romper la unidad de las Fuerzas Armadas ni que pidamos que se alejen de las tareas de gobierno. Compartiremos el poder. Ellos deberán seguir integrados, a todo nivel, porque son la más fuerte defensa de esta Revolución.

VIZCARRA.— El campesinado es consciente de que está recibiendo el poder económico y que luego recibirá el poder político.

—¿Entonces piensa usted que mañana un campesino podrá alcanzar la Presidencia de la República?

VIZCARRA.— ¿Porque no? Si hoy ya hay hijos de campesinos que son médicos, agrónomos o abogados, mañana uno de ellos podrá ser Presidente.

—En el Congreso algunos delegados han pedido al gobierno armas para poder estar en condiciones de defender este proceso. ¿Qué nos dicen al respecto?

AGUILAR.— Sin contar a los campesinos que emigraron a las áreas urbanas, sobre todo a Lima, somos aún más del 40% de la población total del país. De los hombres, el 70% ha prestado servicios en las Fuerzas Armadas. Nos es fácil manejar un arma. Y la manejaremos cuando sea necesario defender este proceso revolucionario. Creemos, además, que nuestras bases deben recibir instrucción militar permanente de

parte del Ejército, de modo de capacitarnos todos en la defensa de la Revolución. Es importante que exista una fuerza complementaria del Ejército en las Comunidades Campesinas.

MAYLLE.— Mire, nosotros estamos acostumbrados a la lucha, y sabemos por qué luchamos. (En tono de broma) por eso cuando entramos al antiguo Parlamento, nido de la delincuencia, el pasado 3 de octubre hasta la tierra ha temblado....

VELASCO.— Hemos abarcado ya varios temas, pero quisieramos hacerles una pregunta más. ¿Cómo ven los campesinos a Velasco?

MAYLLE.— Tanto la mujer como el hombre campesino, que no saben hablar el español, y hablan su quéchua, o su aymará, o su idioma de la selva, tienen un gran respeto y una profunda admiración por el general Velasco. Aún en las Comunidades más apartadas, se sabe de su lucha, por la liberación de los campesinos del Perú. Es un Presidente modelo, que aún a costa de su salud y su propia vida, está reivindicando al pueblo peruano. Sabemos que hoy es señalado como ejemplo para muchos pueblos que también buscan su liberación social. Estuvimos con él en el Palacio Tupac Amarú. Fue una charla inolvidable. Hablamos en forma sencilla y democrática. Estábamos los 13 directivos de las Federaciones.

—Nos queda una curiosidad. ¿Ustedes habían venido otras veces a Lima?

MAYLLE.— Mire, nuestra manera de vivir es muy rudimentaria. Estamos siempre en nuestras chacras cultivando la tierra. En mi caso, por ejemplo, sólo había venido a Lima a traer mis papas. Muchas veces dormía en el camión en que las traía.

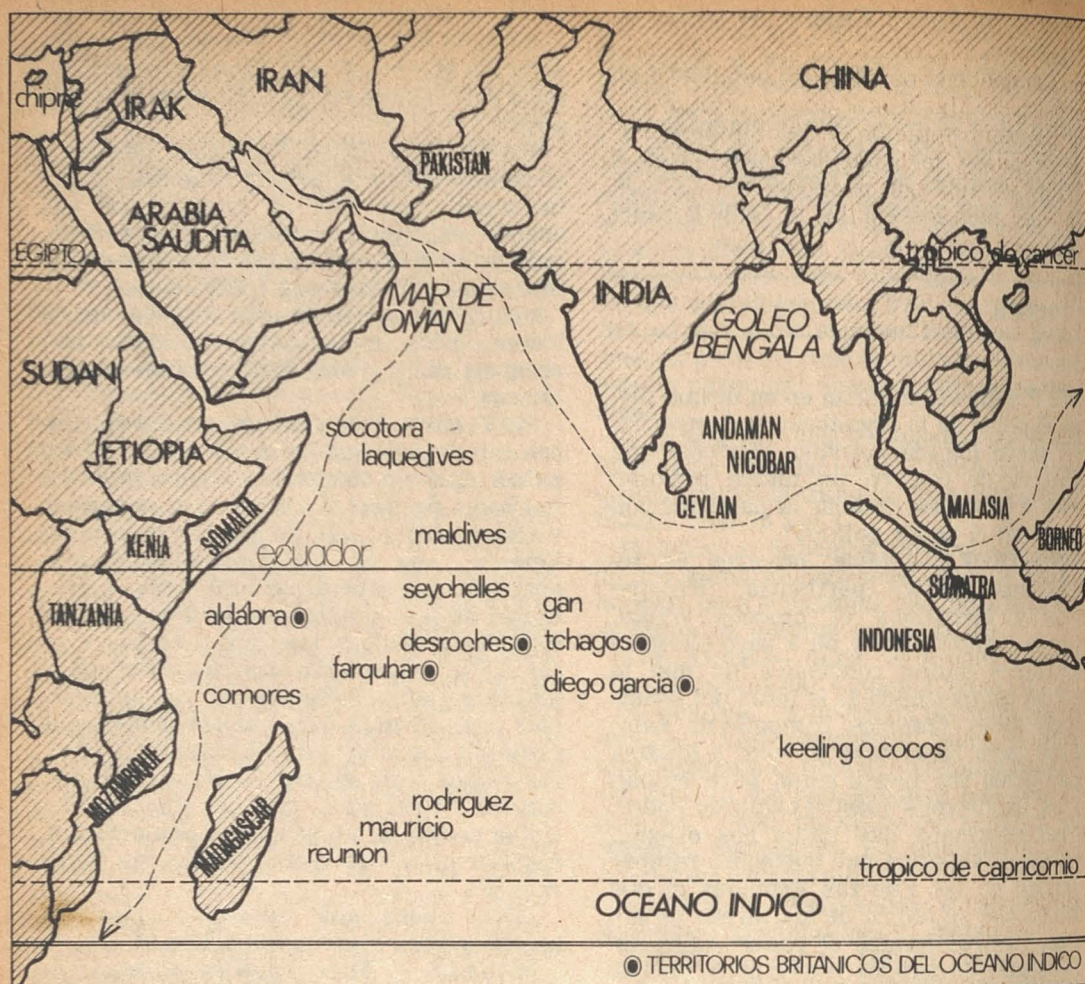
AGUILAR.— Muchas veces también en el Hotel "Vereda"...

VIZCARRA.— Hoy es distinto, pues. Tenemos nuestra Casa del Campesino. A pesar de todo, extrañamos mucho el tipo de vida en Lima.

PORRAS.— La verdad es que vinimos al Congreso sin la idea de que seríamos electos directivos, y eso nos causó sorpresa y nos encontró desprevenidos para quedarnos por acá.

—¿Desearían, para finalizar, dirigirse a sus hermanos campesinos del Tercer Mundo, hasta donde llega nuestra revista?

MAYLLE.— Nos quedaríamos muy felices si supiéramos que la lucha del campesinado peruano sirve de estímulo y de ejemplo a todos cuantos, sobre todo en América latina, están en la misma pelea contra el subdesarrollo.



OCEANO INDICO:

Area de confrontación

por Neiva Moreira

En una vasta zona que va desde Chipre hasta Colombo, de Lourenco Marques a Karachi, están ocurriendo muchos hechos que aseguran avances políticos y cambian la correlación de fuerzas.

La situación en el Océano Indico no ha presentado en los últimos tiempos hechos explosivos. Más es allí que se está gestando la gran confrontación entre el imperialismo, de un lado, y la Unión Soviética, los países árabes y China por otro, cuyos intereses son en cierto sentido confluyentes en esa área. Cualquier análisis de los problemas del Indico, involucran esencialmente al petróleo. Lo que quiere decir, al Mundo Árabe. Por el Océano Indico transitan diariamente mil navios, con una carga media de 600 mil toneladas de petróleo, a través de sus dos rutas principales: la que contorna el Cabo de Buena Esperanza y la que gana el Oriente por el estrecho de Malaca.

Eso explica que tanto la Unión Soviética como los Estados Unidos hayan ampliado considerablemente sus flotas en esa área. Un grupo-área de la escuadra rusa con el Indico con cerca de 30 navios incorporó recientemente un portaaviones. Los estrategas del alto comando soviético tenían muy presente las lecciones de la guerra pasada, cuando los portaaviones ingleses fueron un factor decisivo en las operaciones contra la flota italiana y la aviación italo-alemana, invalidando la teoría según la cual las bases terrestres - ("portaaviones insumergibles") - sustituían a aquellas unidades.

En los últimos años los cambios políticos en los países árabes, en el Mar Rojo y el Océano Indico facilitaron la presencia soviética en esa área, capaz de contrastar el poderío aero-naval combinado de Francia, Inglaterra y, sobre todo, Estados Unidos. La escuadra soviética del Indico encuentra hoy puertos amistosos en Somalia, Yemen del Sur y Tanzania, mientras en otras naciones como Madagascar, dadas las condiciones internas y sus compromisos con el Tercer Mundo, ya no es tranquila la situación para las flotas de los países capitalistas.

Para que se tenga una idea de lo que eso significa, basta recordar que después de los italianos fueron expulsados de Africa oriental en la guerra pasada, Alemania —para mantener su presencia en esa área decisiva— tuvo que armar una flota de navios corsarios o de cruceros de bolsillo, tipo "Graf Spee", que actuaban en condiciones logísticas sumamente desfavorables.

En el próximo mes de junio, Egipto reabrirá el Canal de Suez. Así, los navios rusos que actualmente alcanzan el Océano Indico navegando más de 17 mil millas, pasarán a hacerlo venciendo una distancia no superior a las 3.500 millas. Desde el punto de vista estrictamente militar, la decisión de Sadat favorece a la Unión Soviética en la correlación de fuerzas en el Océano Indico.

Indirectamente el problema de las Azores también se relaciona con la situación estratégica en esa región. Si Estados Unidos pudiese continuar usando esas islas, esenciales para su posición militar en el Medio Oriente, el Pentágono estaría en condiciones de transportar más carga en sus aviones, contando con el reabastecimiento de gasolina en la base aero-naval de Lajes, en ese archipiélago portugués. Se facilitaría así el flujo de armas y equipos para Israel y otros puntos de apoyo norteamericano en el Oriente Medio y el Indico. Para los Estados Unidos, las inclinaciones tercermundistas de la Revolución portuguesa crean un problema complementario a su esfuerzo por mantener su poderío militar en las rutas del petróleo.

Después de Faisal

El fracaso de las negociaciones de Kissinger en el Oriente Medio le antecedió en algunos días al asesinato del rey Faisal. El hecho fue lamentado en los Estados Unidos como un golpe severo a sus intereses en aquella región. Esos lamentos, sin embargo, tienen poco que ver con los intereses económicos. La historia está llena de casos de asesinos que mandan flores a las viudas de sus víctimas. El rey Faisal puede haber sido asesinado por un sobrino de tendencia sicopáticas, por motivos puramente personales, o, como un instrumento de intereses no-árabes. Eso es lo que está por verse. Pero cualquiera de las hipótesis encuentra sus explicadores. La teoría del asesinato también.

El influyente semanario libanés "Al Say-yad", fue un vocero de especulaciones según las cuales "la eliminación del rey Faisal era un objetivo de círculos sionistas y norteamericanos desde junio de 1967. Y ganó fuerza después de la guerra de octubre de 1973 y del boicot petrolero árabe. Varios atentados —agrega aquella publicación— fueron descubiertos. El dedo acusador siempre apuntó a los Estados Unidos, a tal punto que, cierta vez, el rey Faisal convocó al embajador norteamericano y le preguntó cómo interpretaba el hecho de que todos los conspiradores y sabotadores que viven en Arabia Saudita tuvieran siempre algún tipo de relación con los Estados Unidos".

Otras publicaciones aluden a una conspiración bastante más ambiciosa cuyo segundo tiempo sería forzar la "desestabilización" del rey Khaleb, para que en su lugar asumiese el poder el príncipe Fhad, que, éste sí, sería de total confianza de las petroleras.

Por su propia naturaleza esas especula-

ciones tendrán que ser confirmadas o desmentidas por los acontecimientos. La propia actuación del rey Faisal será todavía sometida a análisis menos apasionados y más profundos, que los que se hacen en el calor de los acontecimientos. La imagen de ese monarca asceta y fanáticamente religioso — que conciliaba su inmensa riqueza con una vida austera y algunos hábitos de beduino —, era el de un incondicional de los Estados Unidos. Digamos que, circunstancialmente, los intereses entre ambos coincidían mucho. No sólo por la resistencia común a las ideas renovadoras, especialmente al socialismo, sino por el temor a la Unión Soviética y los intereses financieros prevalecientes hasta la fecha del embargo del petróleo. Dentro de esa línea, el rey Faisal ayudó mucho a los Estados Unidos en el Medio Oriente. Y buscó de todos modos frenar el desarrollo de las ideas revolucionarias. Su oposición al nasserismo, su permanente intento de destruir el régimen progresista de Yemen del Sur, de Iraq y de Siria, sus desentendimientos con Boumedienne y con Khadafi, la protección a los emiratos del Golfo y al rey Hussein, contra las corrientes progresistas de los palestinos, todo eso quedó en el acervo de los servicios prestados por el rey Faisal al sistema capitalista.

Sin embargo, no le fue posible sustraerse a las presiones dialécticas, que progresivamente lo iban empujando para el otro lado. Musulmán, empeñado en fortalecer el Islam, y, sobre todo, en mantener la unidad árabe, terminaría por chocar con la estrategia de los Estados Unidos en el Medio Oriente y el Océano Índico, esencialmente volcada a dividir a las naciones árabes.

Había, no obstante, dos motivos más inmediatos por los que se complicaban las relaciones de Faisal con la Casa Blanca, uno ligado al otro: la batalla de Israel y el petróleo. Faisal se sentía un cruzado islámico, cuyo gran sueño era volver a Jerusalem sin pisar otro territorio que no fuera árabe. Es curioso cómo una decisión de esa naturaleza altera la historia, pues al decretar el embargo de petróleo y después la elevación de precios, el monarca saudita esgrimía un arma que consideraba vital para la victoria sobre Israel y la reconquista de Jerusalem. Esa orientación irritó profundamente a sus amigos norteamericanos. Inclusive porque permitió que otros dirigentes árabes, menos poderosos, se acogieran a la sombra de Faisal para liberarse progresivamente de la tutela de los Estados Unidos.

Así, el monarca se estaba tornando un aliado muy incómodo, cuyo poder ya transponía los límites del liderazgo de Washington.

El asesinato del rey puede eventualmente abrir camino a la instalación de un gobernante más sensible a los intereses petroleros norteamericanos. Puede también ocurrir lo contrario. Con su espíritu conciliador, o con su eficaz policía política, Faisal consiguió desbaratar muchas conspiraciones anti-norteamericanas casi todas originadas en un activo grupo de oficiales nasseristas que quieren otros rumbos para su país. Independiente de la hipótesis de que esos oficiales pueda ejercer mayor influencia en el nuevo gobierno, hay un hecho concreto: ya en la actual situación del mundo árabe, de sus profundas contradicciones con el sistema capitalista norteamericano, no fue posible a Faisal mantener su reino enfeudado incondicionalmente a la política norteamericana. Esas contradicciones no desaparecieron con su muerte, y es posible que hayan aumentado. Se puede, pues, decir que, objetivamente la situación de ese tradicional bastión norteamericano en el Oriente Medio, que es Arabia Saudita, no es tranquila para la política de Washington.

Un golpe de vista sobre el Oriente y el Medio Oriente revela dos tendencias evidentes: primero, pese a tantos fracasos y frustraciones, se está ampliando el número de países o fortaleciéndose los núcleos de opiniones que dentro de ellos se oponen a la hegemonía norteamericana; segundo, el progresivo deterioro de la posición de los Estados Unidos en esa vasta área que va desde Chipre hasta Sri-Lanka, y de Laurenco Marques, en Mozambique a Karachi, en Pakistán.

Veamos la primera situación: el cambio político en Etiopía fue un golpe para los Estados Unidos, que vio al emperador, su tradicional aliado, derrocado y en la cárcel, políticos y generales, sus viejos servidores fusilados o presos. Muchos intereses de las empresas multinacionales, nacionalizados, y el inicio de una reforma agraria que amenaza a dos de los pilares de la influencia norteamericana en el país: la Iglesia y los señores feudales ligados a la corte, que en conjunto poseían el 90 % de la tierra en Etiopía. Pese a declararse socialista, la joven revolución etíope está muy lejos de serlo. El socialismo no se instala por decreto, o como por arte de magia. El gobierno militar ha dado pasos muy importantes y está destruyendo las posibilidades de una alternativa contrarrevolucionaria. No encontró, sin embargo, la fórmula ni reveló comprensión para dar al problema de Eritrea una solución justa, capaz de expresar los intereses de ambas naciones y sus aspiraciones históricas.

Para los Estados Unidos, lo concreto es que ésta era un área tranquila donde estaba una de sus bases más importantes de rastreamiento de satélites y de lanzamiento de misiles. Esa base está siendo desmantelada y se hizo evidente que ya no hay entre los militares etíopes y la embajada norteamericana el mismo clima de confianza del pasado.

La situación en el Mundo Árabe es insegura para la geopolítica norteamericana en el Medio Oriente. Todas las maniobras de Kissinger para dividir a sus países fracasaron. Pocas veces en la historia de ese grupo de naciones hay tanto entendimiento y unidad. Pero por encima del compromiso étnico, religioso y moral, sobre todo frente al desafío aglutinador de Israel, hay en el seno de muchos países avances políticos que, en algunos casos, se pueden considerar revolucionarios. Ya no nos referimos al grupo de naciones de vanguardia del Mundo Árabe — Argelia, Siria, Irak, Yemen del Sur, Egipto, Libia y Somalia — sino a movimientos internos de carácter progresista como los que se notan en viejos bastiones del feudalismo árabe, como Kuwait, y otros principados del Golfo. Mauritania, que es uno de los más jóvenes miembros de la Liga Árabe, tomó una serie de medidas económicas, nacionalizando sus riquezas y delimitando el poder de las empresas transnacionales.

El apoyo norteamericano en la región radica en Arabia Saudita, Jordania, Yemen del Norte y principados del Golfo, además de contar con la "fraterna colaboración" de las burguesías nacionales de muchos países, principalmente de Egipto.

Es posible que la gran maniobra norteamericana de desarrollar el poderío militar de Irán y de apoyar sus maniobras diplomáticas le hayan posibilitado un punto de apoyo en la región pero creado una contradicción virtualmente insuperable: la expansión de Irán y los notorios propósitos expansionistas del shá, se chocaron con la resistencia de los países árabes progresistas, encabezados por Iraq, y despertaron severas desconfianzas en las naciones conservadoras, incluyendo Arabia Saudita.

Lo que pasa en Omán es típico. Ese pequeño país petrolero está dirigido por el sultán Quabus, enfeudado a la política de los Estados Unidos. Su régimen feudal enfrenta una dura resistencia armada, que se concentra principalmente en la provincia de Dhofar. Impotente para dominar la rebelión, y sin conseguir apoyo militar en los países árabes, Quabus recurrió al Shá, quien le mandó un ejército, expedicionario.

El hecho provocó grandes suspicacias en

Arabia Saudita y los principados, que ahora presionan al sultán para que dispense la colaboración de los soldados iraníes. Los norteamericanos consiguieron recientemente una base en la isla de Masirá, frente a la costa de Omán. Pero la situación política interna del sultanato no le permite reposar tranquilo sobre este pequeño éxito táctico.

Globalmente, la situación del golfo árabe-pérsico se deterioró para Estados Unidos. Se mantiene la unidad de los países productores de petróleo y su decisión de no bajar el precio del crudo; han sido nacionalizados intereses de las empresas petroleras y están ocurriendo hechos diplomáticos que parecían insólitos, como el buen entendimiento entre Kuwait y Cuba, que ya permitiría una visita de Fidel Castro a ese reino.

Ni los Estados Unidos ni Irán consiguieron conmover al régimen progresista de Bagdad. Al contrario, fue el shá de Irán que buscó a los iraquíes para un entendimiento diplomático prometiéndoles no fomentar más la rebelión kurda, que estaba comprometiendo la unidad nacional del país. Es muy probable que el shá no vaya muy adelante en esta manifestación de buen entendimiento y vuelva a sus maniobras contra Iraq. Pero nadie duda de que el gobierno de Bagdad sabrá aprovechar la "detente" para solucionar el problema kurdo y fortalecer sus defensas. La circunstancia de que ese régimen tan incómodo a Washington sobreviva y avance es un punto negativo para los Estados Unidos en la región.

Una circunstancia que no puede dejarse de tomar en cuenta es que también en Israel se debilita la posición norteamericana. La derecha israelí, tradicional aliada de los Estados Unidos, tolera pero no es demasiado entusiasta del juego de Kissinger, y ve con mucha desconfianza cómo avanza en el Congreso y en la opinión pública norteamericanos la idea de que sólo habrá paz en Israel cuando los territorios árabes fueran evacuados y los derechos del pueblo palestino reconocidos. Algunos "halcones" rompieron las conveniencias diplomáticas para criticar a la administración Ford por su conducta en Vietnam, acusándola de haber "abandonado a su aliado tradicional".

Es temprano aún para saber qué va a pasar con el resultado del fracaso de la misión Kissinger y la muerte del rey Faisal. Una posibilidad es que las negociaciones con Israel sean transferidas para Ginebra, ya entonces con la presencia de la Unión Soviética, cuyo aislamiento era una meta prioritaria del Pentágono en el Medio Oriente.

La posibilidad de que Israel provoque la

quinta guerra antes de que se concluya la preparación militar árabe, la unificación y coordinación de sus comandos, y la movilización de sus inmensos recursos económicos, para la seguridad de la nación árabe, no es una alternativa inviable. Pero cualquiera que sea la evolución futura de los acontecimientos en el Medio Oriente y en el Océano Indico, hay una constante, que en el despertar de la conciencia nacional de los pueblos árabes y los avances revolucionarios de las corrientes políticas más representativas.

Lo que pasa en muchas pequeñas naciones insulares del Indico es parecido y tiene raíces comunes.

Las islas rebeladas

El poderío imperialista en el Océano Indico quedó también muy debilitado con la liberación de Mozambique, el cerco estratégico africano en torno a Sudafrica, y los cambios que se están procesando en Madagascar en los últimos años. Un grupo militar dirigido por el general Ramanantsoa, derrotó al antiguo régimen de políticos serviles a Francia y comenzó un proceso revolucionario inspirado en ideas nacionalistas, con algunas medidas socializantes. Después de una sucesión de crisis, ese grupo fue obligado a abandonar el gobierno el pasado mes de febrero, siendo enseguida asesinado uno de los titulares del nuevo gobierno, el coronel Ratsimandrava, que era considerado el líder más radical del grupo. Se pensó que a través de ese asesinato en el cual estarían mezclados los servicios secretos noratlánticos, la experiencia progresista de los militares malgaches habría quedado liquidada. Parece que eso no ocurre. Se constituyó un Directorio Militar que gobierna el país y cuyo hombre fuerte, el general Gilles Andramahazo —instauró un proceso contra los conspiradores, denunciando judicialmente a varios políticos tradicionales muy ligados a Francia y a los Estados Unidos.

El nuevo Directorio se definió como tercermundista en el campo externo e internamente proyecta un proceso de cambios muy parecido con el de las villas autogestionarias tanzanianas.

No parece que los norteamericanos hayan conseguido mejorar su situación en Madagascar después del asesinato del coronel Ratsimandrava.

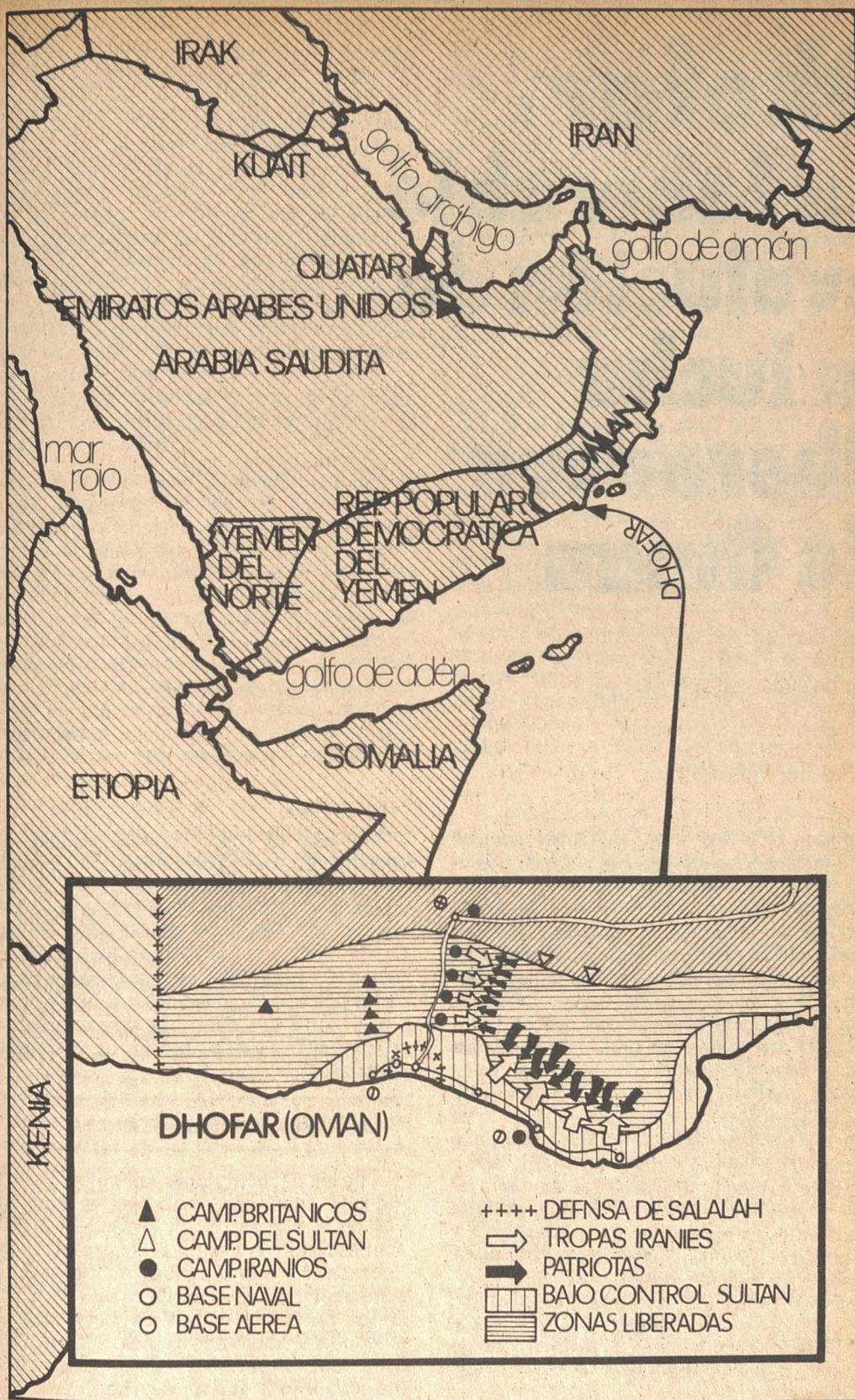
La situación no es menos tranquila para los viejos dominadores del Océano Indico, en sus pequeñas naciones insulares. Se han es-

trechado los lazos de los movimientos de liberación de las islas Reunión, Saychelles, Comores, Mauricio y también, de Djibuti. Una reunión en ese sentido fue celebrada en Tananarive, capital de Madagascar. Las Comores votaron a fines del año pasado su independencia más hasta ahora el Parlamento francés no homologó el votado plebiscito. La situación en Djibuti es muy tensa. El episodio del secuestro del embajador francés en Somalia, canjeado por dos líderes revolucionarios de Djibuti fue un éxito de la lucha por la independencia de ese territorio.

Los movimientos revolucionarios de las islas exigen una desmilitarización del Océano Indico, apoyando gestiones que de una manera u otra han sido hechas por India y Paquistán, y, cada una a su modo, y en general acusando al otro, también por la Unión Soviética y China.

Los ingleses transfirieron al uso del Pentágono la isla de Diego García, que forma parte del Territorio Británico del Océano Indico. Los norteamericanos convirtieron esa isla en una base poderosísima, capaz de dar apoyo a sus submarinos y artefactos atómicos. Diego García queda más o menos a 1.200 millas de la India, en el Océano Indico, y los aviones en esta base pueden actuar contra los países árabes, las jóvenes naciones independientes de Africa Oriental (Somalia, Tanzania, Mozambique, Madagascar), y constituye una amenaza permanente a Pakistán y la India. Esos dos países ya se manifestaron en cerrada oposición a la instalación de esa base y también se mueven en el mismo sentido el Partido del Pueblo de Seychelles, el Movimiento Militante de Mauricio, el Comité por la Autodeterminación de Reunión, que quieren ver al Indico transformado en un área de paz.

Como se ve, el cuadro en esta zona crítica de la gran confrontación entre el imperialismo y los pueblos emergentes, cambió mucho en los últimos años. Y se puede hablar con optimismo de que el Indico ya no es largo anglo-franco-americano. Lo más importante que ocurre, como ya hemos afirmado, es la conciencia de la autodeterminación y las aspiraciones socialistas que están redefiniendo el nacionalismo de las naciones indias. Y ese es el camino que esos pueblos, con una vieja tradición cultural, conocedores de los grandes secretos de la navegación, ricos en materias primas y en petróleo, cansados de la opresión extranjera, pueden seguir para que el Medio Oriente sea una zona de convivencia fraterna y el Océano Indico se convierta en el deseado "lago de paz".



Dhofar: La favorable evolución de la lucha liberadora de Oman

por Pierre Jean Luizara

En julio de 1972 el sultán de Omán, Qabous firmó en Tehéran un acuerdo secreto con el Shah en el que se establecía la ayuda militar de Irán al Sultanato, con el fin de liquidar la guerrilla en Dhofar. A cambio, Qabous abandonaba la península omaní de Oum el-Ghanam, que controla al estrecho de Hormuz, a la marina y a los especialistas en lucha antiguerrillera enviados por el Shah.

El 20 de diciembre de 1973, 3.000 soldados iraníes desembarcaron en Mascate y en Salalah, ciudad costera en la provincia de Dhofar. La intervención iraní se siguió a los fracasos repetidos del colonialismo británico en su guerra contra el pueblo omaní: apertura de un nuevo frente revolucionario al norte de Omán en Djebel el-Akndar, en 1970, y quiebra de las operaciones "Jaguar" y "Mainbrace" contra el sector occidental de la zona liberada de Dhofar en 1971-72.

El papel que cumplieron las tropas iraníes, fue el de reabrir la "Línea roja", ruta estratégica, uniendo Salalah a Thimrit y luego a Ascate, y que corta en dos, de norte a sur, la zona liberada.

Son, hoy en día, 11.000 los soldados del contingente iraní, perfectamente equipados, que intentan reconquistar las zonas liberadas por el Frente Popular para la Liberación de Omán y del Golfo Árabe. (F.P.L.O.G.A.). Así el Shah está llamado a llenar el "vacío" dejado por el retiro parcial de los británicos desde 1971 a fin de preservar el status-quo dentro de esta región donde se encuentran los dos tercios de yacimientos petroleros del mundo.

UNA PORFIADA RESISTENCIA

A pesar de incursiones enemigas y aunque algunos convoyes anglo-iraníes han atravesado la "Línea roja", las ofensivas de los iraníes no han conseguido retomar el terreno liberado. Pero la amenaza más grande consiste ahora, en el aniquilamiento de la vida, en las zonas controladas por el Frente. En efecto la aviación británica y la artillería iraní han emprendido el bombardeo sistemático de toda fuente de vida.

Desde el punto de vista económico, el bloqueo impuesto a la zona liberada, ha vuelto muy difíciles las condiciones de vida en esta región. La interrupción de las relaciones económicas entre las ciudades y las zonas rurales, priva a los habitantes de estas últimas, de los medicamentos y alimentos básicos como el arroz, el azúcar y el trigo. Durante la sequía y en un momento en que las escasas fuentes no son suficientes para el consumo de los hombres, del ganado y para la irrigación de los cultivos, este bloqueo puede traer consecuencias trágicas. Volviendo imposible la vida en las zonas liberadas, los angloiraníes, buscan vaciarlas de su población, sin la cual ninguna revolución puede sobrevivir.

El Frente se esfuerza pues en desarrollar la producción agrícola a fin de apartar el peligro del hambre.

El resultado es positivo, puesto que hoy en día los productos alimenticios, obtenidos en la zona liberada son suficientes para el consumo de la población. Pero se torna difícil el desarrollo de la producción y es que en efecto los británicos practican la política de la quema de tierras. Los campos, los pastos, las bombas de irrigación, las fuentes así como el ganado y también las aldeas son convertidas en el blanco de bombas incendiarias. Las víctimas —generalmente niños, mujeres embarazadas y ancianos, incapaces de portar un arma— son numerosas después de cada bombardeo.

La situación es mucho más trágica, tanto que, a pesar de los esfuerzos de la Cruz Roja omaní, la falta de cuadros y de recursos reducen la eficacia de los cuidados dispensados en el Hospital Habkook y en los centros médicos dispersos a lo largo de la zona liberada.

Pese a todas estas dificultades, el Frente trabaja sin cesar en la profundización del proceso revolucionario que sacude a la sociedad dhofarina: el analfabetismo retrocede rápidamente; en cuanto a la creación reciente de la Unión de Mujeres omaníes, ello constituye un paso más en la lucha por su emancipación. Pero lo que es digno de resaltar, dentro de las duras condiciones de vida actuales, es la toma de conciencia unánime del pueblo dhofarino y la necesidad de movilizar todas sus energías por la victoria de la revolución.

La situación es mucho más trágica, tanto que, a pesar de los esfuerzos de la Cruz Roja omaní, la falta de cuadros y recursos reduce la eficacia de los cuidados dispensados en el Hospital Habrook y en los centros médicos dispersos a lo largo de la zona liberada.

Pese a todas estas dificultades, el Frente trabaja sin cesar en la profundización del proceso revolucionario que sacude a la sociedad dhofarina: el analfabetismo retrocede rápidamente; en cuanto a la creación reciente de la Unión de Mujeres omaníes, ello constituye un paso más en la lucha por su emancipación. Pero lo que es digno de resaltar, dentro de las duras condiciones de vida actuales, es la toma de conciencia unánime del pueblo dhofarino y la necesidad de movilizar todas sus energías por la victoria de la revolución.

UN CONGRESO HISTORICO

Y, en esta grave situación creada por la agresión iraní, se ha llevado a cabo, en julio de 1974, el 2º congreso del F.P.L.C.G.A. Este congreso ha puesto en evidencia un cambio importante de la situación en el transcurso del año. El imperialismo americano ha tomado conciencia del cariz de la dura lucha en Dhofar, al saber que esta deja muy atrás el cuadro de Omán. Una victoria de los revolucionarios en Omán arriesgaba a las compañías petroleras a privarse de los yacimientos de la costa árabe del Golfo. Según la opinión del propio chan "la pérdida de Omán acarrearía la pérdida de los emiratos unidos de Qatar y Bahrein".

Dhofar se ha convertido en la clave de la situación en el Golfo, del mismo modo que Vietnam lo era en la escala asiática y mundial.

El papel de Qabous de pronto ha tomado relieve. Los Estados Unidos hacen ahora del sultán de Omán el pilar de su intervención contra los bastiones de la revolución en esta región. Si se considera la importancia del evento, no es de extrañar pues el lugar que ocupe Qabous dentro de los planes americanos.

Estos nuevos planes imperialistas, se basan ahora en la creación de fuerzas represivas locales, formadas rápidamente por los medios imperialistas y apoyadas si fuera necesario por las potencias reaccionarias más cercanas. En esto se puede apreciar una cierta doctrina que quiere que "cada país asuma su parte en la lucha contra el comunismo". Omán sufrió a su vez los métodos de agresión experimentados en Vietnam.

La amplitud de la agresión iraní ha creado una situación muy grave, tanto para la supervivencia del pueblo omaní como para la de las fuerzas progresistas del Golfo y del régimen revolucionario del Yemen del sur.

Frente a esta situación, el Congreso decidió concertar todos sus golpes contra Qabous y de hacer que la caída de su régi-

men tenga prioridad absoluta para el Frente. Además, el congreso ha examinado las condiciones de la lucha en los emiratos donde el Frente posee un movimiento político activo, en particular en Bahrein, en el seno de los sindicatos. Desde 1970, la clase obrera de la costa árabe del Golfo se ha manifestado a través de una serie de huelgas de carácter reivindicativo pero también claramente políticos, contra la presencia británica, contra las compañías petroleras y más recientemente contra la expansión iraní. Pero la intervención de los revolucionarios está creando diversos problemas en ciertos emiratos, como Bahrein, que a semejanza de Kuwait, intenta construir un sistema parlamentario de tipo occidental, lo que no deja de sembrar ilusiones en algunos.

Considerando todas estas cuestiones y en particular la dificultad de llevar a cabo dos formas de lucha diferentes (en los Emiratos y en Omán) el Congreso ha pues decidido la independencia organizativa de los movimientos del F.P.L.O.G.A. en los Emiratos y la creación para Omán de un Movimiento Nacional Independiente: el Frente Popular para la Liberación de Omán (F.P.L.O.) cuyo fin primordial es el de echar fuera del país a los agresores extranjeros y provocar de esta manera la caída de Qabous.

ARABIZACION DEL CONFLICTO

El Congreso ha subrayado igualmente que la intervención iraní en Omán está directamente ligada a la guerra de octubre en el curso de la cual los imperialistas han sufrido cuantiosas pérdidas, con lo que se han visto obligados a revisar sus planes.

Los últimos acontecimientos han confirmado los análisis del Congreso. Poco después del fin del monzón las fuerzas anglo-iraníes han lanzado una de sus más violentas ofensivas, especialmente contra la zona occidental, con la intención de "ahogar la rebelión en 4 semanas", a partir de la base de Sarfit situada al noroeste de la zona occidental en las proximidades de Yemen democrático. Los británicos tratan de implantar bases militares a todo lo largo de la frontera yemenita a fin de cortar Dhofar de su gran retaguardia sud-yemenita. Estas bases constituirían igualmente una amenaza para Yemen del Sur.

Sin embargo ante la amplitud del avance iraní en la península árabe, los regímenes árabes comienzan a dar muestras de inquietud. Hasta la reaccionaria Arabia Saudita se apuró en reanudar relaciones con la Federación de Emiratos y llamar a la formación de un frente árabe contra la expansión iraní. El envío prolongado de un

contingente iraní a Omán agitaría cada vez más el remolino en el mundo árabe, a pesar del silencio criminal guardado hasta ahora por la mayoría de los países árabes. En los Emiratos del golfo, el sentimiento nacionalista se refuerza cada día más contra la tutela de Omán sobre los emires impotentes.

También en Irán se comienza a manifestar contra "la sucia guerra". Las organizaciones iraníes de la resistencia armada, aparecidas en 1971, llaman al contingente iraní a la insumisión y a la fraternización con los revolucionarios dhofarianos. En enero e 1974 las familias de los soldados iraníes manifestaron en Teherán gritando: "¿Por qué enviaron a nuestros hijos a la muerte en Dhofar?", y seguidamente: "Los dhofarinos son nuestros hermanos".

En todas partes del mundo las organizaciones de estudiantes iraníes toman posiciones hostiles al Sha.

Ante los problemas que plantea la intervención iraní, en un momento en que Qabour es rechazado por el mundo árabe y en el que se acentúa la rivalidad entre Teherán y Riyad, se aprecia una tentativa de "arabizar" el conflicto de la misma manera que hubo una "vietnamización" en el Extremo Oriente. Soldados jordanos y sudaneses enviados a Omán contra los revolucionarios, asesorados por algunos consejeros británicos traerían mucho menos problemas. Numeiry de Sudán, celebró en agosto de 1974 un acuerdo que prevé la participación de "especialistas" sudaneses en la represión en Omán. Se habla cada vez más de un relevo parcial de ciertas tropas iraníes por un cuerpo expedicionario sudanés. Pero en todo caso la agresión iraní quedará como la piedra angular de la intervención imperialista en Omán; de allí la necesidad de pasar por alto las contradicciones secundarias para detener a toda costa la marcha expansionista del Sha.

A pesar del "abandono" de los Emiratos y de un cierto repliegue nacionalista, los revolucionarios del F.P.L.O. ven en la evolución política actual una justificación de sus posiciones con respecto a los regímenes árabes. Negando, como el Yemen democrático, todo compromiso con estos regímenes, que asisten hoy en silencio a la invasión de Omán, el F.P.L.O. está muy decidido a romper la próxima ofensiva imperialista así sean sus actores iraníes o árabes.

Panorama Tricontinental

El mundo emergente dominó la conferencia de la ONUDI

Convertida en agencia especializada de la ONU por decisión de la II Conferencia, realizada recientemente en Lima, la ONUDI (Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial) tiene un largo camino por recorrer antes de alcanzar su meta, la industrialización del mundo subdesarrollado. Pese a los innegables avances de la cita reunida en Perú —entre ellos la decisión misma de convertir el organismo en agencia especializada— el trabajo futuro no se presenta muy halagador. Fue sistemática la oposición de los Estados Unidos y otros países industrializados como Japón, Gran Bretaña y Alemania Federal, a los proyectos de resolución del Tercer Mundo, fundamentalmente del "Grupo de los 77". Este reivindicaba la defensa de los recursos naturales por parte de cada Estado soberano, el derecho de los países en desarrollo a fijar una política de precios para las materias primas acorde con sus necesidades y no a las directivas de los monopolios internacionales; la transferencia de tecnología no condicionada por requerimientos políticos y adaptada a la realidad de cada nación; el fortalecimiento de las organizaciones de países productores como la OPEP, etc. Y es sabido que la actitud que los países desarrollados adopten será decisiva para los resultados de las gestiones de la ONUDI.

Sin embargo, no cabe tampoco una valoración excesivamente pesimista de los resultados. El sólo hecho de que los diez puntos fundamentales de la "Declaración de Lima", hayan sido los elaborados por el Tercer Mundo, con el apoyo de China y algunos países socialistas y el aval, más o menos tibio, de algunos países capitalis-

tas industrializados, como Suecia y Finlandia, ya indica que el protagonismo del mundo emergente en la reunión fue el factor determinante de toda su tónica y desarrollo. Justamente es este el aspecto que merece mayor consideración, mucho más que la previsible actitud negativa que hayan tomado el imperialismo y sus seguidores.

Veamos los diez puntos centrales de la "Declaración de Lima", como ejemplo de ese aporte tercermundista:

1-Revalorización comparativa de los precios de las materias primas sobre los productos manufacturados exportados por los países industriales.

2-La soberanía de cada Estado para el control permanente de los recursos naturales, tanto terrestres como marinos, y sobre todas las actividades económicas que le permitan explotar por todos los medios apropiados a la situación, comprendida la nacionalización.

3-La eliminación del colonialismo, de la segregación, de la discriminación racial, del neocolonialismo, y toda forma de agresión extranjera así como sus

consecuencias económicas y sociales.

4-A los efectos de modificar urgentemente los mecanismos de negociación con los países desarrollados, los países en desarrollo han de considerar todos los medios posibles de reforzar la acción de las asociaciones de productores ya establecidos, y fomentar la creación de otras para los principales productos exportados por ellos.

5-Adoptar medidas apropiadas para establecer un equilibrio favorable para los países en desarrollo entre la producción de materiales sintéticos de los países industrializados y aquellos productos naturales de los países del Tercer Mundo, que compiten precisamente con aquellos.

6-Los países desarrollados se prohíben a sí mismos toda medida discriminatoria o toda agresión contra los países en desarrollo que decidan ejercer su soberanía sobre recursos naturales, su explotación, su transformación y su comercialización.

7-Medidas, para apoyar a los procesos de integración, buscando nuevas fórmulas de cooperación económica con miras a coadyubar



Osanya Nyynéque, secretario para Asuntos Económicos de la Organización de la Unidad

Africana (OUA) estableció la necesidad de una estrecha colaboración afro-árabe.

el crecimiento constante de la economía mundial y a la aceleración del desarrollo de los países emergentes, en particular mediante la acción de asociaciones de países productores (Establecido en el Documento de Argel, base de la conferencia.)

8-Los países desarrollados deben incrementar su cooperación a fin de poner al alcance de los países en desarrollo los recursos necesarios para mantener el esfuerzo de crecimiento esencial para su despegue económico.

9-Necesidad de que la comunidad internacional cumpla estrictamente con los preceptos contenidos en la "Carta de Derechos y Deberes de los Estados", de modo que ésta se convierta en un instrumento eficaz para crear un nuevo sistema de relaciones económicas internacionales, basado en la equidad, la igualdad, la soberanía y la interdependencia de los intereses de los países desarrollados y en vías de desarrollo.

10-Medidas para poner fin a las prácticas especulativas que perjudican el crecimiento de los países en vías de desarrollo.

De los diez puntos de la declaración, ninguno fue votado afirmativo por los Estados Unidos; ocho fueron votados contra por Alemania Federal, absteniéndose en los dos restantes; cinco fueron votados contra por Gran Bretaña; cuatro, por Japón; tres por Italia y Bélgica; y todos

contaron con varias abstenciones, siempre de países desarrollados. El punto número "2" tuvo diez votos en contra, siendo el más discutido de todos, ya que involucra directamente intereses económicos de muchos países industrializados. Francia votó con los Estados Unidos, como lo hizo también en el número "4", de fortalecimiento de las asociaciones de productores.

Los países desarrollados socialistas, pese a que no llevaron la vanguardia de los planteos, como sí lo hizo el Tercer Mundo, generalmente apoyaron sus posiciones. La intervención de la Unión Soviética en alguna comisión fue contraria a la posición tercermundista, pero en la votación final acató todos los puntos. China y Albania, además de Checoslovaquia, Rumania y Yugoslavia, apoyaron también los postulados del mundo en desarrollo, y los dos primeros, equipararon totalmente la actitud de las dos potencias industriales, a las que acusaron directamente del atraso de los países tercermundistas.

Fue sintomático que la Comunidad Económica europea no alcanzara un consenso frente a planteamientos tan cruciales como los que se debatían en la II Conferencia de ONUDI. Mientras que Gran Bretaña, Alemania Federal, Bélgica e Italia se amoldaron totalmente a la posición dura de Washington, —a lo sumo se abstuvieron, cuando no votaron

contra la declaración— Francia, Holanda, Irlanda y Dinamarca aprobaron casi totalmente el texto, y en sus intervenciones se ubicaron preferentemente del lado del Tercer Mundo.

LA COYUNTURA Y LA ONUDI

Mas que por sí misma interesó la conferencia realizada en Lima por dos aspectos esenciales. Primero, porque habiendo tenido lugar en un momento histórico en que la mitad del mundo —el capitalista— se debate en la peor crisis de la post-guerra, y estando el mundo árabe en ascenso (tanto económica como políticamente) cualquier intervención estaba influida por un "back-ground" que permitía interpretarla como un termómetro de la valoración del país frente a la crisis mundial. Así, cuando Francia no vota con los Estados Unidos más que en dos puntos concretos que lesionan directamente sus intereses, o cuando Inglaterra vota con él, se reflejaban dos opciones diferentes no sólo frente al problema de la industrialización o la transferencia de tecnología.

Francia sabe que puede desarrollar su propia capacidad para negociar con el mundo árabe la venta del petróleo, y no tiene interés en ponerse en contra del África negra, con la que tras períodos difíciles en la etapa de la independencia de las colonias, ha firmado acuerdos económicos. Inglaterra, en cambio, más dependiente de los Estados Unidos, estima necesario fortalecer la unidad europeo-norteamericana para enfrentar al creciente poderío del mundo emergente, y fundamentalmente a los países petroleros árabes. En este sentido la división en la Comunidad Económica Europea, el incondicional apoyo de China al Tercer Mundo, y la unidad férrea lograda por el grupo de países de los "77", y acompañados por todo el Tercer Mundo, salvo raras excepciones como Chile, que se manifestó claramente pro-imperialista, son elementos que más que para valorar la ONUDI sirven para interpretar la correlación de fuerzas a nivel mundial en todos los aspectos de la problemática actual.

El segundo aspecto, fue justamente esa unidad del Tercer Mundo, que tuvo en la tribuna de la ONUDI una excelente oportunidad para ponerse a prueba y ver sus alcances y carencias.



3) El delegado de Argentina y de Egipto (atrás), y otros países, durante la Conferencia.

Demostrando un gran poder negociador, visión política y habilidad diplomática, el Tercer Mundo jugó muy bien en la reunión. Tanto el Presidente, el peruano Jimenez de Lucio, que reiteró la posición peruana de rechazo a todo intento de desviar a las naciones pobres de su camino de liberación, como Abderrahmane Khene, Director Ejecutivo de la ONUDI, que bregó por el establecimiento de un nuevo orden económico mundial "La desigualdad actual —había dicho en su intervención principal— es una situación irracional que perjudica a la comunidad internacional entera. Representa un grave derroche de recursos naturales y humanos y si se prolongara, podría poner en peligro la paz internacional". Se podría continuar con las citas y se vería la uniformidad de los criterios manejados y la firmeza de la defensa de las naciones emergentes de su soberanía y voluntad de desarrollarse.

Sin duda la sólida unidad africana, varias veces manifiesta a lo largo de la conferencia, y su nacionalismo, así como la creciente unidad afro-árabe, citada por el delegado de la Organización de Unidad Africana, Osanya Nyynéque, fueron también determinantes de los resultados de la ONUDI y aún más, abren promisorias perspectivas de futuro.

GUINEA

Bajo el liderazgo de Sékou Touré, ese Estado revolucionario adopta nueva Constitución con una nítida preeminencia del Partido sobre el Estado.

Fode Amadou

Situada en la costa atlántica, con 245.857 Km. de superficie, y 4 millones y medio de habitantes, Guinea está realizando una revolución seguida con gran interés en todo el Tercer Mundo.

Recientemente, bajo el liderazgo del presidente Sékou Touré, fueron hechos nuevos avances revolucionarios que se traducen en una Constitución que da relieve especial a la presencia del Partido.



El periodista Fode Amadou analiza en esta nota los lineamientos generales de esos cambios.

Para distinguir de las otras dos Guineas, la Guinea-Bissau y la Guinea Ecuatorial, al nombre de Guinea se acostumbra siempre agregar el de su capital, Conakry.

Importantes modificaciones acaban de ser hechas a la Constitución de la República de Guinea, las cuales han tenido por objeto traducir al plano jurídico las nuevas realidades del país: consolidar por un lado, las adquisiciones de la lucha que el pueblo de Guinea, movilizado en el seno del P.D.G. (Partido Democrático de Guinea), ha llevado a cabo bajo la dirección de su líder, Ahmed Sékou Touré, desde el histórico desafío del "no" el 28 de setiembre de 1958; y por otro, trazar las perspectivas futuras que, desde ya se pueden presentir.

La Constitución de noviembre de 1958, hasta hoy en vigencia, fue durante cierto período el instrumento apropiado que permitió al Estado guineano conducir a buen término las luchas por un cambio cualitativo de condiciones políticas, económicas, sociales y humanas del país. Esas luchas han confluído en la edificación de una nación fuerte, democrática y popular donde toda tendencia tribal o regionalista ha desaparecido, y que ha podido poner en "jaque" a todas las presiones, y burlar todos los complots.

Pero esta Constitución correspondía a las estructuras de un Estado con régimen parlamentario donde el pueblo delega su poder a sus elegidos. A

causa de la rápida evolución de la República de Guinea, que franqueó muy pronto la etapa del régimen parlamentario para llegar a la de un Estado verdaderamente revolucionario, la Carta Constitucional estaba, inevitablemente, retrasada con respecto a la práctica. En particular, no tomaba en cuenta, el papel dirigente del Partido Democrático de Guinea. Justamente la práctica social ha mostrado que el papel determinante, en todos los niveles y en todos los campos, era asumido en los hechos por el P.D.G., emanación y vanguardia consciente del pueblo.

En efecto, la acción general y decisiva del P.D.G. es la que ha determinado la situación política, económica, social y cultural, que rige hoy en la República de Guinea, caracterizada por la unidad nacional sólidamente construida sobre una base revolucionaria. Las instancias del Partido, en el seno del cual el pueblo está siendo organizado, son los centros superiores de libre concepción, de libre discusión y de libre decisión. Es así que en la reunión del Consejo Nacional de la Revolución (C.N.R.) el 13 de diciembre último cuyo orden del día estaba consagrado a las elecciones presidenciales y legislativas, el presidente Sékou Touré subrayó: "Nuestro pueblo se ha pues calificado, ya que su conocimiento y su poder real sobrepasan el poder de su Estado"

CONCORDANCIA CON LA REALIDAD

Fue en el curso de esta reunión que el C.N.R. decidió, por iniciati-

va del presidente Sékou Touré, armonizar la carta fundamental de la nación con el estado de hecho existente y modificar igualmente y en el mismo sentido los estatutos del Partido. El C.N.R. autorizó al Comité Central a proceder a esta revisión.

Aun cuando hasta aquí, las instituciones del Partido y las del Estado guineano estaban formalmente separadas, las modificaciones introducidas por el C.N.R., establecen un sistema único que es el del Partido-Estado. Este sistema abarca dos tipos de funciones que reagrupan, bajo los respectivos términos de Parlamento del Partido-Estado y Poder Ejecutivo del Partido-Estado, por un lado, las Asambleas Legislativas y por el otro los Consejos Ejecutivos que ya existían.

En lo que concierne al Parlamento del Partido-Estado se insertan: a nivel de Poder Revolucionario Central, el Congreso Nacional, el Consejo Nacional de la Revolución y, en tercer lugar la Asamblea Legislativa (que pierde su calificativo de Nacional); a nivel regional: el Consejo Federal, la Conferencia Federal, la Asamblea Legislativa Regional; a nivel de distrito: el Congreso de Sección, la Conferencia de Sección, el Consejo Popular de distrito; a nivel de localidad: el Congreso del P.R.L. (Poder Revolucionario Local), la Asamblea General.

En lo que se refiere al Poder Ejecutivo del Partido-Estado, encontramos a nivel central: el responsable supremo de la Revolución, Presidente de la República, el Comité Central, el Gobierno; a nivel regional: el Buró Federal, el Consejo Ejecutivo Federal; a nivel de distrito: el Comité Director, el Consejo Ejecutivo del Distrito; a nivel local: el Buró del P.R.L. (elegido en octubre último sobre el conjunto del territorio).

Esta etapa del Partido-Estado es, sin embargo, transitoria. El proceso debe gestar no solamente el partido de vanguardia sino que el pueblo entero debe confundirse con el Estado. Es por eso que los nuevos textos legislativos destacan el papel preeminente del pueblo.

Concluyendo los debates de la reunión del C.N.R. del 13 de diciembre, el presidente Sékou Touré ha observado: "... El P.D.G. ha abordado una nueva

etapa, la etapa netamente superior, la etapa del Partido-Estado, el Partido confundándose con el Estado, uno y otro transformados en medios prácticos del pueblo, fundidos y puestos al alcance de las instancias y de los organismos populares.

Pero el Partido-Estado es una etapa que será rápidamente franqueada en razón de la fidelidad rigurosa, que no cesarán de probar los dirigentes y militantes de la revolución guineana; la finalidad es que el pueblo sea el Estado mismo, que tenga al alcance de la mano todos sus órganos. El P.D.G. está decidido a utilizar todos los medios educativos, de formación ideológica y política, de formación técnica y tecnológica para que el pueblo llegue rápidamente a ésta, su última fase de Pueblo-Estado".

Se consolida la Revolución Portuguesa

La revolución portuguesa se sigue consolidando, pese a los intentos de cerco diplomático, a las conspiraciones internas y a las amenazas externas. Después del fracaso del golpe derechista encabezado por el general Spínola, el gobierno fue reorganizado, constituyéndose un equipo no sólo mucho más homogéneo, sino más eficaz. Se registraron considerables avances políticos y el más importante fue la nacionalización de la

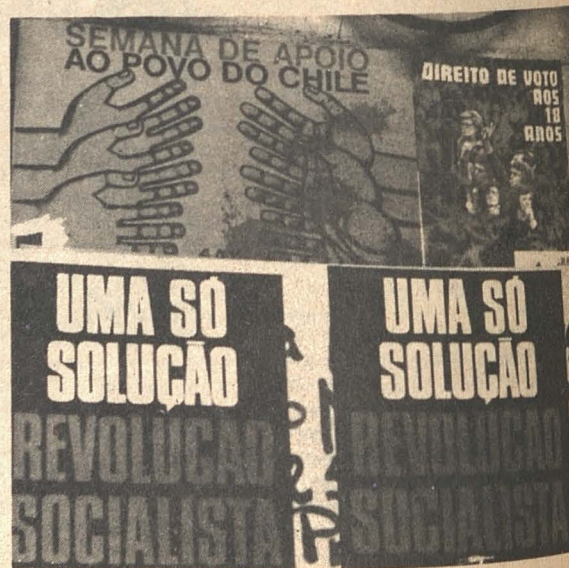
banca y de los seguros que colocaron las "llaves del cofre" bajo control gubernamental. Los cambios en los medios de comunicación avanzó considerablemente con la nacionalización de las radios, mientras el país se volcó a un esfuerzo decidido para aumentar la producción y la productividad, en el marco de la nacionalización de nuevas empresas.

La unidad de las Fuerzas Armadas se afirma y el país está abriendo camino al socialismo por una vía esencialmente portuguesa.

Las maniobras y provocaciones reaccionarias en Angola y Guinea-Bissau revelaron que las conspiraciones siguen en la antigua África Portuguesa. El hecho que las elecciones fueran mantenidas mostró el propósito del gobierno de asegurar una participación mayor de las bases políticas en el poder, pero simultáneamente el Movimiento de las Fuerzas Armadas fue institucionalizado a través de la creación de un Consejo de la Revolución, impidiendo que la consulta popular fuese utilizada como un instrumento para destruir el proceso revolucionario.

A pesar de la tenaz campaña desarrollada en Europa y en otros continentes contra la naciente revolución lusitana, se puede decir que se acentúan las simpatías de los pueblos por ese movimiento que concilió a Portugal con su admirable historia.

La Revolución portuguesa encuentra sobre todo en el Tercer Mundo grandes simpatías. Y hay esperanzas de que se incline cada vez más hacia una cooperación con las naciones emergentes.



**Sudáfrica:
El "diálogo"
imposible**

Por A QUINODE BRAGANCA

Oro: La prosperidad de los blancos, la opresión de los negros.

En un momento en que todavía se habla de dialogar con el régimen racista de África del Sur, no es inútil volver sobre lo que comúnmente se llama el "milagro económico" del país del "apartheid".

En verdad ese fenómeno se ha basado sobre todo, en dos factores: la presencia de minas de oro y la existencia de un fantástico "reservorio" de mano de obra, tallable y maleable a gusto, constituido por los negros de África austral.

La producción de oro de África del Sur (77% de la producción mundial) sobrepasó, en 1973, los diez mil millones de dólares, o sea cerca del doble de 1970.

El mineral es extraído en una cincuentena de instalaciones sobre un trazado que constituyó anteriormente, las orillas de un mar interior, de la extensión del mar Caspio, según un arco de círculo de 483 km. Se extiende desde Virginia, en el Estado "libre" de Orange, hasta Kinross, pasando por Johannesburg, y constituye el yacimiento aurífero más grande que se conoce.

Mientras que los impuestos pagados por la industria de extracción, alcanzan los 308 millones de libras esterlinas, las exportaciones del metal amarillo han permitido cubrir durante los años 70, más del 40% de las importaciones del país.

Durante decenios, los déficits comerciales sudafricanos han sido cubiertos por la producción normal de oro, mientras que las reservas aumentan regularmente.

Confirmando su fuerte posición financiera, África del Sur firmó un

acuerdo, en setiembre de 1969, por el cual ponía a disposición del Fondo Monetario Internacional — cada año — 250 millones de dólares.

Pero, en el momento en que el oro alcanza el triple de su valor teórico, y cuando el conjunto de las minas registra un alza considerable — 62.51% en 1964, 163% en abril de 1974 — en los beneficios netos, África del Sur anuncia que su producción va a disminuir.

"El deterioro ha comenzado — declaró Sir Harry Oppenheimer — Lento, por el momento, pero no tardará en acelerarse. Si no interviene algún hecho nuevo, será catastrófico para África del Sur y para el mundo occidental entero". Naturalmente Sir Harry es autoridad en la materia.

Las minas sud-africanas son explotadas por siete grandes sociedades agrupadas en la Cámara de las Minas de Johannesburg, organización que permite eliminar toda concurrencia en los planos nacional e internacional.

Es de subrayar que, entre esos "siete grandes" del oro la Anglo-americana (comúnmente llamada la "Anglos") por sí sola controla doce yacimientos de los más ricos (41% de la producción de 1972). Este grupo, cuyo 40% de capitales británico, controla el 25% de la producción industrial del país y está presente en toda el África austral. Sir Harry Oppenheimer preside los destinos de la "Anglos" y detenta el 10% de las acciones.

Posee también el 5% de los títulos de la Charter Consolidated (17% de la producción aurífera), lo que hace de él, el personaje clave del imperio financiero sudafricano.

La extracción del mineral, reposaba casi esencialmente en el trabajo humano y a falta de mecanización, la productividad no ha aumentado más que el 1% en los últimos veinte años.

Cada día laborable, más de 250.000 mineros trabajan en las galerías que se extienden por más de 30 Km; las más largas que se conocen en el mundo. El oro se encuentra allí, incrustado en las rocas de cuarzo duras como el acero. El mineral sufre un primer proceso de refinado en las fundiciones, de los mismos yacimientos y de donde sale el metal en barras.

En cuanto a los mineros negros, solamente un cuarto es originario de la República sudafricana. Los

otros, la mayoría, provienen de países vecinos: Malawi, Botswana, Lesotho, Mozambique.

El gobierno valoró esta situación; la mano de obra importada es más segura, y plantea menos reivindicaciones que los negros locales. Por otra parte, esta práctica permitía mantener una presión sobre los países vecinos donde se "hace vivir" a los emigrantes.

Ahora —y este es el gran cambio— desde 1973, la mano de obra extranjera ha comenzado a enfrentar a la pujante Cámara de las Minas. En setiembre último un conflicto salarial movilizó a los mineros africanos contra la patronal de la Western Deep Level Mine, la cual llamó a la Policía Federal Resumen: once africanos muertos.

El gobierno del jefe Lebouathan, amigo personal del primer ministro del Vorster, detuvo provisoriamente el reclutamiento para las minas de oro.

Ya en abril de 1974, después de un accidente aéreo en el cual perecieron mineros provenientes de Malawi, el Parlamento de ese país, paró toda inmigración de trabajadores para África del Sur (más de 100.000 por año).

La Cámara de las Minas ha dado la señal de alarma: le faltaba un 32% de la mano de obra. Las minas debían enlentecer sus explotaciones.

La alerta era seria, en efecto, como lo hacía notar un órgano de la patronal francesa: "Sin el trabajo casi gratuito de los millones de negros que se han sucedido en las minas, el oro no sería más que una reliquia de la barbarie blanca" ("L'Expansion", julio-agosto de 1973).

Por otra parte, el Primer Ministro del gobierno transitorio de Mozambique, Josauin Chissano, reafirmó la posición del Frelimo en lo que se refiere a la liberación de todo el continente africano, precisando que su gobierno no tendría ninguna relación política con África del Sur.

Mozambique había sido, bajo el régimen colonial portugués un gran abastecedor de mano de obra con una cuota de 80.000 hombres por año.

Con una situación tal, ¿puede ser la hora del "diálogo" con los dirigentes de la Pretoria? Y los que quieren prestarse a ello, ¿no traicionan a África?

El poder sindical

por Gabriel C. Ross

Los sindicatos argentinos constituyen una de las fuerzas sociales y políticas más importantes de América Latina. Por su antigüedad, su organización, el número de sus afiliados, el poder económico-financiero y la gravitación política, su conocimiento y análisis no puede estar ausente de la temática que preocupa al Tercer Mundo. Al sólo efecto de introducir elementos para el debate, en una primera visión esquematizada sobre el origen, desarrollo y perspectivas del movimiento obrero organizado de la Argentina, ofrecemos esta nota especialmente preparada para cumplir con otra responsabilidad frente a nuestros lectores.

El industrialismo, respecto de Europa, llegó a América Latina con un retraso de 30 a 40 años. La locomotora se empezó a emplear en algunos países latinoamericanos treinta años después de su utilización comercial en Europa, los telares mecánicos sustituyeron a los telares de mano, y esto sólo en algunos lugares, cuarenta años después de que su uso se había generalizado en el Viejo Mundo y en los Estados Unidos. Este retraso es aún más considerable para la locomoción por vapor y la iluminación por gas. Algunos rasgos económicos, propios de la nueva era industrial, tales como el sistema bancario permanente y la sanción de presupuestos de los gobiernos, no aparecen en América Latina hasta mediados del siglo XIX.

Durante el último cuarto del siglo pasado surgen grandes fortunas industriales a pesar de que las industrias siguen siendo relativamente pequeñas, con un máximo de 300 obreros en las fábricas mayores. El desarrollo industrial de esa época es muy rápida en la Argentina, menos rápido en México, Chile y Brasil, y muy lento e inexistente en el resto de América Latina.

La ciudad de Buenos Aires, capital de Argentina, es un ejemplo típico de lo que fue esta primera oleada de industrialización latinoamericana. En 1853 había en Buenos Aires 1.500 obreros entre 76.000 habitantes; en 1887, había ya 42.000 obreros entre medio millón de habitantes, y en 1915, 146.000 entre un millón y medio de habitantes.

El censo nacional de 1895 discriminaba los principales oficios de la mano de obra, tal como sigue: costureras, 120.000; tejedores, 40.000; albañiles, 38.000; carpinteros, 28.000; maquinistas, 28.000; y gráficos, 4.200. La mayoría, sin embargo, era mano de obra

artesanal; los obreros asalariados sumaban 72.671.

Los miembros de esta incipiente clase obrera y el resto de los trabajadores, provenían principalmente de la población agrícola y de la inmigración extranjera. Si en 1869 la población rural era de 1.164.000 habitantes (67%) y la urbana de 573.000 (33%), en 1914 la población rural representaba el 42 por ciento y la población urbana el 58 %. Sobre un total de 7.885.327 habitantes, el 67.5 % vivía en el litoral.

Los inmigrantes

El proceso inmigratorio, en la Argentina, se compone de dos períodos claramente diferenciables. En el primero —entre los años 1857 a 1880— el Estado promueve una inmigración destinada a poblar el campo y desarrollar la agricultura, adoptando algunas medidas para asegurar el acceso a la tierra de los inmigrantes. Pero la resistencia de los latifundistas a modificar el régimen de propiedad, las desenfrenadas especulaciones sobre tierras, la falta de créditos para las incipientes colonias, junto al propio carácter de la clase dominante, frustran el intento. Surgen sólo algunas colonias, particularmente en áreas del litoral.

El segundo período (1880-1914) se caracteriza por una inmigración masiva, impulsada tanto por las promesas de los gobiernos argentinos cuanto por la miseria y la desocupación en sus países de origen, así como la persecución de los revolucionarios europeos.

Entre 1857 y 1924 el 70 % de los inmigrantes

declaran tener profesión, y este porcentaje corresponde a su vez a las personas en edad de trabajar de sexo masculino. El 30 % que declara no tener profesión son niños, mujeres y ancianos. Durante ese período el 45 % del total de los inmigrantes que tienen profesión declaran ser "agricultores". Pero este promedio se modifica: hasta 1870, en el período de colonización, los "agricultores" alcanzan el 70 % del total de los inmigrantes con profesión; en cambio desde 1870 comienzan a descender y en 1910-20 sólo alcanzan el 20 %.

Paralelamente, los "jornaleros" (obreros sin calificación, peones, etc.) aumentan a partir de 1870 y llegan hasta el 50 por ciento del total de inmigrantes con profesión declarada en 1910-20. También aumenta el número de obreros calificados, particularmente desde 1890, ya habían ingresado al país más de un millón de inmigrantes que provenían principalmente de España, Italia, Alemania, y Francia.

Afluentes rurales

La miseria y la explotación rural espantaba a los inmigrantes José Wenza, inmigrante de origen polaco que viajó a Tucumán —al norte del país, a 1.200 kilómetros de Buenos Aires—, escribe el periódico socialista *El Obrero* (edición del 26 de diciembre de 1891):

"La manutención consiste en puchero y maíz y no alcanza para apaciguar el hambre de un hombre que trabaja. La habitación tiene de techo la grande bóveda del firmamento con sus millares de astros, una fiso-

Población activa

Las estimaciones corrientes coinciden en estimar que la población activa representa el 38% de la población total. Esto es, en números redondos, 9.120.000 personas.

Sobre ese total, un 67% corresponde al sector asalariado, mientras que menos del 0,4% está formado por el sector patronal.

La industria agropecuaria y pesquera absorbe el 23% de la población activa; la industria manufacturera otro 23%; el comercio, el 17%; la administración pública el 13% (incluye maestros, militares y toda clase de funcionarios); las profesiones liberales el 2%; el servicio doméstico el 4%; bancos y seguros el 1,5%; abastecedores el 1,5%; salud pública, el 1%; transportes, el 8%; construcción, el 6%.

Siguiendo los cálculos anteriores, la clase trabajadora agrupa a 6.110.000 personas, en términos redondeados. Si se acepta el censo oficial del año 1961 la composición estimada de la clase (calculada entonces en 5.500.000 personas) era la siguiente:

Obreros	3.100.000
de la industria	1.250.000
de la construcción	250.000
del transporte y las comunicaciones	400.000
RURALES (*)	1.000.000
pesca y minería	40.000
del comercio y varios	160.000
Empleados	2.400.000
públicos	1.000.000
del comercio, servicio y varios	850.000
de la industria	200.000

(*) Acerca de la cifra relativa a la cantidad de obreros rurales existen datos dispares, originados seguramente en la imposibilidad de establecer con certeza el número de trabajadores por el carácter temporal del empleo que obliga el sistema en vigencia. En el caso de Argentina, según Severo Cerro, dirigente sindical rural de la provincia de Buenos Aires, los obreros del sector suman 1.300.000; para el economista comunista Marcelo Iscovich son

1.000.000, mientras que para la revista marxista "Problemas de Economía" son 1.100.000. Un parlamentario afirmó que son tres millones (para el año 1961) y, por fin, el censo nacional agropecuario de 1952 arroja un total de 1.037.741 obreros agrícolas, de los cuales el 47,7% tienen empleo estable y el 52,2% temporario. En busca de una proporción realista, se afirma actualmente que los obreros rurales representan aproximadamente una quinta parte de la clase trabajadora.

nomía espléndida. ¡Ah, qué miseria! ¿Y hay que aguantar nomás? ¿Qué hacerle?”.

En los años 30 se cierran las compuertas inmigratorias. Al mismo tiempo, se produce una situación ventajosa para la industria manufacturera, que absorbe mano de obra. La misma crisis agraria empuja al habitante rural hacia la fábrica urbana.

Un dirigente sindical marxista escribió: “Si en 1914, por cada 100 habitantes del Gran Buenos Aires, 49 habían nacido en la zona, 16 provenían del interior y 35 del extranjero, esta proporción se había modificado acentuadamente en 1947, cuando por cada 100 habitantes del Gran Buenos Aires, 40 habían nacido en la zona, 37 provenían del interior y 23 del extranjero. Limitándonos a la ciudad de Buenos Aires, digamos que su población ascendía en 1947 a 2.982.580 habitantes y estaba formada por 1.215.187 nacidos en la misma ciudad, 946.775 nacidos en el interior y 820.618 extranjeros”.

Sociólogos de distinta ideología constataron que mientras en 1936 de cada 100 habitantes del Gran Buenos Aires sólo 16 provenían del interior, en 1947 ya había 37 que eran originarios del interior del país.

Porteños, provincianos y extranjeros son los afluentes para la formación de la clase trabajadora argentina. El predominio numérico de unos u otros incidirá correlativamente en la evolución política del movimiento obrero organizado. Su ubicación geográfica es el litoral argentino en proporción abrumadora.

Las cifras

No existe censo actualizado sobre el número y composición de la población activa.

Versiones actualizadas (ver recuadro) indican que la población activa es de nueve millones de personas y la clase trabajadora de seis millones. Es decir que las dos terceras partes de la población activa no disponen de capital ni de medios de producción y trabajan en relación de dependencia.

La concentración urbana y fabril es otra de las características sobresalientes del proletariado argentino. Se estima que el 50 % de todos los obreros y el 40/45 % del total de la producción agro-industrial nacional están ubicados en Buenos Aires.

Específicamente, se trata de una descomunal concentración en los 19 partidos que rodean a la Capital Federal, el “cinturón” o conurbano. Allí se encuentran las empresas más importantes que ejercen el dominio monopolístico en sus respectivas ramas.

El censo de 1963 muestra que el 1,1 % de los

establecimientos bonaerenses ocupan el 40,8 % del personal, consumen el 67,2 % de la energía eléctrica y lanzan al mercado el 56,5 % del valor de la producción. Son 576 empresas sobre un total de 54.582.

Tal concentración es la consecuencia de la política operativa de los capitales imperialistas, que imponen su instalación en el gran mercado de consumo y en los accesos al puerto de Buenos Aires. Es también consecuencia de la gran propiedad latifundista que impide el progreso del interior y lo despuebla.

La penetración del capital internacional es fabulosa. Por una denuncia de la Confederación General Económica, central empresaria, se supo que “mientras en 1956 el 25 % de las 100 empresas que más vendieron eran aquellas cuyo capital pertenecía en forma mayoritaria a residentes no nacionales, en 1971, dicha proporción se elevó al 62 %. Considerando a todas las empresas —agregaba— cualquiera fuera la proporción en la que haya participado el capital transnacional, se desprende que en 1956 ESTAS REPRESENTABAN EL 41 % y en 1971 el 79 % de las empresas. Como contraste, las empresas privadas nacionales, que en 1956 representaban el 58,7 % de las empresas que más vendieron, en 1971 su ponderación descendió al 19 %”.

Son los capitalistas extranjeros quienes emplean a la mayor parte de los obreros. Según el Plan de Desarrollo, dado a conocer oficialmente por el Consejo Nacional de Desarrollo —1970—, hay en el país 126.675 establecimientos de menos de 10 obreros, y 14.551 que ocupan de 11 hasta 100 obreros. En total representan el 98,9 % del número de establecimientos fabriles, dan trabajo al 50 % de la mano de obra y generan el 51 % del valor agregado por el conjunto de la industria.

En el sector monopolístico la concentración fabril es impresionante. Cifras oficiales indican que la cuarta parte de los obreros argentinos, el 25,4 %, está concentrada en 234 empresas que representa el 0,2 % de los establecimientos censados.

Estimaciones privadas indican además que las ramas de producción más pobladas son la metalúrgicas (23 % del total de mano de obra), construcción (16 %), alimentación (16 %), textil (10 %) y madera (7 %). El 30 % de la mano de obra es femenina y aproximadamente 4.500.000 trabajadores tienen menos de 29 años de edad.

En este esquema socio-económico, la organización sindical constituye un elemento vital, indispensable, para el trabajador. La enorme concentración facilita las cosas, al mismo tiempo que una antigua tradición

Relaciones internacionales

Las relaciones de los sindicatos con el Tercer Mundo han sido siempre más que deficientes. Perón intentó darle nuevos impulsos, partiendo de su punto de vista, expuesto, por ejemplo en su último mensaje al Parlamento nacional, el 1º de mayo de 1974: "Las masas del Tercer Mundo se han puesto de pie y las naciones y pueblos hasta ahora postergados —dijo Perón— pasan a un primer plano. La hora de los localismos cedé el lugar a la necesidad de continentalizarnos y de marchar hacia la unidad planetaria".

Palabras idénticas dirigió a los líderes sindicales, instándolos a promover la unidad gremial latinoamericana. Experiencia que, por otra parte, ya había impulsado durante su primer gobierno cuando la CGT peronista promovió sin mayores éxitos la formación de ATLAS, central sindical latinoamericana.

Frustrado ese intento, y en nombre de la Tercera Posición la jerarquía obrera resignó toda alianza formal en el plano continental o internacional.

No obstante, algunos sectores de oposición han denunciado en los últimos años una creciente labor de penetración

de los institutos de formación sindical patrocinados por Estados Unidos. Según cálculos estimativos, por esas aulas habrían pasado alrededor de 5 mil delegados sindicales de todos los niveles.

Sobre esto también se pronunció Perón, en los siguientes términos: "Dentro de las aspiraciones imperialistas del copamiento de los sectores sindicales con el apoyo directo del gobierno, se han creado unos cursos de capacitación para dirigentes, propiciados por la OEA, que tienen la misión de realizar un lavado de cerebros, similar al que se ha realizado con los jefes y oficiales de las Fuerzas Armadas... Pero lo que resulta inexplicable para los que conocemos el movimiento obrero argentino, es que haya dirigentes que con la concreción, yanqui de la creación de escuelas de formación de dirigentes, hayan hecho desaparecer las antiguas escuelas sindicales que cada uno de los gremios tenía, como asimismo la CGT; pero esto no debe preocuparnos mayormente, porque la masa obrera observa y vigila: al final cada uno tendrá su merecido".

Estos conceptos fueron escritos por Perón en febrero de 1968, desde su exilio español. Aún conservan plena vigencia.

gremial sustenta el movimiento obrero organizado.

Los pioneros

De la década del 60, en el siglo XIX, datan las primeras organizaciones gremiales. La inmigración europea imprimió sus propias características al incipiente movimiento. Personalidades como el ingeniero German Ave Lallemand, August Kuhn, Frederic Weber, Channes, Schaffer y Enrich Muller, tuvieron destacada actuación en las iniciales luchas sociales.

La primera entidad obrera argentina fue de tipógrafos en el año 1857. De su seno surge la Unión Tipográfica (1877-79) que encabeza la primera huelga obrera el 2 de setiembre de 1878.

En 1890, un grupo de marxistas —la mayoría alemanes del Club Worwarts, junto con

organizaciones italianas, españolas y francesas— organizó la celebración del 1º de mayo. La crónica del mitin revela que asistieron más de tres mil personas. Un éxito que hizo decir a los marxistas de la época que "el 1º de mayo de 1890 fue la primera gran manifestación nacional de la naciente clase obrera argentina".

Anarquistas y socialistas tuvieron la primacía de la conducción sindical de aquellas primeras décadas. En 1936 se realizó el congreso constituyente de la Confederación General del Trabajo, que surgía como central única de trabajadores luego de casi cuatro décadas de discordias. La flamante central contó con 283.393 afiliados, el 21 % del total de trabajadores en el país.

Se trata de un sindicalismo combativo, doctrinario y fuertemente vinculado a los debates y procesos ideológicos de las corrientes revolucionarias europeas.

La muerte de Perón, al mediodía del 1º de

julio de 1974 dejó este plan sin uno de sus principales resortes, el propio carisma del Líder sobre las masas obreras y populares. La sucesión no articuló una política de transformaciones que pudiera sustentar el esfuerzo que se requería a partir de la congelación de los salarios, desde el Pacto Social. Como lo dijera Perón a la CGT: "Para que este Pacto Social sea permanente tiene que favorecer simultáneamente a ambas partes para que pueda durar y consolidarse en el tiempo. Porque cuando este Pacto sea favorable solamente para un lado, ya no puede ser permanente".

En consecuencia, el Pacto debió ser modificado varias veces, tres para ser más exactos, con sucesivos reajustes de salarios. Pero la inflación siguió corriendo adelante, a una tasa actual de 5-6% mensual.

En el plano político, la desaparición del Líder dejó a las distintas tendencias en condición de batallar, cada una con las propias fuerzas, para mantener, acrecentar o ratificar sus propias influencias.

Las jerarquías sindicales, naturalmente, llevan un ataque sostenido. Al principio, su táctica consistió en ganar espacio dentro del gobierno, pero a medida que las dificultades crecieron y la incertidumbre sobre el porvenir se hizo más evidente, buscaron una línea de acción desde fuera del aparato estatal. Ratificaron su verticalidad a la presidente, María Estela Martínez de Perón, pero sólo a ella, centrando sus críticas en el círculo inmediato al Poder Ejecutivo. Al mismo tiempo, restablecieron su identidad de sindicalismo que apoya al gobierno pero sin que su destino esté inexorablemente ligado a la suerte del mismo.

No importa cual sea la suerte de este gobierno, la organización sindical seguirá siendo uno de los temas políticos de mayor envergadura a resolver en la Argentina. Hay quienes opinan que irá desplazándose hacia la formación de un propio partido, al estilo del Labor Party de Inglaterra o de la Histadut de Israel. Poderosos económicamente, con presencia propia en la administración pública y un desarrollo particular de su actividad en todos los planos de la vida nacional —desde los medios de comunicación hasta las finanzas bancarias—, ese parece ser su destino inmediato. Aunque en un país de tanta inestabilidad política como la Argentina es aventurado formular predicciones con perfiles absolutos.

En la contracara de estos presagios, figuran las esperanzas de numerosos militantes revolucionarios que aspiran a producir el relevo de las jerarquías sindicales para incorporar el movimiento obrero —desde abajo hacia arriba— a la acción transfor-

madora. Ninguno por ahora está en condiciones de garantizar el destino.

Como lo analiza otro dirigente sindical de importancia, 'la libertadora' no derogó la personería gremial (...) por tres razones: primero, porque creyó que podía copar la conducción del movimiento obrero; segundo, porque por ese medio tenía controlado a los peronistas y tercero, porque en última instancia, a través de la personería gremial, obligaría a los dirigentes a pactar dentro de su burocracia administrativa. Como se ve, el mismo instrumento, jugando en un orden disímil opera inversamente".

El autor de estas reflexiones ha jugado importantes roles en la conducción sindical durante la década del 60. En el año 1970 publicó un extenso trabajo autocrítico, cuyo valor testimonial es indudable.

"Los Dirigentes Peronistas —dice— nos habíamos limitado a resguardar los actos de reivindicación y los derechos que Perón consagraba a favor del pueblo sin comprender que la única manera de ponerlos a salvo era profundizando la revolución y extendiendo su signo ideológico fuera del país. Nos convertimos en élite y procedimos como tal".

"Es que para la revolución —agrega— no hay alternativas en la elección de los valores humanos. Lo contrario sería suponer que el pueblo ruso tenía que optar por Lenin o Kerenski, o los chinos entre Mao Tse Tung o Chiank Kaiseckek. Los primeros eran los revolucionarios, los segundos los reformistas, que terminan por ser devorados por el enemigo. No tengo dudas de que nosotros fuimos los Kerenskis del Peronismo".

"Toda la estructura legal del sindicato se encuentra bajo el control del régimen. A esta realidad hay que agregarle las limitaciones de los dirigentes, por su falta de principios políticos y convicciones ideológicas".

"No tengo la menor duda —enfatisa— de que se impone el reemplazo de esos dirigentes, porque son el primer obstáculo que deben vencer los trabajadores".

Esta última opinión es la misma que sustentan actualmente los núcleos más radicalizados del movimiento obrero y político.

La resistencia

La capacidad de lucha de los trabajadores argentinos, y su disciplina orgánica —no obstante las falencias de sus líderes— han soportado con éxito las más duras pruebas.

Influenciado mayoritariamente por el peronismo, el movimiento obrero argentino

Patrimonio Multimillonario

Durante 1964, el gobierno de Arturo Illia, de la Unión Cívica Radical, realizó un censo sindical, basado en declaraciones juradas de las direcciones gremiales. Según los datos publicados, se recibieron 550 declaraciones juradas sobre un total de 610 personerías gremiales en actividad. De ellas, 502 correspondían a sindicatos de primer grado, 45 a federaciones y 3 a confederaciones.

El patrimonio total declarado ascendía a 4.210 millones de pesos (15 millones de dólares al cambio oficial de ese año), de los cuales el 70,3% pertenecía a sindicatos de primer grado, el 28,1% a federaciones y el 1,6% restante a confederaciones. Ajustándonos al número de personerías gremiales, apreciaba que el patrimonio es proporcionalmente mayor en federaciones y confederaciones.

Los cotizantes para las 502 entidades sindicales de primer grado sumaban 1.764.692 para el año 1964. (El año anterior, 1963, el congreso de la CGT declaraba la adhesión de 234 entidades que representaban a 2.500.000 cotizantes). El cómputo oficial arrojó una media de 3515 cotizantes por entidad.

El mismo censo especificó que el total de las 550 organizaciones poseían: 194 bibliotecas; 64 colonias de vacaciones; 38 comedores, 28 campos deportivos; 6 cooperativas; 274 escuelas sindicales; 67 proveedurías; 122 sanatorios; 75 organizaciones de seguros y 15 talleres.

Por la distribución geográfica se consignó que el 46% de los gremios tenían su sede en la Capital Federal y partidos del Gran Buenos Aires; el casi 11% en la provincia de Santa Fé, el casi 10% en Tucumán, 6% en Córdoba, 4,5% en Entre Ríos y casi 4% en Mendoza.

En el año 1970, el Ministerio de Bienestar Social, bajo la presidencia de Alejandro Agustín Lanusse, publicó un informe sobre Obras Sociales, una de las fuentes de poder e influencia que manejan las jefaturas sindicales. En dicho

informe, se señala que "las Obras Sociales Sindicales tal como las encontramos en la actualidad, en su mayor parte, han tenido su origen después de 1944. Hasta ese año, aproximadamente, carecían del apoyo de las diversas organizaciones sindicales, por no contar éstas, a su vez, con los fondos para constituirlos y mantenerlos.

"En el trabajo —señala el informe— que tuvo por objeto a las Obras Sociales Sindicales, se encuestaron a 1.124 entidades. Y de ellas, se analizaron a 400 que poseían Obras Sociales; 340 entidades fueron excluidas del total de 1.124, porque no manifestaban poseer Obras Sociales propias, o pertenecían a Sindicatos de trabajadores públicos que estaban protegidos, generalmente, por Obras Sociales Estatales o Mutuales. A través del total de instituciones se encuestaron 1.397.711 trabajadores activos y 70.486 jubilados protegidos, con un grupo familiar de 2.074.418 personas, lo cual arroja un total de 3.543.345 beneficiarios. Las 1.124 entidades se distribuyen por rama de actividad en la siguiente proporción:

Actividades rurales	56
Industrias extractivas	32
Industrias manufacturas	438
Transportes	75
Servicios públicos	187
Servicios privados	105
Comercio	231

Y según el área de la cobertura en la siguiente proporción:

Local	260	82,3%
Regional	23	7,3%
Nacional	33	10,4%

En cuanto a los servicios que prestan, el informe afirma que "de 323 Obras Sociales, 45 no realizan prestaciones médicas (13,9% del total). El 74,2% de

ese mismo total dispensan 4 ó más servicios médicos; las restantes prestan entre 1 y 3 servicios médicos”.

“Para los beneficios no médicos — agrega— se destina un 22% de las erogaciones, distribuidos en los siguientes rubros: subsidios y asistencia social en los que se invierte la más apreciable cantidad de fondos, siguiendo en importancia Turismo, Préstamos, Recreación, Proveeduría, Capacitación, Vivienda”.

En este sistema, los mismos trabajadores, mediante contribuciones obligatorias, se pagan su asistencia social (atención médica, farmacia, proveeduría, etc.), vacaciones, y otras prestaciones.

Según el informe citado, “existe una gran atomización de obras y servicios sociales sindicales... Cada gremio ha ido montando sus propios servicios sociales y a su vez en aquellos con menor grado de centralización cada seccional organizó su propia asistencia local”. Por último aclara que, sumadas las mutuales y obras sociales estatales, la cifra total de afiliados cubre el 20,7% de la población total del país.

En realidad, existe un casi impenetrable hermetismo sobre las finanzas sindicales. De todas maneras, es fácil estimar que las sumas son siderales, ya que cada persona en relación de dependencia aporta el 1-1,5% de su remuneración mensual en carácter de cotización gremial (según el convenio colectivo).

Para facilitar la comprensión del volumen que se pondera, citaremos un balance público de la Asociación Obrera Textil, cuyo titular es actualmente también titular de la CGT. En el año que Bienestar Social producía el informe citado, 1970, esta entidad —integrada en su base por 950 comisiones internas de fábrica— reconocía un movimiento financiero de 721 millones de pesos, algo así como 1.500.000 dólares en la valuación oficial de ese mismo año.

bregó desde 1955 hasta 1973 por el retorno de Perón a la Argentina y al poder político.

Esta aspiración partidaria se entremezcló casi siempre con sus propias reivindicaciones económicas, sociales y culturales (aumento de salarios, estabilidad en el empleo, fuentes de trabajo, derechos sindicales y cívicos, etc.).

Asimismo, la misma conducción de la CGT impulsó acciones de significativa envergadura, hasta de gran trascendencia, pero sin ninguna coherencia, sujetas tales iniciativas, la mayoría de las veces, a los vaivenes y acuerdos políticos en la cúspide. A veces, salieron a la calle para calmar el descontento de las bases.

Entre las acciones trascendentes, a título de ejemplo, cabe recordar el Plan de Lucha de la CGT cumplido entre el 18 de mayo y el 18 de junio de 1964. Consistió en la ocupación masiva de empresas por sus personales; abarcó a 11.000 establecimientos en todo el país y participaron 3.913.000 trabajadores, según datos proporcionados por la CGT.

La tendencia predominante, sin embargo, fue la acción en las propias bases, por fábrica o por rama de producción. Lo mismo vale para aquellos núcleos de obreros que se incorporaron a una disciplina militarizada para una resistencia de guerrillas, que actualmente es reivindicada como herencia política que las organizaciones armadas de la juventud peronista, aunque muchos de aquellos combatientes son hoy denostados como “traidores” o “burócratas sindicales”.

Esta tendencia —“desde abajo hacia arriba”— cristalizó en el año 1968 en la denominada “CGT de los argentinos”, una central sindical que quiso —y no pudo— trastocar las conducciones gremiales. Esta entidad reivindicaba su carácter “clasista” y desarrolló como propia doctrina el llamado “sindicalismo de liberación”, según la cual los sindicatos debían convertirse en la vanguardia organizada del proceso revolucionario que se juzgaba indispensable para el progreso sostenido de la Argentina.

El período posterior, hasta la actualidad, se caracteriza por las llamadas “huelgas salvajes”, o sea aquellas que surgen sin consentimiento de las conducciones centrales, por la propia voluntad de los trabajadores. Algunas llegaron incluso a convertirse en verdaderos levantamientos populares, como el famoso “cordobazo”, ocurrido en la provincia de Córdoba, con epicentro en el gremio de la industria automotriz emplazada en el lugar, una de las más importantes concentraciones obreras del país.

Estos movimientos aparecieron primero como signos de legítima defensa ante la crisis económica. Pero rápidamente fueron

ampliando sus objetivos, y se han registrado casos notables donde el principal reclamo fue la democratización sindical y la airada protesta contra algunas jefaturas nacionales de los gremios.

Al mismo tiempo, las cúspides gremiales fueron desarrollándose como entidades autónomas, aún de la propia disciplina partidaria del peronismo, estructurada por la verticalidad del líder.

De tal modo, si se mira el campo obrero del peronismo —así lo era por lo menos hasta la muerte de Perón—, se podía advertir tres actitudes principales: 1º) las bases esperanzadas en el General recuperado para el país en 1973; 2º) la oposición radicalizada que proclama que su única lealtad es con la clase obrera, motor revolucionario de todo proceso de cambio y 3º) las conducciones sindicales, formalmente verticalistas pero pugnando por ocupar su propio statu en el cuadro de poder de las clases dominantes. Ninguna de ellas, por ahora, está en condiciones de determinar por sí misma el porvenir del movimiento obrero organizado.

La autonomía de la cúspide se hizo evidente en los años 60, particularmente bajo el régimen militar que gobernó en el período 1966-73. El conductor indiscutido fue Augusto Timoteo Vandor, secretario general de la Unión Obrera Metalúrgica, la más poderosa entidad obrera de Latinoamérica. Su influencia duró hasta que fue ultimado por un grupo comando, en la propia sede gremial, a tal punto que a los jefes gremiales se los identifica también como tendencia "vandorista".

Uno de los más estrechos colaboradores de Vandor, el autor de la autocritica antes citada, lo describió así: "No era un líder de barricada, menos aún un caudillo clasista. Había estudiado en la Escuela de Mecánica de la Armada y durante 8 años prestó servicio en ella, en consecuencia tampoco había podido nutrirse de principios políticos que lo dotaran de convicciones doctrinarias. Todos sus actos generaban de una sólida practi-

cidad, intuición y decisión a escala excepcional" (...) "Su mentalidad transitaba los niveles de la clase media, por su origen y por la actividad escalafonada que había desarrollado en la Marina de Guerra, además por la característica de la industria metalúrgica, vital en el proceso de industrialización del país".

A su sombra, recuerda el mismo autor aunque desligándolo de responsabilidad en la iniciativa, germinaron la corrupción, los fraudes electorales, la prepotencia de grupos preparados para "convencer" opositores, las componendas con elementos de derecha.

Actualmente, los jefes sindicales del peronismo oficial reivindican a Vandor como un esforzado conductor obrero, respetuoso del Líder muerto y hombre de principios inflexibles. Reconocen que ellos practican su misma política.

La vuelta al poder

Cuando el régimen militar debió ceder el gobierno, la política Argentina pegó un salto cualitativo. La cesión surgía de dos hechos inevitables: a) el retorno de Perón a la Argentina y b) la ineludible presencia electoral del peronismo, el mayor y más persistente movimiento de América Latina.

Los sindicatos se atribuyeron inmediatamente el valor de la reconquista. El pronunciamiento electoral fue uno de los elementos que manejaron, ya que en las zonas eminentemente obreras, el apoyo a la fórmula justicialista alcanzó al 75-90 % de los sufragios emitidos, sobre un porcentaje de votantes de grandes proporciones (82 %).

Pero fueron los jefes gremiales también los primeros en presionar sobre la administración de Héctor J. Cámpora, para tumbarla. Estaban en contra de la turbulenta presencia de núcleos radicalizados en distintos niveles de la nueva estructura oficial.

Se quedaban al margen de los beneficios del poder, algo desacostumbrado en su tradición de 30 años.

Es justo reconocer que Perón prefirió escuchar a los sindicalistas, pese a los esfuerzos de la Juventud Peronistas, de veteranos militantes y núcleos radicalizados de su movimiento que aconsejaban lo contrario. El 1º de mayo de 1974 afirmaba desde los balcones de la Casa Rosada: "Hace hoy veinte años que en este mismo balcón y con un día luminoso como éste, hablé por última vez a los trabajadores argentinos. Fue entonces cuando les recomendé que ajustasen sus organizaciones, porque venían días difíciles. No me equivoqué ni en la apreciación de esos días que venían ni en la calidad de la organización sindical, que se mantuvo a través de 20 años..."

Perón necesitaba del concurso gremial para su programa de reconstrucción. Se requerían a su juicio dos elementos básicos: paz social y confianza de los capitales financieros internacionales en la productividad y rentabilidad de las empresas argentinas. Para ello recurrió al Pacto Social entre las centrales obreras y empresaria, que establecieron un acuerdo de precios y salarios y una tregua social.

Por las estadísticas de huelgas que figuran en el "Ordenamiento Económico Social" publicado por el Consejo Nacional de Postguerra, se advierte el verdadero poderío sindical. En cinco años —1939-43— hubo 354 huelgas. En 1939 el 78,55% de los obreros de los establecimientos en huelga se plegaron a las mismas; en 1949 la cifra descende al 49,97%. En 1939 se hicieron 7.080 reuniones sindicales; en 1942, 3.610 reuniones".

El peronismo

Predominaban los gremios por oficio y la legislación vigente no los reconocía para las

tratativas de condiciones de trabajo, cuando se produjo el alzamiento militar de 1943, que desembocaría en el gobierno peronista —el primero de tres, en 1946—.

El desarrollo de las actividades industriales y comerciales, la expansión general de las fuerzas productivas en el país desde 1935, provoca un considerable aumento de la población trabajadora en la Capital y Gran Buenos Aires. Los sindicatos no absorben esa afluencia masiva de mano de obra; los provincianos miran con cierto recelo a esos gringos que hablan de doctrinas sociales nacidas en Europa.

Desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, un coronel del Ejército advierte esas falencias. Aprovechando su poder, comienza a instrumentar una política para nuclear a esas masas. Apoyados por sindicalistas de origen socialista y socialcristiano, Juan D. Perón auspicia una CGT única y funda numerosos sindicatos entre 1943 y 1944, que son paralelos a los ya existentes. Les otorga poderes legales de negociación para obtener convenios colectivos de trabajo, y la superioridad numérica no tarda en llegar. La Unión Obrera Textil, dirigida por los comunistas, tenía 2.000 afiliados en 1943, la Asociación Obrera Textil —sindicato paralelo auspiciado por la Secretaría de Trabajo— en 1946 tenía 85.000 afiliados. La Asociación Metalúrgica también tenía 2.000 afiliados en 1941, la Unión Obrera Metalúrgica llegó a los 100.000 en 1945.

Dos fueron las ideas centrales que Perón mantuvo siempre respecto del movimiento sindical: la vinculación con el Estado y la armonía o conciliación entre el capital y el trabajo. Dicho con sus propias palabras:

"Las luchas entre el capital y el trabajo son siempre destructivas y no hay ganancias en ellas ni para una parte ni para la otra. Nosotros sumamos un tercer factor que debía ser de colaboración y de servicio permanente a esos intereses: el Estado. El Estado al servicio de esas dos fuerzas. Eso es

LA FLOR

en el Tercer Mundo

Ediciones de La Flor
Uruguay 252 - 1º B
Buenos Aires



CINE Y REVOLUCION
(El cine soviético por los que lo hicieron)

Compilación de **Luda y Jean Schnitzer y Marcel Martín**.
Un libro "de Montaje" con el pensamiento y las concepciones de los que fundaron el primer ciclo revolucionario de la historia del cine expresado en sus propias palabras.

ARTICULOS, PROYECTOS Y DIARIOS DE TRABAJO
Dziga Vertov

Toda la obra escrita del director soviético que "inventó" el cine documental y los primeros noticiarios filmados.

SOBRE EL TROTSKISMO
Kostas Mavrakis

La polémica entre stalinismo y trotskismo desde un punto de vista superador, realizando un análisis detallado y actualizado de estas posiciones ideológicas.

EL CAPITALISMO SALVAJE EN ESTADOS UNIDOS
Marianne Debouzy

La historia del capitalismo norteamericano como una historia de gangsters que en lugar de llamarse Al Capone o Lucky Luciano, se apellidan Vanderbilt, Rockefeller, Morgan, Carnegie.

MASAS Y BALAS
Lobodón Garra
(Liborio Justo)

Un panorama revelador de la represión con que se intentó sofocar en América toda explosión popular a través de las crónicas de un protagonista. Liborio Justo cuenta la Semana Trágica, la insurrección socialista en la Armada Chilena, la marcha de Prestes en Brasil y otros hechos salientes de la historia social del continente con la vívida calidez de un testigo comprometido.

ENSAYOS QUEMADOS EN CHILE (INOCENCIA Y NEOCOLONIALISMO)
Ariel Dorfán

De la cultura de la dependencia a la cultura de la liberación a través del agudo análisis de la teología de Reader's Digest, el Llanero Solitario y otros contrabandistas de ideología y un panorama de las otras posibilidades de la comunicación; los discursos de Fidel Castro, la obra de Cardenal y la prensa chilena de combate. Por el autor de "Para leer al Pato Donald"

lo que nosotros, desde la primera hora, dijimos: el servicio honesto de todas esas fuerzas, para protegerlas, para ayudarlas y para posibilitarlas".

La forma jurídica de esta doctrina toma cuerpo en 1945 con la Ley de Asociaciones Profesionales de Trabajadores. Por ella se establece una relación de dependencia de los sindicatos frente al Estado, a través del control que el Poder Ejecutivo ejerce sobre los ingresos y gastos de la organización gremial, y la capacidad del Ministerio de Trabajo para retirar u otorgar personería gremial a las asociaciones obreras. Concede personería gremial a un solo sindicato por rama de actividad, lo cual le permite ejercitar su poder de reclamar y defender ante los poderes públicos los intereses —de todos los trabajadores de la rama correspondiente, sean o no afiliados—, firmar convenios colectivos de trabajo, etc.

La ley faculta a los sindicatos a participar en política, aunque en la práctica los objetivos políticos fueron casi siempre fuertemente influenciados desde el Estado, por el poder legal que éste ejerce sobre los gremios.

Facilita, por último, la capacidad económico-financiera de las organizaciones al obligar a los empresarios a dosificar por planilla, afiliados o no, la cotización sindical a todos sus asalariados y girar el dinero a la central de cada rama sindical, la que distribuye los fondos entre sus filiales. La conducción nacional cuenta además con atribuciones para intervenir a sus seccionales, episodio bastante frecuente.

Un destacado jefe sindical peronista escribió su opinión sobre la ley en los siguientes términos:

"Origina (la ley) el arranque de una etapa fundamental en la historia del Movimiento Argentino y promueve otro hecho primordial, no sólo para los trabajadores argentinos sino inclusive para el propio país. Despierta nuestro acervo nacional y otorga el contenido de verdadera patria a los sindicatos,

arrebatando de entre sus filas banderas extrañas a nuestra nacionalidad y a nuestra propia doctrina. Finaliza la marcha internacional y el pabellón rojo".

Después de la caída del gobierno peronista, en 1955, los sucesivos gobiernos —militares o civiles— intentaron modificar la Ley según fuera su actitud política frente al peronismo, pero en definitiva respetaron siempre sus esencias.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA:

"El movimiento obrero en las Américas", Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre, 1968.

El rol de la inmigración en la formación del movimiento obrero", Julio Godio, Cuadernos de Cultura.

"Cien preguntas y respuestas sobre el movimiento obrero", Rubens Iscaro, Ed. Lautaro, 1964.

"La sociedad de masas en la Argentina", Gino Germani. Una política de precios para la liberación Nacional", Confederación General Económica, setiembre de 1973.

"Buenos Aires, hoy y mañana", Pedro Tadioli, Ed. Frntente Unido 1974.

"Sindicatos y poder en la Argentina", Roberto Carri, Ed. Sudestada, 1967.

"El sindicalismo, las masas y el poder", Luis B. Cerrutti Costa, Ed. Trafac, 1957.

"El movimiento peronista", J.D. Perón Ed. Partido Peronista, 1954.

"Los sindicatos argentinos son poder", Luis Angeleri, Ed. Pleamar, 1970.

"Peronismo, autocrítica y perspectivas", Miguel Gazzera y Norberto Ceresole, Ed. Descartes, 1970.

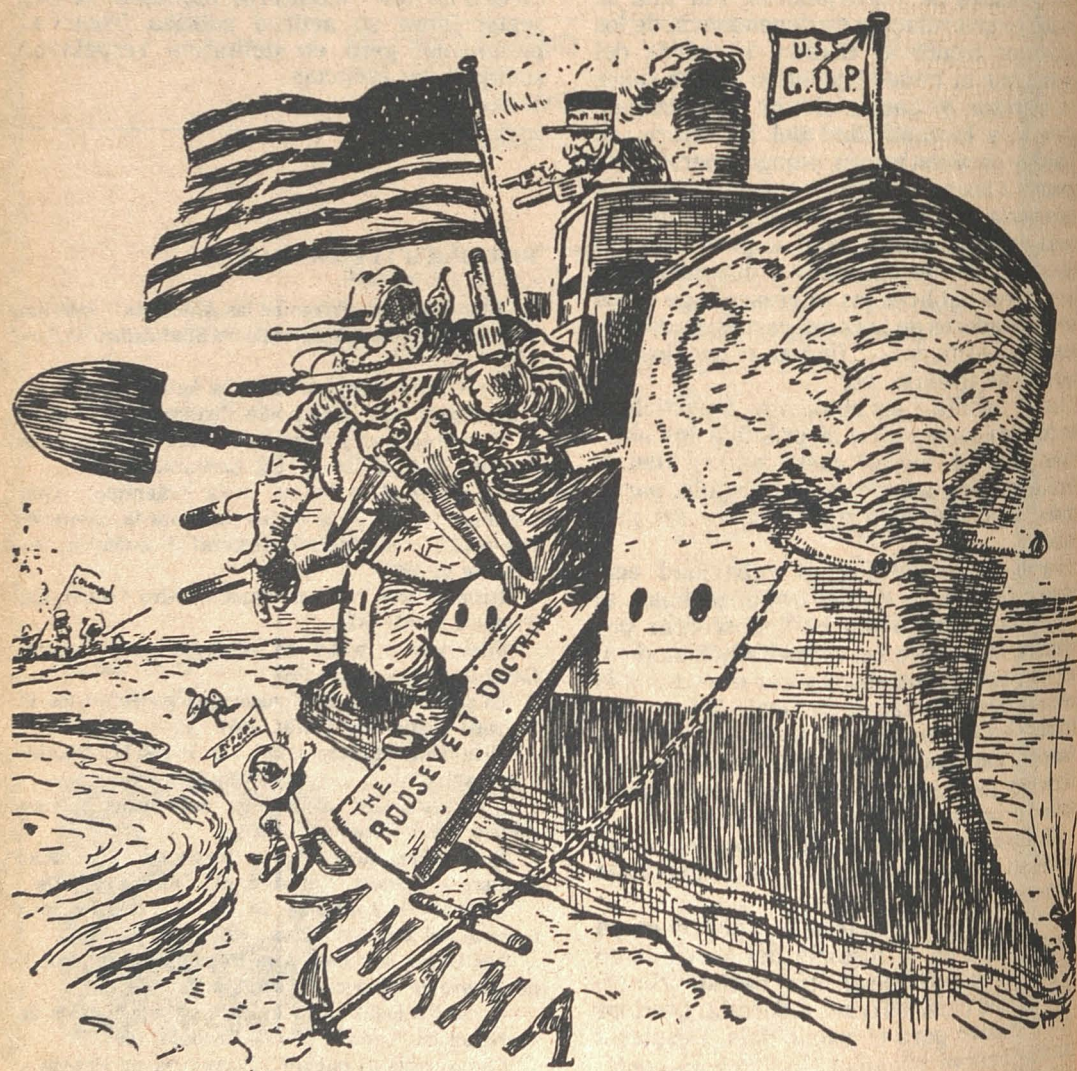
"El Plan de Lucha de la CGT", Confederación General del Trabajo, 1964.

"Las Obras Sociales en la República Argentina", ministerio de Bienestar Social, agosto de 1972.

"Censo Nacional de Asociaciones Profesionales de Trabajadores", ministerio de Trabajo, 1965.

"Perón habla al pueblo", Secretaría de Prensa y Difusión de la Presidencia de la Nación, 1974.

Cómo negocia Panamá la recuperación de su Canal



por Carlos López Guevara*

* Asesor jurídico de la cancillería de Panamá y miembro del equipo panameño de negociadores en las actuales tratativas con los Estados Unidos en torno al Canal de Panamá.

Por todas partes se hace patente el efecto positivo de la fuerza más potente de todos los tiempos: el nacionalismo. Esta es una fuerza incontenible que podrá soterrarse algunas veces, pero que jamás muere; cuando aflora, su efecto es demoledor.

La Zona del Canal y el Gobierno alienígena que la rige tipifican una situación colonial que constituye un reto al nacionalismo panameño, reto que hemos aceptado con la convicción de que venceremos. Durante setenta años hemos orientado nuestros esfuerzos a rescatar los derechos que se nos arrebataron el aciago 18 de noviembre de 1903. Los esfuerzos de miles de panameños no han conducido hasta la fecha sino a la obtención de paliativos, de meras revisiones. El Gobierno panameño adelanta en la actualidad gestiones, por la vía de la negociación, no para revisar, no para remendar, sino para abrogar o terminar los tratados existentes; es decir, encontrar una solución radical y permanente en armonía con el espíritu nacionalista e independentista de la nación panameña.

Todo panameño, según la Constitución, tendrá derecho a ratificar o improbar el tratado o los tratados que negocie el Gobierno y por ende asumirá una responsabilidad directa y expresa por el devenir de la Nación. Como, hasta la fecha, no se ha firmado ningún proyecto de tratado ni aún hay acuerdo sobre texto alguno de artículo, sólo es posible explicar cuál es la orientación de la negociación, hacia dónde se encamina como meta, como acimut.

El 7 de febrero del año pasado, los cancilleres Juan Antonio Tack y Henry Kissinger suscribieron una Declaración de Ocho Puntos. Esta Declaración contiene las pautas o la filosofía de la negociación total. Ella refleja una transacción entre los dos

Gobiernos para romper el estancamiento a que se había llegado en la negociación. Se dice que la diplomacia es el arte de lo posible y que corresponde a un buen diplomático averiguar qué es lo posible. Los cancilleres Tack y Kissinger consideraron, después de un amplio diálogo, que la Declaración que suscribieron ante la presencia del mundo, encierra los puntos básicos de lo que es practicable, por ahora, para buscarle una solución al conflicto que ha enturbiado nuestras relaciones con los Estados Unidos.

Las misiones negociadoras se dedican ahora a precisar o desarrollar cada uno de los 8 principios contenidos en la Declaración. Cuando haya acuerdo sobre el alcance práctico de cada uno de ellos, se podrá pasar a la etapa de redacción de proyectos de artículos del Tratado. Se labora actualmente (septiembre de 1974) sobre los principios 6 y 7, es decir, sobre la administración conjunta del Canal y la defensa conjunta del mismo.

La Declaración Tack-Kissinger es la médula de lo que va a ser el producto final de la negociación.

En 1964, como consecuencia de la acumulación de agravios, el pueblo panameño se levantó y expresó su inconformidad con los tratados que nos vinculan a los Estados Unidos. Debido a sus muertos y heridos, Panamá rompió relaciones con los Estados Unidos, por primera vez en su historia. Esas relaciones solamente fueron reanudadas cuando se suscribió, con los auspicios de la Organización de los Estados Americanos, la Declaración de Abril de 1964, mediante la cual los dos países convinieron en negociar un nuevo tratado para resolver las causas de conflictos. He allí la razón de ser de las negociaciones: Resolver, erradicar, las causas de conflicto que existen entre Panamá y Estados Unidos.

La principal causa de conflicto es la existencia de un tratado no negociado: el de 1903. Es un tratado que un extranjero, el señor Bunau Varilla, entregó a Estados Unidos. Y este país no presentó la menor objeción a esa propuesta, sino que lo invitó a firmarlo inmediatamente. Tratado no negociado, tratado impuesto. No hubo un panameño presente en la negociación del tratado más importante que haya suscrito nuestra República. Lo firmó un extranjero para poder vender con mayor facilidad, por 40 millones de dólares, los intereses de la Compañía Francesa del Canal que estaba en quiebra. Esa es la principal causa de conflicto. De allí se deriva un semillero de otros conflictos.

Ese tratado tiene una cláusula de perpetuidad y no sólo es el tratado malo: para

aumentar el agravio original, Estados Unidos lo ha interpretado a su antojo. He aquí, otra causa de conflicto: la interpretación unilateral, antojadiza, por parte de Estados Unidos. Participación económica en la empresa del Canal: ¿Qué recibe Panamá por tanto derecho que le fue arrebatado?. Ahora mismo, cerca de 2.100.000 dólares anuales. Esta es otra causa de conflicto. Estados Unidos aprovecha exclusivamente el principal recurso natural panameño para su estrategia mundial, para el fomento de su comercio e industria y nos ha querido convertir en su línea de comunicación interna.

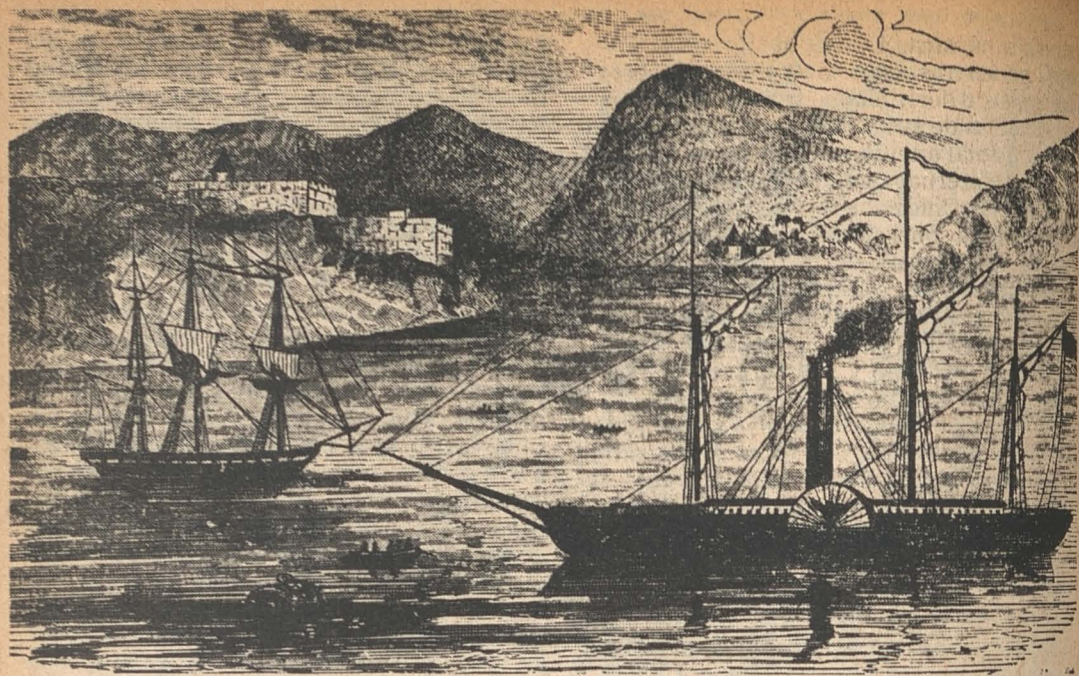
Las misiones negociadoras de 1967 rubricaron tres tratados. Uno sobre el presente Canal, otro referente a un posible Canal a nivel y el otro sobre estatuto de las fuerzas armadas de los Estados Unidos en Panamá. Esos proyectos de tratados fueron objeto de serias críticas y el presente gobierno los rechazó y así lo comunicó a la ciudadanía.

En 1971, se reanudaron las negociaciones, se nombró a nuevos negociadores por parte de Panamá. Nuestro país persistió en su empeño para que las causas de conflicto sean erradicadas; pero de las conversaciones se concluyó que Estados Unidos persistía en una posición que, de ser aceptada por la República de Panamá, significaría la continuación de las causas de conflicto. Debido a ello, fue necesario esperar, presionar moralmente. Panamá, que no tiene ejército, que no es una potencia militar, buscó el respaldo del mundo entero y explicó su causa, la razón de ser de su lucha. Se celebró una reunión del Consejo de Seguridad a instancia de Panamá para plantear lo que consideró y considera es una amenaza a la paz y la seguridad internacional. Las Naciones Unidas escucharon a Panamá. Vino aquí en marzo de 1973 su órgano más importante, el Consejo de Seguridad, y Panamá obtuvo el apoyo de todo el mundo, menos de Estados Unidos, para la aprobación a una resolución mediante la cual se propugnó una negociación justa que consagre las aspiraciones de la República de Panamá. Estados Unidos vetó, repudió, esa resolución; pero, como dijo en esa ocasión el Ministro Tack, "si Estados Unidos vetó la resolución, el mundo vetó a los Estados Unidos".

Quedó meridianamente claro que Panamá no estaba sola en el mundo, que se había manifestado una corriente de solidaridad a su favor que insistía ante Estados Unidos para que oiga el clamor justo de la República de Panamá para que se abroge el tratado que ella jamás negoció y se ha seguido presionando. En este sentido, Panamá jamás ha bajado la guardia. Panamá continúa haciendo representaciones ante los otros

países y ante los demás organismos de las Naciones Unidas y de la Organización de Estados Americanos y en toda reunión internacional para obtener la solidaridad de los demás países. Como consecuencia de estas presiones y en vista de que Panamá no cedió ante las presiones de Estados Unidos, vino a Panamá el canciller Kissinger y suscribió en 1974, en febrero, un documento. Es una declaración de principios; no es un tratado. Pero es un marco de referencia, un lineamiento dentro del cual deben moverse las misiones negociadoras de ambos países. En 1965 se firmó una declaración similar. Se conoce como Declaración Robles-Johnson. Si se compara ésta con la Declaración Tack-Kissinger, se verá que, en muchos aspectos, coinciden. Si hay puntos de coincidencia, cabe indagar cuál fue la necesidad de suscribirla. La explicación más clara de la conveniencia de esta declaración es lo que les voy a referir inmediatamente. En 1971, Panamá designó tres nuevos negociadores: los Licenciados José Antonio de la Ossa, hoy Ministro de Vivienda, Fernando Manfredo Bernal, hoy Ministro de Comercio e Industrias, y el autor. Fuimos a Washington y cuando comenzamos nuestros trabajos, lo primero que saltó a la mesa de negociación fue la **perpetuidad**. Estados Unidos había dicho en 1965 que terminaría la perpetuidad; en 1971, se retractaba y buscaba una fórmula de terminación indeterminada del tratado. Pedía una fecha incierta del tratado. Inmediatamente protestamos y nos negamos a acceder a esa posición. Dijimos que eso era una perpetuidad velada. Las negociaciones estuvieron estancadas por casi cuatro meses, porque nos negábamos a continuar negociando, mientras Estados Unidos no confirmara su posición de 1965 de que no habría perpetuidad expresa ni velada. El negociador norteamericano en aquella época, el señor Anderson, usaba frecuentemente una frase. El decía: "Lo que hace o dice un gobierno en los Estados Unidos, no obliga al gobierno siguiente". Dicho en otro giro, el ex negociador americano Anderson decía: Lo que dijo el Presidente Johnson en 1965 no obliga al Presidente Nixon en 1971. Era imperativo que se confirmara una serie de principios medulares de la presente negociación, porque, de lo contrario, sería inútil seguir negociando con los Estados Unidos mientras no quedara claro cuál era el marco de referencia, cuál era el entendimiento mutuo de las dos misiones negociadoras y esa es la razón de ser de la Declaración Tack-Kissinger que ahora dice:

"La República de Panamá y los Estados Unidos de América han estado abocados a



Los primeros barcos a vapor que llegaron al puerto de Chagres en 1849. Todavía se cruzaba el istmo en mulas para llegar al Pacífico.

negociaciones para concertar un tratado enteramente nuevo respecto al Canal de Panamá, negociaciones que fueron hechas posibles por la declaración conjunta entre los dos países del 3 de abril de 1964, suscrita con los auspicios del Consejo Permanente de la Organización de Estados Americanos actuando provisionalmente como órgano de consulta".

Frase clave en estos documentos es "un tratado enteramente nuevo". Un tratado enteramente nuevo puede ser un tratado malo como un tratado bueno. En nuestra concepción, es necesariamente un tratado que se ajuste a la nueva moral internacional. Si en 1903 era moral que un país conquistara a otro, que declarara la guerra, que se anexara a otro país, que engañara a otro país, esa moral no está permitida en 1974, porque, desde 1945, la comunidad mundial se dio una nueva constitución denominada Carta de las Naciones Unidas. Uno de los principios básicos de esa carta es la libre determinación de los pueblos, la independencia total de cada pueblo, la terminación de todo colonialismo o situación colonial y el respeto a la integridad territorial de todos los estados. Eso es lo que nosotros entendemos por tratado enteramente nuevo, un tratado en armonía con la Carta de las Naciones Unidas.

Dice la declaración:

"El nuevo tratado abrogará el tratado existente desde 1903 y sus enmiendas posteriores estableciendo los requisitos para una relación moderna entre los dos estados basada en el más profundo respeto mutuo".

El nuevo tratado abrogará los tratados existentes. ¿Qué es abrogar? Abrogar es terminar, cancelar, finiquitar, ponerle punto final a una situación. Terminaríamos con los tratados que son realmente un yugo a nuestro pueblo. Ese es el propósito principal, cardinal, de la negociación, rematar con lo que nos fue impuesto en 1903. Dice aquí, "relación moderna". Estableceremos una relación moderna. No puede haber relación moderna que no se amolde a la carta de las Naciones Unidas, que no respete la integridad territorial de la República de Panamá, que no termine con un gobierno dentro de otro gobierno. El tratado que buscamos con afán debe terminar con ese color distinto que está atravesado en la mitad del mapa del Istmo de Panamá y que se conoce como Zona del Canal. Y "basada en el más profundo respeto mutuo", agrega la Declaración. No puede haber respeto mutuo; Estados Unidos no puede decir que nos respeta, si mantiene en nuestro territorio un gobierno extranjero, si pone en vigor una ley

extraña a nuestras tradiciones, si se inmiscuye en nuestros asuntos internos. Respeto mutuo quiere decir equiparación de las partes, igualdad de las partes. Trataremos entonces de igual a igual, como es la norma en el derecho internacional, porque la Carta de las Naciones Unidas se basa en el principio de la igualdad soberana de los Estados (Art. 2 (1)). Dice la declaración Tack-Kissinger que:

“Desde el fin del pasado mes de noviembre los representantes autorizados de los dos gobiernos han estado sosteniendo importantes conversaciones que han permitido llegar a un acuerdo sobre un conjunto de principios fundamentales, los cuales servirán de guía a los negociadores en el esfuerzo por concertar un tratado justo y equitativo, que elimine, de una vez por todas, las causas de conflicto entre los dos países”.

De una vez por todas se eliminarán las causas de conflicto que impiden una relación normal y armónica entre Estados Unidos y Panamá. Tratado justo y equitativo es aquel en que se procura que haya beneficios mutuos, no aquél en que una parte se lleva lo que se llama la tajada del león y la otra tajada del ratón. Justo y equitativo es aquel tratado en que ambos países tienen interés en que se mantenga, en que se prorrogue, en que subsista. ¿Por qué? Porque conviene a ambos, ya que es un tratado de doble vía en que hay intereses recíprocos, en que hay beneficios mutuos.

Los Ocho Principios, son las guías en la metodología de la negociación, en el trabajo de la negociación.

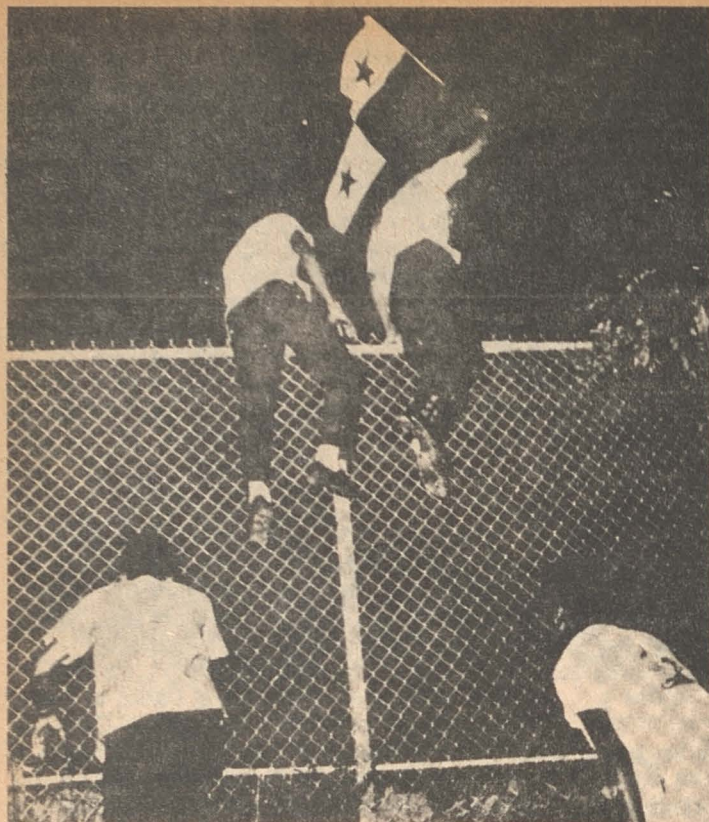
“1. El tratado de 1903 y sus enmiendas serán abrogados al concertarse un tratado enteramente nuevo sobre el Canal Interoceánico”.

No sólo el tratado de 1903 debe ser abrogado sino también el de 1936, el de 1955 y el de 1914 que nos impuso una demarcación que no estaba en el Tratado de 1903. Ese Tratado de 1914 nos impuso una interpretación antojadiza de Bunau Varilla en el sentido de que la Zona del Canal incluía también los Puertos de Panamá y Cristóbal. Fue en esa Convención de 1914 donde perdimos los puertos de entrada, los puertos internacionales de Panamá. Todo esto tiene que fenecer: todos esos tratados serán abrogados, terminados, y se celebrará uno nuevo. Es decir, Estados Unidos continuará su presencia en Panamá en los términos del tratado nuevo que se pacte; pero el pasado se terminó. Se concer-

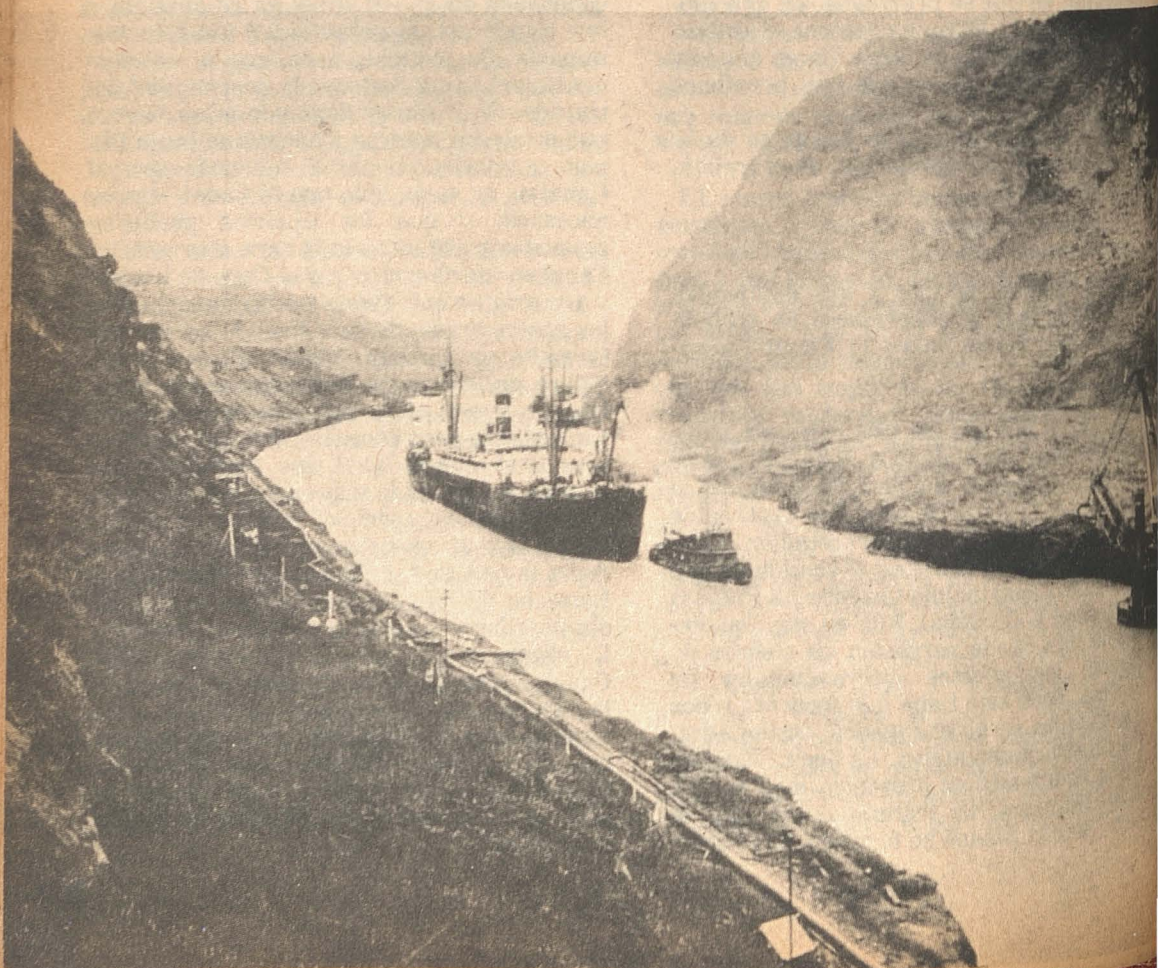
tará un nuevo tratado que estará ajustado a la Carta de las Naciones Unidas, porque, de lo contrario, sería nulo. El Artículo 103 de la Carta de las Naciones Unidas dispone que ninguno de los países miembros de la organización de Naciones Unidas puede suscribir ningún tratado que esté en conflicto con esa Carta. Así que, además de estos principios cardinales que han aprobado los Cancilleres Tack y Kissinger, hay un instrumento superior a Estados Unidos y Panamá, la Carta de las Naciones Unidas, y los dos países tienen que acatarla al concertar el nuevo tratado, para no incurrir en el vicio de nulidad.

“Principio 2. Se eliminará el concepto de perpetuidad. El nuevo tratado relativo al canal de esclusas tendrá una fecha de terminación fija”.

Hay quienes afirman que el Canal es viejo, que ya no es moderno. Se dice que el Canal es obsoleto, porque ya se forman filas largas a ambas entradas del Canal, porque hay demasiados barcos que quieren transitar el Canal y que no logran hacerlo con la rapidez que lo hacían antes, y entonces llegan a la conclusión de que el Canal ya es obsoleto y que siendo así, la perpetuidad también terminaría. Se sostiene, pues, que la obsolescencia del Canal destruye la perpetuidad del tratado. Si al Canal llegan muchos barcos que prefieren esperar y hacer una larga fila para cruzarlo, ello está indicando que el Canal no es viejo, sino que el Canal es muy necesario y que los usuarios prefieren aguardar 8 o 10 horas más para atravesar el Canal en vez de cruzar por el Cabo de Hornos y demorar en la travesía 7 o 10 días más, con los gastos consiguientes. Cuando en un restaurante se forman largas filas, ello no quiere decir que ese restaurante sea obsoleto, o que está viejo, sino que es muy bueno y que vale la pena esperar y eso es lo que está ocurriendo con el Canal, que, a pesar de que es más demorada la travesía algunas veces, sigue dando un servicio muy bueno y más barato que el usar una ruta alterna, o sea, darle la vuelta a toda Sur América por el Estrecho de Magallanes. Luego, no hay tal obsolescencia o vetustez del Canal presente. El argumento de que la obsolescencia del Canal arrastra la perpetuidad del tratado y la termina no es correcto. El Canal tiene muchos años de vida y de servicios y nosotros necesitamos terminar con la perpetuidad que se nos impuso en el tratado no negociado, porque la perpetuidad no se terminará sola.



Un testimonio histórico:
estudiantes panameños
escalan las alambradas
de la Zona del Canal (1964).
Fueron baleados.



"Principio 3. La terminación de la jurisdicción de los Estados Unidos en territorio panameño se realizará prontamente, de acuerdo con los términos especificados en el nuevo tratado".

Hay un aspecto conceptual muy importante en este principio. No dice que termina la soberanía de Estados Unidos. Lo que termina es la jurisdicción de los Estados Unidos, porque Panamá nunca cedió, no concedió derechos soberanos a los Estados Unidos. Concedió derechos jurisdiccionales para fines específicos. Terminará, pues, la jurisdicción, es decir, esos derechos que para fines muy concretos Panamá le dio a Estados Unidos o le arrebataron a Panamá en 1903 y que luego, en el Tratado de 1936, se afinó el concepto de que todo derecho que obtuvo Estados Unidos era exclusivamente para los fines de protección, saneamiento y mantenimiento de ese Canal. Terminará la jurisdicción de los Estados Unidos en Panamá y terminará prontamente. Esta es una palabra muy importante. "La terminación de la jurisdicción de los Estados Unidos en el territorio panameño". Esta es una aceptación paladina de que Panamá jamás cedió soberanía a Estados Unidos, que jamás traspasó ese territorio a Estados Unidos. Esa Zona del Canal siguió y sigue siendo tan panameña como en 1903, cuando nos separamos de Colombia.

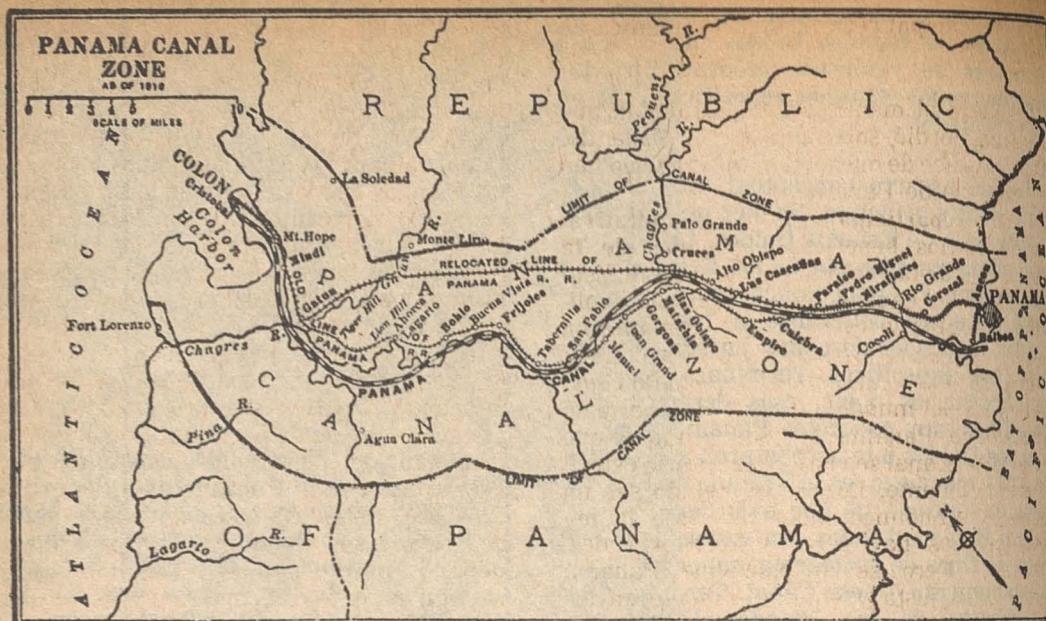
El propio ex Embajador de los Estados Unidos en Panamá, señor Sayre, pocos meses antes de irse, en un discurso que pronunció en el Club Rotario dijo: "En las presentes negociaciones no está en juego la soberanía de Panamá. Panamá no cedió soberanía". La soberanía de Panamá, decía el propio Embajador Sayre, está expresamente consignada en el preámbulo del Tratado de 1903. Dice la parte fundamental de este preámbulo del Tratado de 1903: "...residiendo efectivamente la soberanía de ese territorio en la República de Panamá". Lo que estamos buscando, lo que pretendemos recuperar, es jurisdicción, son derechos que se concedieron a/o que nos fueron arrebatados por los Estados Unidos para fines muy específicos, y que después Estados Unidos alargó unilateralmente, porque, para lograr ninguna finalidad del tratado era necesario que nuestra población, por ejemplo, fuera expulsada de la Zona del Canal o que nuestra bandera fuera arriada de la Zona del Canal o que nuestros maestros y nuestros jueces fueran sacados de la Zona del Canal. Estados Unidos, en el propio Tratado de 1903, en el primer Artículo, se comprometió a garantizar la independencia de Panamá. Pregun-

tamos, ¿cuál es el símbolo más visible de la soberanía de todo estado? La respuesta obvia es la bandera, el pabellón nacional y fue lo primero que sacaron quebrantando el Tratado de 1903, esa garantía de independencia. Nos quitaron el símbolo básico de nuestra soberanía y suprimieron la efectividad de la misma que es el ejercicio de autoridad. Sacaron nuestras autoridades e implantaron las de ellos. Esto es lo que rescatemos en las presentes negociaciones.

Este objetivo debe ser realizado prontamente, porque es la palabra clave que se usa en este principio tercero.

"Principio 4. El territorio panameño en el cual se halla situado el canal será devuelto a la jurisdicción de la República de Panamá. La República de Panamá, en su condición de soberano territorial, conferirá a los Estados Unidos de América, por la duración del nuevo tratado sobre el canal interoceánico, y conforme se establezca en el mismo, el derecho de uso sobre las tierras, aguas y espacio aéreo que sean necesarios para el funcionamiento, mantenimiento, protección y defensa del canal y el tránsito de las naves".

Hay conceptos muy valiosos en este principio. Ya dije que uno es la aceptación de que la Zona del Canal es territorio panameño; luego agrega que la República de Panamá, "en su condición de soberano territorial". Esta es declaración formal, oficial, de los Estados Unidos, de que somos soberanos y soberanos territoriales. Es un cambio muy importante. En 1904, nuestro ministro, (en aquella época no había Embajador, era ministro de Panamá en Washington el Señor José De Obaldía), entregó una nota de protesta al Gobierno de los Estados Unidos. Era el 11 de agosto de 1904. Protestaba por las interpretaciones antojadizas, unilaterales, de Estados Unidos, que nos quería arrancar los puertos, que eliminaron todo vestigio de autoridad nacional en la Zona. Este fue el primer alegato panameño, alegato que se mantiene incólume todavía. En la nota de respuesta del Departamento de Estado a esa protesta bien documentada y bien fundamentada de Panamá, Estados Unidos asevera que a Panamá le quedó una soberanía nominal, de nombre; una soberanía sin contenido alguno. Decían ellos, en su frase en inglés: "titular sovereignty", una soberanía de nombre, una soberanía hueca; pero aquí el Secretario Kissinger asevera: "Soberano territorial". No dice soberano nominal o soberano de nombre nada más. ¡Soberano de mentira, no! Soberanía territorial, porque somos los ver-



Símbolo de un pacto colonial: "La república del Istmo", según el proyecto Bunau-Varilla.

daderos dueños de ese territorio. Ahora bien: Panamá, como soberano, conferirá a Estados Unidos derechos, porque es lógico, si somos soberanos, somos los únicos que podemos conferir derechos a terceros. Si Estados Unidos fuera soberano, podría renunciar derechos a favor de nosotros, le otorgaría derechos a Panamá; pero no es así. La Declaración señala que Panamá, como soberano territorial, conferirá a los Estados Unidos y solamente por la duración del tratado, que ya sabemos tendrá fecha cierta, derechos de uso. Es un derecho que no está referido a un territorio determinado, que no es un gravamen a ningún territorio panameño. Conferirá derechos de uso, es decir, una facultad nada más para usar ciertas tierras, aguas y espacio aéreo. Por primera vez aparece el espacio aéreo. Contrario a alegaciones infundadas de los elementos recalcitrantes de Estados Unidos, este país busca ahora, porque no lo tiene, que Panamá le confiera derecho sobre espacio aéreo. Tiene que negociar lo que no tiene y es obvio que Panamá demandará un precio o contraprestación si accede a conferir derechos sobre el espacio aéreo. Porque si Estados Unidos usa nuestro espacio aéreo en la actualidad no es porque se lo hayamos dado, sino porque lo arrebataron, porque a la fuerza lo tienen. Pero como es a la fuerza como lo tienen, buscan ahora la manera de que Panamá le confiera en el tratado derechos, pero solamente los derechos que sean necesarios. No son los derechos que Estados Unidos pida; hay aquí una limita-

ción. La medida de los derechos a que Estados Unidos puede aspirar a negociar con Panamá son los derechos que sean necesarios para el funcionamiento, mantenimiento, protección y defensa del Canal y del tránsito de las naves. Vamos reduciendo lógicamente el marco de los posibles derechos que Panamá le confiera a los Estados Unidos: Lo que no sea necesario para que funcione el Canal normalmente, para que sea mantenido, es decir, para que sea reparado, para que sea protegido, para su defensa y para proteger también ese tránsito de las naves que cruzan nuestras aguas, pero solamente para ese propósito, de manera que cuando Estados Unidos pida algún derecho a Panamá, los negociadores buscarán este cartabón, este cinturón que constriñe la negociación: ¿es ese derecho que pide, necesario para que Estados Unidos mantenga el Canal, para que lo proteja? Por ejemplo, ¿necesita Estados Unidos de un juez de tránsito para proteger el Canal, de un maestro para mantener el Canal, de un hospital para mantener el Canal o para hacerlo funcionar? ¿o para darle protección a las naves? ¿Requiere Estados Unidos de funcionarios, notarios, museos, para cumplir estas finalidades? Es obvio que no.

"Principio 5. La República de Panamá tendrá una participación justa y equitativa en los beneficios derivados de la operación del canal en su territorio. Se reconoce que la posición geográfica de su territorio consti-

tuye el principal recurso de la República de Panamá".

De nuevo el mentís a quienes alegan que Panamá perdió soberanía en la Zona del Canal. Se dice de nuevo, "en su territorio" en el territorio de Panamá.

Panamá participará justa y equitativamente en los beneficios derivados de la operación, de la explotación del Canal. Esta es una de las causas de conflicto que explicaba al comienzo de esta nota. Panamá ha estado ajena a la explotación económica del Canal, ha sido solamente un testigo de cómo la riqueza del mundo pasa por el Canal y no queda nada. Panamá ha sido víctima de que la Zona del Canal sea hoy un territorio estéril económicamente. Lo que ha debido ser un emporio económico industrial bajo la ley panameña, es hoy selva y territorio deshabitado. Pero se estipula que Panamá participará justa y equitativamente en los beneficios que se deriven de la explotación del Canal. Estados Unidos han sido los únicos que se han beneficiado de esa explotación del Canal, porque a Panamá no le pagaron un solo centavo por la concesión del Canal, sino hasta 1955. Es a partir 1955 cuando Panamá comienza a percibir el primer centavo por la explotación del Canal por parte de los Estados Unidos. ¿Por qué digo esto? Estados Unidos pagaba anualmente, en virtud del Tratado de 1903 250.000 pesos oro; pero ésta era la misma cantidad que percibía Colombia por la concesión del ferrocarril. Bunau

Varilla entregó a Estados Unidos, sin consultar a Panamá, los derechos reversorios que tenía Colombia y luego pasarían a Panamá, como sucesora de Colombia, al terminar la concesión del ferrocarril. Es obvio, como lo demostró el Dr. Ricardo J. Alfaro, que Estados Unidos siguió pagando por la concesión del Canal y por la concesión del ferrocarril lo mismo que pagaba o que recibía Colombia por una sola concesión: la del ferrocarril. En 1955 se obtuvo una miseria de aumento, un millón y medio de dólares, y ello a pesar de que en 1936, en el Artículo I de ese Tratado, Estados Unidos y Panamá pactaron: "Los Estados Unidos de América continuarán manteniendo el Canal de Panamá para fomento y uso del comercio interoceánico y los dos Gobiernos declaran su voluntad de cooperar en cuanto les sea factible al propósito de asegurar el goce pleno y perpetuo de los beneficios de todo orden que el Canal debe proporcionar a las dos naciones que hicieron posible su construcción...? ¿Cómo puede ser beneficio de todo orden que Panamá, en 1955 y aún en 1972, recibiera sólo 1.930.000 dólares? ¿o que en 1974 reciba 2.100.000 dólares solamente?

Si se miden los beneficio que obtiene Estados Unidos sin mencionar el beneficio geopolítico o el abuso de su permanencia con bases militares, los datos son elocuentes: casi el 80% de todo el tráfico que cruza el Canal va para los Estados Unidos o viene de los Estados Unidos. El Canal subsidia así al comercio norteamericano, a sus exportaciones, y a las importaciones las hace más baratas con fletes más bajos. Si se toma en cuenta que si todos los barcos que cruzan el Canal le dieran la vuelta a Sur América, hubieran gastado más de 5.000 millones de dólares durante la década del 60, eso está indicando el potencial que entraña una explotación racional del Canal como un instrumento de desarrollo económico para Panamá. Pero Panamá sólo percibe 2.100.000 dólares y esto no puede ser el beneficio justo y equitativo a que Panamá debe y puede aspirar. Panamá aspira a que haya no una compensación, término que no debe usarse sino percibir una parte de las entradas del Canal que guarde proporción con su aporte a la empresa del Canal. Panamá aporta su recurso natural más importante, ese carácter ístmico, esa naturaleza de cintura angosta entre Norte y Sur América y ese maravilloso Río Chagres, sin el cual no hay Canal movido por esclusas. Estados Unidos aportó su dinero y su tecnología. Pero solamente uno de los dos países se lleva la parte del león. Este nuevo principio pauta que debe haber una distribución justa y equitativa. Nosotros decimos que el aporte de Panamá a la empresa del Canal vale, por lo menos, igual al aporte norteamericano, porque sin territorio panameño no hay Canal y sin tecnología norteamericana y sin financiamiento norteamericano sí puede haber Canal. Hoy nosotros negociamos sobre la base de que hay fuentes de financiamiento para la construcción de un nuevo canal o de ampliar la capacidad del actual distintas a los Estados Unidos. Nuestra misión es buscar una fórmula económica que haga posible un Canal rentable y que sirva a la promoción del desarrollo económico de Panamá. Si el Canal estuviera en nuestras manos, no estaríamos pidiendo dinero prestado ni a Estados Unidos ni a ningún otro país.

Dice aquí: "Se reconoce que la posición geográfica de su territorio (el de Panamá) constituye el principal recurso de la República". Esta es una aceptación con muy positivas consecuencias para Panamá. El Señor Scali, durante la reunión del Consejo de Seguridad en Panamá, se atrevió a decir que el Canal no era un recurso natural de Panamá. En primer lugar, Panamá nunca ha dicho que el Canal es un recurso natural.



1



2

1. S.E. Licdo. Juan Antonio Tack
Ministro de Relaciones Exteriores
2. Lic. Fernando Manfredo
Negociador
3. Dr. Carlos López Guevara
(autor de esta nota)
4. Licdo. José Antonio de la Ossa
Negociador



3



4

Es obvio que el Canal es una obra artificial. Lo que sí hemos dicho y mantenemos y aquí nos lo reconoce el Canciller Kissinger, es que el carácter ístmico de Panamá es su recurso natural más importante. ¿Y qué han dicho las Naciones Unidas sobre esta materia? En la Resolución 1803 (XVII), del 14 de diciembre de 1962, denominada "De la Soberanía de los Pueblos sobre sus Recursos Naturales", las Naciones Unidas han declarado que todos los pueblos tienen el derecho soberano a explotar sus recursos naturales para la promoción de su desarrollo económico y social y que toda potencia que interfiera con la explotación de ese recurso natural, viola la carta de las Naciones Unidas.

Si nosotros llegamos a un acuerdo ajustado a esta fórmula, de una participación justa y equitativa, no necesitaríamos depender de ayuda económica de ningún país, ni obtener préstamos gravosos que son otra manera de esclavitud internacional y de dominio internacional. Aspiramos a explotar racionalmente nuestro recurso para promover nuestro desarrollo económico, para propiciar el tráfico internacional a través de nuestro territorio para beneficio del mundo; sí, pero para beneficio de Panamá también. Porque no podemos seguir siendo solamente testigos de cómo la riqueza del mundo fluye a través del Canal y no nos deja beneficios. Estados Unidos, mediante una política de subsidios al comercio internacional nos quita lo que nos pertenece para regalarlo al mundo entero.

"Principio 6. La República de Panamá participará en la administración del canal, de conformidad con un procedimiento que habrá de ser acordado en el tratado. También se estipulará en el tratado que la República de Panamá asumirá la total responsabilidad por el funcionamiento del canal a la terminación del tratado".

"La República de Panamá conferirá a los Estados Unidos de América los derechos necesarios para regular el tránsito de las naves a través del canal y operar, mantener, proteger y defender el canal, y para realizar cualquier otra actividad específica en relación con esos fines, conforme se establezca en el tratado".

Primera innovación. Panamá participará en la administración del Canal. Los puestos claves en la administración del Canal están exclusivamente hoy en manos de norteamericanos y no hay la menor injerencia de Panamá en la administración de ese canal. Se acepta ahora que en la nueva relación que

se está estructurando, Panamá va a ser un **cogestor**, un **coadministrador** de este Canal. Se integrará en la administración de ese Canal en los términos que se acuerden. Panamá no estará ausente de esas reuniones en donde se tomen decisiones sobre la explotación de su recurso natural más importante en los términos del tratado que se negocie. Y es claro que como el tratado tendrá una fecha cierta en la cual Estados Unidos terminará su presencia jurídica en Panamá, al fenecer el tratado, Panamá asumirá total y exclusivamente la administración y la explotación de su Canal, de su recurso natural más importante, y es claro también que si Panamá coadministrará el Canal, participará con Estados Unidos en la administración del Canal durante la vigencia del nuevo tratado, cuando llegue el día en que esté sola al frente de esa obra maravillosa, Panamá habrá absorbido totalmente la técnica de administración para resolver los problemas de administración, los problemas de financiamiento propios de ese Canal, para que no haya interrupciones, para que se preste un servicio eficiente a toda la comunidad internacional sin discriminación alguna.

"Panamá conferirá a los Estados Unidos derechos necesarios para regular el tránsito de las naves a través del Canal". "Del Canal", esto es, del Canal de esclusas. Es una franja angosta con pasos difíciles. Así como hay un reglamento del tránsito vehicular terrestre, también hay una reglamentación del tránsito marítimo. Los barcos, los capitanes de barcos no pueden manejar un barco como les dé la gana en la Zona del Canal. Aparte de que hay prácticos, hay señales; también hay una serie de medidas de seguridad.

Panamá conferirá a Estados Unidos derechos para reglamentar ese tránsito del Canal y agrega la Declaración: "y para cualquier otra **actividad específica**". Es necesario que Estados Unidos no tenga un cheque en blanco, porque tenemos la amarga experiencia de que al Artículo III del Tratado de 1903, Estados Unidos lo ha utilizado para sostener cualquier teoría que le convenga. Por ello es que habrá derechos sobre actividades específicas y en relación con esos fines, y nada más que esos fines, y conforme se establezca en el tratado. Hay necesidad de ir limitando, de ir especificando. Como consecuencia, los derechos que Panamá no le otorgue a Estados Unidos, es evidente que Panamá se los reserva.

Panamá tendrá como limitación únicamente los derechos que le confiera a Estados Unidos para fines específicos, para activi-

dades específicas. Lo demás es derecho absoluto, discrecional del soberano territorial.

"Principio 7. La República de Panamá participará con los Estados Unidos de América en la protección y defensa del canal, de conformidad con lo que se acuerde en el nuevo tratado".

Estados Unidos acepta por primera vez que Panamá participe en la defensa del Canal. A quien más que a Panamá le interesa la protección de ese Canal que está enclavado en su territorio y del cual depende la subsistencia de tantos miles de panameños. La seguridad del Canal de Panamá es tarea fundamental del gobierno nacional, de la Guardia Nacional. No podemos estar ajenos a una tarea tan fundamental, tan cardinal y que concierne a la soberanía de Panamá. Nuestro país, participará en la defensa de su Canal. El Canal es el instrumento mediante el cual se hace realidad la explotación del recurso natural más importante de la República. Su seguridad, su protección, incumbe primordialmente a Panamá más que a los Estados Unidos. Si el Canal se cerrare mañana, miles de obreros panameños quedarían cesantes, creando inestabilidad social.

Es incuestionable que no podemos ser ajenos a la protección, a la suerte de ese, nuestro Canal. Si el Canal se cerrare mañana, en Estados Unidos no pasaría nada; la economía norteamericana seguiría igual, porque de toda la producción de Estados Unidos, que es inmensa, Estados Unidos apenas exporta el 10% y de este 10% una muy pequeña parte cruza el Canal de Panamá. Este hecho escueto, indica que la seguridad del Canal es vital para Panamá, pero no para los Estados Unidos. El Canal ya no juega ningún papel fundamental en la defensa de Estados Unidos. El Canal es sólo conveniente para Estados Unidos. Lo que pasa es que Estados Unidos no solamente tiene el Canal en Panamá, tiene 13 bases militares en la Zona del Canal y eso sí es de relativa importancia para Estados Unidos, bases militares que se han establecido en violación del Tratado de 1903, en violación del principio de neutralidad, tan claramente estipulado en el Tratado de 1903. Pero lo fundamental es que Panamá tendrá, ahora una función importantísima que desempeñar en la defensa de su Canal, participará en la defensa de un instrumento muy importante para su desarrollo económico, que lo será más si se hace verdad que en el nuevo tratado se pacte una participación justa y equitativa en lo eco-

nómico para Panamá, por razón de la explotación del Canal.

"Principio 8. La República de Panamá y los Estados Unidos de América, reconociendo los importantes servicios que el Canal Interoceánico de Panamá brinda al tráfico marítimo internacional, y teniendo en cuenta la posibilidad de que el presente canal podrá llegar a ser insuficiente para dicho tráfico, convendrán bilateralmente en estipulaciones sobre obras nuevas que amplíen la capacidad del canal. Esas estipulaciones se incorporarán en el nuevo tratado de acuerdo con los conceptos establecidos en el Principio 2"

Aquí aflora el tema de un posible Canal a Nivel. El término "obras nuevas" lo hemos acuñado nosotros para significar todo trabajo que necesita un nuevo tratado. En 1903 se disponía que Panamá le confería a Estados Unidos derechos para la construcción, funcionamiento, mantenimiento y saneamiento del Canal. Observen el término "construcción". En 1936 Panamá terminó una negociación con Estados Unidos. El tratado de 1903 le daba a Estados Unidos el derecho de pedir las tierras adicionales que fueran necesarias para la obra del Canal, para los fines del tratado, pero Estados Unidos, interpretando unilateralmente el tratado, no negociaba con Panamá las tierras que fueran necesarias, se las tomaba y por ello la Zona del Canal fue creciendo y creciendo como esas cercas camineras del interior de la República. Fue imperativo poner punto final a este avance de la Zona del Canal sobre nuestra geografía. Pidieron casi todo Colón, se tomaron los puertos, se tomaron parte de Taboga, Paitilla, Punta Mala, Canteras en Portobelo. La Zona del Canal fue alargándose. La existencia de nuestra República demandaba la necesidad de congelar, por así decirlo, la geografía de la Zona del Canal y en 1936 Panamá consiguió que Estados Unidos aceptara que el Canal había sido construido y que Panamá había cumplido fiel y lealmente con todas sus obligaciones. Se acordó entonces, en el Artículo I del Tratado de 1936, que el Tratado de 1903 tiene en mira, tiene como propósito, el funcionamiento, la protección, el saneamiento del Canal. Se omitió conscientemente la palabra construcción, ya que el tratado que nos liga a Estados Unidos no tiene como finalidad la construcción de ningún Canal porque ya fue construido. Por eso Estados Unidos, para poder construir un nuevo Canal por Panamá, que incluye la Zona del Canal, necesita de un nuevo tratado y eso es lo que

está negociando ahora: un nuevo tratado para hacer cualquier obra nueva en Panamá.

Se habla en la declaración Tack-Kissinger de la posibilidad de que el presente Canal de esclusas llegue a ser insuficiente para el tránsito. Si ello es así, si el Canal llegara a ser reducido para prestarle un servicio normal al tráfico internacional, Panamá y Estados Unidos, bilateralmente, estipularán un tratado sobre obras nuevas. No es, pues, Estados Unidos, el que puede decidir a su antojo. Así como en el pasado ocupó Alajuela, (lo que es hoy "Maddem Dam") la ocupó y lo notificó y ocupó otras tierras y lo notificó comunicó nada más a Panamá que ya la Zona del Canal se había extendido a Alajuela; ahora no puede hacer eso. Debe convenir bilateralmente con Panamá sobre los términos mediante los cuales se pueda construir un Canal nuevo por Panamá, ya sea Canal de esclusas, ya sea Canal a nivel, cualquier obra nueva, tiene que contar con la aquiescencia, con la voluntad de Panamá. Estas estipulaciones se incorporarán en el nuevo tratado de acuerdo con los conceptos establecidos en el principio 2. El principio 2 señala que el tratado tendrá una fecha fija de terminación.

Por tanto, el tratado sobre un Canal nuevo también tendrá una fecha cierta de terminación. Ahora bien: como todo esto debe ser materia de negociación, Panamá determinará si un nuevo Canal le conviene, y si le conviene un nuevo Canal por dónde sería mejor. Por eso la Cancillería ha pedido a la Comisión Económica para la América Latina, un organismo técnico especializado de las Naciones Unidas, que nos asesore sobre esta materia. El primer trabajo que la CEPAL nos entregó consiste en una evaluación de lo que significa el Canal para la economía mundial, el ahorro que significa el Canal al comercio mundial y se ha medido en dólares de 1971 en una cifra que excede de los 5.000 millones de dólares en una década. Si a eso se añade la enorme inflación que se ha producido en el mundo, esta alza desorbitada de precios, si a eso debemos añadir el aumento en cuatro veces del precio del pe-

tróleo, que es lo que mueve a los barcos, es natural concluir en que ese ahorro es mucho mayor en 1975. A la CEPAL también se le ha pedido que nos diga si nos conviene una obra nueva, un canal de esclusas, un tercer juego de esclusas o un Canal a nivel y si la respuesta es afirmativa, que nos diga por dónde.

La primera interrogante que debemos despejar es ¿le conviene a Panamá construir un Canal a nivel? ¿o le conviene que haya un

tercer juego de esclusas? ¿No le convendría mejor que se queden las cosas como están y que Panamá haga su oleoducto y que haga su ferrocarril y que modernice su carretera transistmica y en vez de haber una que haya dos o tres? ¿Una de Puerto Armuelles a Changuinola, cerca de la frontera con Costa Rica, otra de Puerto Mutís a algún sitio en el Atlántico de Veraguas y la otra de Panamá a Colón?

Panamá solamente convendrá en acceder a otorgarle derechos a Estados Unidos para construir obras nuevas, si, después de los estudios y de los análisis de esos estudios, se llega a la conclusión de que esta obra nueva conviene a Panamá y se hará por donde más convenga a Panamá.

La Cancillería sopesará, juzgará, el pro y el contra de todas estas posibles maneras de explotar la posición, el carácter istmico de la República de Panamá, y después de ese análisis ponderado se tomará una decisión.

La Constitución que rige al país dispone que el tratado o los tratados sobre la materia canalera tiene que ir a un plebiscito. Ello significa que todo panameño mayor de 18 años dirá sí o no al tratado o a los tratados que les someta el Gobierno. A medida que se negocia se irá explicando, se irá conversando, se irá orientando a la opinión pública; no para llevarle en uno u otro sentido; sino para ilustrar, porque no puede haber, ni habrá tratado impuesto a la ciudadanía de Panamá. Habrá tratado discutido, analizado y libremente votado. Con absoluta libertad el pueblo panameño dirá si el producto final de esta negociación resuelve o no las causas del conflicto, si el tratado nuevo realmente le da la independencia total, definitiva, a que aspira la República, porque esa es la meta central de esta negociación: perfeccionar, completar, nuestra independencia que quedó trunca en 1903 por el tratado impuesto de 18 de noviembre de 1903.

Estamos negociando el desmonte de la presencia estadounidense en Panamá. Aspiramos a ser un país sin amos ni tutores, es decir, libre e independiente, con pleno ejercicio del derecho a su libre determinación. No queremos que nuestro país se convierta en objeto de contienda entre las grandes potencias. Evitaremos esto haciendo del Canal una vía intermarina absolutamente neutral, abierta a las naves de todas las banderas, sin discriminación alguna, ni en tiempo de guerra ni de paz. Lograremos este alto objetivo a través de la presente negociación, que es camino de liberación, que es la vía escogida para perfeccionar nuestra independencia.

Fotocomposición y Películas: SADEI - Balcarce 1086

Impresión: COGTAL - Rivadavia 767
en Buenos Aires y en el mes de abril de 1975.

